

El Pequeño Libro sobre los Paisajes Sostenibles

Hacia el desarrollo sostenible
mediante la gestión integrada
del paisaje





El *Global Canopy Programme* (GCP), es un centro de estudios sobre bosques tropicales que trabaja para demostrar desde el punto de vista científico, político y comercial, el valor de preservar los bosques como capital natural que sustenta la seguridad hídrica, alimentaria, energética, sanitaria y climática mundial. Mediante sus redes internacionales de contactos con comunidades de profesionales y técnicos forestales, formuladores de políticas y líderes financieros y empresariales, GCP busca recolectar evidencias, proponer nuevas ideas y catalizar acciones para detener la pérdida de bosques y mejorar los medios de vida de las personas que dependen de ellos. Para mayor información, consultar www.globalcanopy.org



EcoAgriculture Partners, es una organización sin fines de lucro pionera en la promoción de prácticas de gestión integrada del paisaje y políticas que favorecen ese tipo de gestión. Impulsa el liderazgo compartido entre todas las partes interesadas en un paisaje, así como la toma de decisiones en conjunto, de manera de empoderar a las comunidades agrícolas para que manejen sus tierras y mejoren sus medios de vida, conserven la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, y produzcan y aprovechen de manera sostenible cultivos, ganado, peces y fibras. A partir del análisis crítico de políticas, mercados y prácticas de uso de la tierra, esta organización genera estudios, herramientas y metodologías innovadoras que permiten a los responsables de la gestión de paisajes y a los formuladores de políticas apoyar el desarrollo y la continuidad de iniciativas de manejo de paisajes integrados en todo el mundo.



The Sustainable Trade Initiative (IDH), convoca a socios públicos y privados para poner en marcha planes y acciones conjuntas que impulsen la transformación sostenible de los mercados en 18 sectores del comercio internacional. La *Initiative for Sustainable Landscapes* (ISLA) del IDH, complementa esos esfuerzos de transformación de cadenas de suministro enfocándose en seis paisajes agrícolas. ISLA reúne a actores públicos y privados a escala mundial y a escala del paisaje, para que inviertan juntos en un programa de gestión sostenible de los recursos naturales en las áreas de los paisajes dedicadas a la producción agrícola, con particular atención en demostrar ante diversos actores el interés comercial de las acciones y la importancia de realizar inversiones. Para mayor información, consultar <http://www.idhsustainabletrade.com/>.



The Nature Conservancy (TNC), es una organización de conservación líder que trabaja en todo el mundo para conservar las tierras y el agua de los que depende la vida en el planeta. Gracias al apoyo de más de un millón de miembros, TNC ha contribuido a proteger cerca de 48,5 millones de hectáreas en el mundo. Para mayor información, consultar www.nature.org.



El *World Wildlife Fund* (WWF), es una de las mayores y mas experimentadas organizaciones de conservación independiente del mundo. Cuenta con el apoyo de más de 5 millones de miembros y con una red mundial activa en más de 100 países. La misión del WWF es frenar la degradación del medio ambiente natural del planeta y construir un futuro en el que los seres humanos puedan vivir en armonía con la naturaleza, conservando la diversidad biológica mundial, asegurando un uso sostenible de los recursos naturales renovables y promoviendo la reducción de la contaminación y del consumo excesivo. Para mayor información, consultar <http://wwf.org/>.

ACERCA DEL PEQUEÑO LIBRO SOBRE PAISAJES SOSTENIBLES

Esta publicación fue elaborada por un consorcio de organizaciones. El *Global Canopy Programme* (GCP) y el *World Wildlife Fund* (WWF), iniciaron el proyecto con base en una experiencia exitosa de comunicación que puso en evidencia retos complejos en relación con políticas sobre los bosques y el clima. Las publicaciones sobre estos temas constituyen la elogiada serie de los Pequeños Libros, de los cuales el aquí presentado corresponde al séptimo.

GCP y WWF se asociaron con *EcoAgriculture Partners*, un centro internacional especializado en la gestión integrada del paisaje; con TNC, que tiene décadas de experiencia en la implementación de enfoques de paisaje para la conservación forestal y la conservación de la biodiversidad; y con IDH, organización que facilita nuevas iniciativas con múltiples actores en paisajes dedicados a la producción agrícola. Finalmente, con el objeto de poder contar con una versión en español de esta publicación, se llegó a un acuerdo con el CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza), institución de investigación y educación a nivel de posgrado con una trayectoria de más de 40 años de trabajo en agricultura y conservación de los recursos naturales en países de Latinoamérica y el Caribe, bajo cuya responsabilidad se ha elaborado la presente traducción.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación es fruto de una estrecha colaboración entre el *Global Canopy Programme* (GCP), *EcoAgriculture Partners*, *The Sustainable Trade Initiative* (IDH), *The Nature Conservancy* (TNC) y el *World Wildlife Fund* (WWF).

Esta publicación ha sido financiada y producida con el apoyo sustantivo de las siguientes organizaciones: el Centro Internacional para la Investigación Forestal (CIFOR), *EcoAgriculture Partners*, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), la *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit* (GIZ) GmbH en nombre del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), el Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF), *The Sustainable Trade Initiative* (IDH), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), *Tropenbos International*, *The Nature Conservancy* (TNC), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Banco Mundial, como parte de su apoyo a la secretaría de *TerrAfrica*, el *World Wildlife Fund* (WWF). La versión en español ha sido posible gracias al apoyo de la Red Solidaridad, el Gobierno de Noruega y el CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza).

Los resultados, interpretaciones y conclusiones presentados en este libro son exclusivas de los autores y no representan necesariamente el punto de vista de las organizaciones que figuran en esta página.



Implemented by **giz** Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



Solidaridad



Se agradecen las contribuciones recibidas para este libro por parte de:

Helen Bellfield - Directora de Programas, *The Global Canopy Programme*

Josh Gregory - Coordinador de Proyectos, Programa de Financiación para los Bosques, *The Global Canopy Programme*

Niki Mardas - Director Adjunto, *The Global Canopy Programme*

Nick Oakes - Jefe, Programa de Financiación para los Bosques, *The Global Canopy Programme*

Louise Buck - Directora, Innovaciones en los Paisajes, *EcoAgriculture Partners*/
Departamento de Recursos Naturales, Universidad de Cornell

Krista Heiner - Responsable de Proyecto, *EcoAgriculture Partners*

Marco Lentini - Jefe, Programa Amazonía, WWF Brasil

Sunita Sarkar - Coordinadora del Programa para el Paisaje Naivasha, WWF Kenia

James Reed - Profesional Asociado, Centro Internacional para la Investigación Forestal (CIFOR)

Klaus Ackermann - Asesor, Proyecto Sectorial para Combatir la Desertificación (proyecto CCD), *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*

Matthias Hack - Asesor Junior, *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*

Andreas Lange - Oficial de Planificación, *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*

Corinna Wallrapp - Asesor Técnico, Conservación de la Biodiversidad en la Región de Kailash, *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*

Frank Richter - ECO-Consult

Mohammed Bakarr - Especialista Ambiental Principal, Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM)

Miguel Calmon - Gerente Principal, Conocimientos, Capacidades y Herramientas para la Restauración del Paisaje, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)

Roderick Zagt - Coordinador de Programas, *Tropenbos International*

Leida Mercado - Líder del Programa Agroambiental Mesoamericano (MAP) y Directora de Investigación y Desarrollo del CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza)

Amilcar Aguilar - Coordinador del Programa Agroambiental Mesoamericano (MAP) en Nicaragua, CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza)

Toby Janson-Smith - Director de Innovación, *The Verified Carbon Standard*

Naomi Swickard - Director, Marcos Terrestres, *The Verified Carbon Standard*

Carolyn Ching - Gerente, Paisajes Sostenibles, *The Verified Carbon Standard*

Tor-Gunnar Vågen - Científico Principal y Jefe del *GeoScience Lab*, Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)

Constance L. Neely - Asesora Principal sobre la Integración de la Investigación, la Práctica y las Políticas, y Coordinadora de SHARED (enfoque con múltiples actores para la toma de decisiones en función de los riesgos y de las evidencias), Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)

Sabrina Chesterman - Consultora, Cambio Climático y Proceso SHARED, Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)

Nguyen La - Director del Proyecto Agroforestería para Apoyar los Medios de Vida de los Pequeños Agricultores en el Noroeste de Vietnam, Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)

Los autores desean también agradecer sus aportes y sugerencias para la redacción de este libro a las personas y organizaciones siguientes:

Justin Adams, Director Gerente de *Global Lands, The Nature Conservancy*; Dr. Fitrihan Ardiansyah, Director de IDH; Jared Bosire, Director de la Conservación, WWF Kenia; Mario Barroso, Coordinador Laboratorio Ecología del Paisaje, WWF Brasil; Ashley Brooks, Experto Uso del Suelo y en Tigres, WWF; Breen Byrnes, Director de Comunicaciones sobre Bosques y Clima, WWF; Liz Deakin, Investigadora Post-doctorado, Centro Internacional para la Investigación Forestal; Minnie Degawan, Asesora Principal, Salvaguardias sociales REDD+, WWF; Andrea DoCouto-Azcarate, Consultora, *The Global Canopy Programme*; Greg Fishbein, Director Gerente, Bosques y Clima, *The Nature Conservancy*; Peter Graham, líder Programa Bosques y Clima, WWF; Hal Hamilton, Cofundador y Director de *Sustainable Food Lab*; Herlina Hartanto, Directora Programa Terrestre en Indonesia, *The Nature Conservancy*; Chris Knight, Asesor Principal sobre Bosques, WWF; Moritz Koenig, Consultor, *The Global Canopy Programme*; Sebastien Korwin, Asesor Jurídico y Oficial de Políticas, *Climate law and policy*; Thibault Ladecq, Director, Bosque Regional Mekong, WWF; Marco Lentini, Coordinador del Programa Amazonía en Brasil, WWF; David Lindley, Director Programa *Mondi Wetlands*, WWF; Rachel Mountain, Jefe Comunicaciones, *The Global Canopy Programme*; Peter Minang, Líder Sección Científica, Servicios Ambientales, ICRAF y Coordinador Mundial, *ASB Partnership for the Tropical Forest Margins*; Andrew Mitchell, Director Ejecutivo, *The Global Canopy Programme*; Winnie Mwaniki, Gerente Principal Programa ISLA Kenia y Coordinador Iniciativa Sobre Té en Kenia y Tanzania, IDH; Henry Neufeldt, Jefe Unidad de Cambio Climático, Nairobi, Kenia, ICRAF; Luis Neves Silva, Director Gerente, Plantaciones y Paisajes, WWF; Richard Perkins, Oficial Programa Agricultura y Uso del Suelo, WWF UK; Lucian Peppelenbos, Director Programa sobre Aprendizaje e Innovación, IDH; Bruno Perodeau, Director Conservación en República Democrática del Congo, WWF; Tanja Pickardt, Asesora Proyecto Sectorial Agricultura Sostenible, GIZ, *GmbH*; Katie Reytar, Asociado Principal de Investigación, Programa Bosques, *World Resources Institute*; Kai Schütz, Asesor Proyecto Sectorial Desarrollo Rural, GIZ, *GmbH*; Nikolay Schmatokov, Director, Bosques en Rusia, WWF; Terry Senderando, Científico Principal Programa Bosques y Medios de Vida, ICRAF; Rod Taylor, Director Mundial de Bosques, WWF; Taye Teferi, Jefe de Programas Transfronterizos y Aprendizaje Colectivo, Oficina Regional para África (ROA) del WWF; Zulfira Warta, Coordinadora de REDD+ en Indonesia, WWF; Daan Wensing, Director de Programa, ISLA de IDH; Louis Wertz, Director de Comunicación, *EcoAgriculture Partners*; Edoardo Zandri, Jefe Unidad de Ecosistemas Terrestres TEU, Sección de Agua Dulce, Tierra y Clima, División Implementación de Políticas Ambientales DEPI, PNUMA; y los socios de la iniciativa *Landscapes for People, Food and Nature Initiative*.

ANDREW MITCHELL

DIRECTOR EJECUTIVO, GLOBAL CANOPY PROGRAMME

SARA J. SCHERR

PRESIDENTE Y DIRECTORA EJECUTIVA, ECOAGRICULTURE PARTNERS

TED VAN DER PUT

DIRECTOR EJECUTIVO, THE SUSTAINABLE TRADE INITIATIVE

MARCO LAMBERTINI

DIRECTOR GENERAL, FONDO MUNDIAL PARA LA NATURALEZA

MARK TERCEK

PRESIDENTE Y DIRECTOR EJECUTIVO,
THE NATURE CONSERVANCY

La gestión sostenible del paisaje es una necesidad local y global. No obstante, muy pocos paisajes del mundo están siendo gestionados de forma que puedan atender eficazmente a las demandas concurrentes actuales, y menos aún a las que probablemente se vayan a presentar en el futuro, lo cual pone en riesgo a miles de millones de personas y a muchas economías.

Este libro aspira a estimular y promover la reflexión sobre la forma en la que se pueden lograr paisajes sostenibles, en particular en el contexto de las necesidades cada vez mayores de alimentos, fibras y combustibles, que podrían perturbar los paisajes de manera importante en las próximas décadas. Este libro es particularmente relevante frente a dos grandes imperativos globales: los Objetivos de Desarrollo Sostenible recientemente aprobados y el convenio sobre cambio climático de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), que será adoptado durante la COP 21 de París. Las ideas que recoge este libro también apoyan las agendas del Comité Mundial de Seguridad Alimentaria, de la Convención de las Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica y de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. Ellas están en consonancia con los anhelos de los pueblos del mundo que viven en paisajes cuyos suelos, aguas y bosques, están en proceso de degradación o en riesgo de serlo.

Si bien el “enfoque de paisaje” no es nuevo, ha ido cobrando importancia en los últimos años hasta convertirse en un tema predominante en el discurso político a escala nacional e internacional, generando grandes esperanzas.

Posicionado entre las escalas nacional y local, el paisaje podría ser la escala más adecuada para la acción. Apreciamos que el enfoque de paisaje, por medio de la gestión integrada del paisaje, permite a los actores tomar decisiones con respecto al uso de la tierra y del agua para servir a intereses comunitarios, comerciales y de conservación, de forma equilibrada y sostenible.

*La gestión integrada del paisaje debe su origen a diversas estrategias innovadoras en los ámbitos del desarrollo de territorios indígenas, de la gestión integrada de cuencas y del cuidado de la tierra, entre otros. Ello implica nuevos niveles de colaboración por medio de alianzas establecidas localmente y en las cuales participan comunidades, gobiernos, empresas, administradores de tierras y la sociedad civil. La gestión integrada del paisaje se utiliza hoy en día en todo el mundo para abordar los grandes retos que conlleva el manejo de los recursos naturales para poder atender a múltiples necesidades en relación con producción, medios de vida y cuidado del medio ambiente, en lugares donde esas necesidades están profundamente interconectadas. No obstante, el desarrollo de la gestión integrada del paisaje ha sido entorpecido por una falta de consenso sobre el significado exacto que se le debe dar a este enfoque. Con el fin de contribuir a superar esta limitación, nuestras cinco organizaciones unieron sus fuerzas para preparar **El Pequeño Libro sobre los Paisajes Sostenibles**, el cual presenta un panorama fácilmente comprensible del enfoque, de sus elementos clave, principales aspectos catalizadores y aplicaciones alrededor del mundo. Esta publicación pretende ser una fuente de inspiración para ampliar nuestros marcos de análisis y de acción, más allá de temas aislados.*

*Hemos llegado a la conclusión de que la gestión integrada del paisaje no es una palabra que se ha puesto de moda este año, sino un enfoque que alimenta una visión de desarrollo a largo plazo que es vital para afrontar los retos del presente siglo. Un enfoque que esta aquí para quedarse. Esperamos que **El Pequeño Libro sobre los Paisajes Sostenibles** contribuya a centrar la atención sobre esta estrategia prometedora para el desarrollo verde e inclusivo, y que fomente futuros avances. Nuestras organizaciones y sus socios están dispuestos en apoyar la transición hacia dicho enfoque.*

SU EXCELENCIA ROBERT BOPOLO BOGEZA

MINISTRO DEL AMBIENTE, DE LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA Y DEL DESARROLLO SOSTENIBLE
DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Los paisajes africanos son paisajes de leyenda. Las vastas extensiones, la gente y la fauna de los Virungas en la región Maasai Mara o del delta del Okovango son algunos de los tesoros naturales de este planeta y en muchas otras partes de África abundan riquezas y bellezas similares.

Sin embargo, tanta belleza aún esconde problemas que están profundamente arraigados. Los gobiernos africanos luchan para acabar con la pobreza y el hambre que afligen nuestros pueblos. Nuestras tierras están siendo castigadas por sequías e inundaciones que devastan nuestras comunidades y su limitada infraestructura. La vida silvestre y los recursos naturales de nuestro continente se están desvaneciendo brindando pocos beneficios para sus pobladores. Irónicamente, aun siendo quienes menos hemos contribuido a causar el cambio climático, seremos quienes más sufriremos por sus efectos. Los desafíos del continente parecen insuperables, en particular aquí, en la República Democrática del Congo (RDC).

Pero el horizonte a futuro nos da esperanzas. Durante la última década nuestro continente registró un crecimiento sin precedentes con respecto a varios indicadores y la clase media está creciendo rápidamente. Tenemos la oportunidad y la obligación de forjar un futuro que nos permita a todos beneficiarnos de forma sostenible de esta inmensa fuente de recursos naturales.

En la RDC estamos tomando medidas activamente para afrontar este desafío. En octubre del 2011, Su Excelencia Kabila, Presidente y Jefe de Estado de la RDC, confirmó la meta de desarrollo verde del país para el 2035. En África hemos asumido una posición de liderazgo, gracias a nuestro compromiso de reducir de manera importante las emisiones y de desarrollar los marcos de política y de evaluación necesarios para convertir ese compromiso en realidad.

En la provincia de Mai Ndombe, estamos poniendo a prueba un enfoque de paisaje para el desarrollo verde en un área del tamaño de Grecia. Con una coalición de agencias de gobierno, de grupos comunitarios, de empresas y de donantes, utilizamos fondos para el clima con el fin de aplicar un modelo de jurisdiccional que apoye un enfoque nuevo e integrado hacia el desarrollo. Este modelo no solamente reducirá la presión sobre los recursos forestales de la provincia, sino que, aun más importante, permitirá mejorar los medios de vida de la población. La provincia de Mai Ndombe se convertirá en un ejemplo para otras provincias vulnerables del país, en el marco de nuestra estrategia nacional sobre cambio climático y desarrollo verde. De manera más general, esos avances de la RDC contribuirán a la Iniciativa Africana de Paisajes Resilientes (African Resilient Landscapes Initiative) lanzada por la Unión Africana, que pretende iniciar un proceso de restauración de 100 millones de hectáreas de tierras degradadas y deforestadas en África para el 2030, por medio de la gestión integrada del paisaje.

*Aplaudimos la iniciativa del **Pequeño Libro sobre los Paisajes Sostenibles** que recopila conocimientos importantes sobre la manera en la que podemos todos dar un paso adelante hacia un futuro verde. África no es la única que precisa de soluciones a gran escala: el mundo entero debe encontrar la forma de implementar visiones a escalas más ambiciosas para restaurar tierras, implementar una agricultura y silvicultura “a prueba de clima” y construir comunidades más prósperas. Los paisajes sostenibles son una herramienta que permite avanzar en ese sentido. Felicitamos a los autores de este libro y alentamos al mundo entero a seguir sus recomendaciones.*

PETER BAKKER

PRESIDENTE Y DIRECTOR EJECUTIVO, WORLD BUSINESS COUNCIL FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT, (WBCSD)

En los últimos años, hemos podido observar un número creciente de compromisos empresariales hacia cadenas de valor sostenibles y hacia productos que son obtenidos sin tener que deforestar. Las certificaciones y normas que aplican a productos individuales podrán sin duda mejorar la transparencia de las cadenas de valor y ayudar a las empresas a cumplir sus promesas. Sin embargo, para poder obtener resultados a gran escala, los desafíos ligados a la deforestación, a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la contaminación de los ecosistemas de agua dulce, deberán ser abordados de forma holística. Necesitamos ir más allá de un enfoque por sector o por cadena de valor, para conectar todos los actores en un mismo paisaje y abarcar los efectos interrelacionados de las políticas y las acciones. El abordar los desafíos de la sostenibilidad a escala de paisaje permite convocar a múltiples usuarios de la tierra, desde pequeños propietarios, comunidades y organizaciones de la sociedad civil, hasta grandes empresas y entidades reguladoras de los recursos.

A pesar del número creciente de miembros del WBCSD que utilizan enfoques de paisaje en las regiones donde operan, actualmente existen pocas oportunidades de cooperación a nivel mundial, por lo que será necesario desarrollar formas innovadoras de colaboración entre múltiples actores para compartir casos de éxito y aprender de las diferentes experiencias, de manera de convertir los objetivos relacionadas con cadenas de valor, en cambios transformacionales en diferentes paisajes.

*El **Pequeño Libro sobre los Paisajes Sostenibles** aclara cuáles son las implicaciones de la gestión integrada del paisaje y sus beneficios para las empresas. A través de varios ejemplos, muestra como las compañías pueden cumplir sus compromisos de abastecimiento y producción sostenible, contribuir a mejorar la normativa sobre los recursos naturales, e invertir en usos múltiples de la tierra.*

Junto con los socios de esta publicación, el WBCSD pretende construir sobre las experiencias recopiladas en este libro para ayudar a catalizar compromisos empresariales en iniciativas a escala de paisaje. Sólo podremos lograr impacto a gran escala abordando eficazmente la complejidad de los contextos locales. Eso es exactamente lo que nuestra colaboración aspira a demostrar y a poner en práctica en los próximos años.



TABLA DE CONTENIDO

Glosario	10
De que manera puede ser útil este libro	13
DELIMITANDO LOS RETOS	
La necesidad de un enfoque más holístico para la gestión de los recursos naturales	16
El paisaje como escala clave para la acción	24
Definición de paisaje sostenible	26
Definición de gestión integrada del paisaje	28
La gestión integrada del paisaje como medio para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible	29
TENDENCIAS EN LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE	
Avances en políticas nacionales	40
Avances en políticas internacionales	43
Avances técnicos	47
Aumento en el número de iniciativas con enfoque de paisaje en el mundo	51
LOS ELEMENTOS DE LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE	
Introducción a los cinco elementos	62
Establecimiento de una plataforma con múltiples actores	66
Un entendimiento común	78
Planificación colaborativa	84
Implementación efectiva	92
Monitoreo para la gestión adaptativa y la rendición de cuentas	97
CATALIZADORES PARA PAISAJES SOSTENIBLES	
Introducción sobre los catalizadores	106

CATALIZADORES DE GOBERNANZA

Coordinación entre organismos públicos a diferentes escalas	111
Coordinación entre organismos públicos de diferentes sectores	112
Clarificación de los regímenes de tenencia de la tierra	117
Un marco habilitador para la participación pública	120

CATALIZADORES DE FINANCIAMIENTO

Reorientación de los subsidios	126
Mecanismos de inversión público-privados	127
Evaluación y selección de proyectos para préstamos e inversiones	130
Reorientación los fondos para el clima y la ayuda oficial al desarrollo	131
Reforma de las políticas fiscales para apoyar estrategias a escala de paisaje	133
El activismo de los accionistas	134

CATALIZADORES DE MERCADO

Los compromisos de las empresas	139
Certificación y etiquetado para paisajes sostenibles	141
Pagos por servicios ecosistémicos	146
Catalizadores de mercados para diversificar la producción en paisajes	148
Ecoturismo	150

CONCLUSIONES

Lecciones aprendidas y recomendaciones	156
--	-----

ANEXOS

Notas y referencias	162
---------------------	-----

GLOSARIO*

No hay definiciones universalmente aceptadas de los términos presentados en este glosario. Las definiciones aquí propuestas son el resultado de un amplio debate entre representantes de las cinco organizaciones editoras del presente libro. Sin embargo, el lector puede observar que existen muchas variaciones en la manera en que estos términos están definidos en la literatura relevante sobre el tema.

Enfoque jurisdiccional: los términos “enfoque jurisdiccional” y “enfoque de paisaje” son frecuentemente utilizados como sinónimos. Sin embargo, el enfoque jurisdiccional se refiere a un tipo de enfoque de paisaje que define su ámbito de acción y los actores a involucrar, en función de los límites administrativos establecidos por los gobiernos, principalmente a nivel subnacional, en vez de hacerlo en función de criterios sociales (p. ej. por comunidades indígenas) o ambientales (p. ej. por ecosistemas o cuencas).

Enfoque de paisaje: se refiere a un marco conceptual según el cual los actores de un paisaje se esfuerzan en conciliar objetivos sociales, económicos y ambientales contradictorios, que pretende alejarse de los enfoques sectoriales para la gestión de tierras, muchas veces insostenibles. En un enfoque de paisaje se procura llevar a cabo acciones locales y responder a necesidades locales (es decir, a los intereses de los diversos actores en el paisaje), tomando en cuenta a su vez objetivos y resultados importantes para otros actores ajenos al paisaje, como el gobierno nacional o la comunidad internacional.

Un enfoque de paisaje puede ser adoptado por un solo actor, o por varios actores que llevan a cabo acciones de forma independiente, o también por múltiples actores en el marco de un proceso colaborativo. Este proceso de múltiples actores se denomina “gestión integrada del paisaje”.

Gestión integrada del paisaje: se refiere a una forma de manejar el paisaje basada en la colaboración de múltiples actores, con el objeto de lograr un paisaje sostenible. La estructura de gobernanza, el tamaño, el alcance y el número y tipo de actores involucrados (p.ej. sector privado, sociedad civil y gobierno) puede variar, al igual que el nivel de cooperación, que puede ir desde el intercambio de información y la realización de consultas, hasta modelos más formales de decisión compartida e implementación conjunta.

* Este glosario se presenta en orden alfabético en español, de manera diferente al orden de la versión en inglés.

Gestión de recursos naturales: se refiere al proceso de gestión del uso y desarrollo de los recursos naturales, tanto en zonas urbanas como en zonas rurales. Abarca todas las actividades relacionadas con el manejo de la tierra, del agua y de los recursos relacionados con estos, desde una perspectiva ambiental y económica. Puede comprender la conservación de ecosistemas, la agricultura, la minería, el desarrollo de infraestructura y la planificación del espacio físico en pueblos y en el medio rural. La gestión del paisaje es un tipo de gestión de los recursos naturales que se lleva a cabo a escala del paisaje.

Gestión territorial sostenible: se refiere al proceso de gestión de una unidad territorial (finca, bosque productivo, área protegida) de forma sostenible. La gestión territorial sostenible es necesaria a través de una gama de diferentes unidades territoriales, con el fin último de lograr paisajes sostenibles. No obstante, la gestión sostenible del territorio se enfoca generalmente en sitios y grupos de actores específicos, en vez de abarcar todo el paisaje.

Paisaje: un paisaje es un sistema socioecológico que consiste en ecosistemas naturales, modificados o no por el ser humano y que son influenciados por diversas actividades y procesos ecológicos, históricos, económicos y socioculturales.

Paisaje sostenible: un paisaje sostenible es un paisaje manejado de manera que contribuye a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible definidos por la Naciones Unidas. Se trata de un paisaje que permite satisfacer las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas². De manera amplia, el desarrollo sostenible tiene por objeto asegurar sinergias y minimizar las compensaciones necesarias para conciliar objetivos opuestos de tipo económico, social y ambiental, incluyendo el clima. En este sentido, este libro se concentra en la gestión integrada del paisaje como vía para lograr paisajes sostenibles.

Servicios ecosistémicos: los servicios ecosistémicos son los beneficios que el ser humano recibe directa o indirectamente de los ecosistemas. Se suelen clasificar en servicios de abastecimiento (alimentos, agua, madera, materia prima), servicios de regulación (polinización de cultivos, control de inundaciones y plagas, purificación del agua, prevención de la erosión del suelo, almacenamiento de dióxido de carbono), servicios culturales (recreativos, espirituales y educativos) y servicios de soporte (mantenimiento del ciclo de los nutrientes, preservación de la diversidad genética¹).

Unidad de gestión territorial (UGT): se trata de un término genérico para referirse a un área que ha sido identificada, mapeada y manejada en función de un uso previsto o de su capacidad productiva, como por ejemplo una concesión forestal, una finca privada, una zona de humedales protegidos, etc. Las UGT son componentes de un paisaje. Debido a una gestión fragmentada de los recursos por sector, en algunos casos UGT con diferentes objetivos pueden sobreponerse, lo que crea conflictos, como por ejemplo en el caso de una concesión forestal otorgada en un área protegida.



DE QUE MANERA PUEDE SER ÚTIL ESTE LIBRO

El crecimiento de la población mundial y la adopción de esquemas de consumo más exigentes en todo el mundo están ejerciendo presiones sin precedentes sobre la tierra y sus recursos, lo que muchas veces origina conflictos y una utilización insostenible de los recursos. Los hogares, las fincas, la industria, los sectores de la energía y del turismo, la fauna y la flora silvestres, compiten por la tierra y otros recursos. Por ejemplo, la producción agrícola hoy en día es un uso del suelo tan importante, que la recarga de acuíferos y la viabilidad de las especies silvestres dependen de manera crítica de la forma en la que las tierras para cultivo son manejadas. La expansión agrícola con frecuencia hace retroceder los bosques en pie, mientras que las tierras degradadas que podrían ser restauradas para su uso productivo permanecen sin utilizar. En este mosaico de factores se hacen también sentir las dinámicas de la migración humana, incluyendo la urbanización.

Los diálogos políticos internacionales, tales como los recientemente enunciados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)³ y las negociaciones de un nuevo acuerdo global sobre el clima, ponen de manifiesto la necesidad de paisajes sostenibles como fuentes de múltiples beneficios sociales, económicos y ambientales.

El presente libro tiene como objetivo desmitificar la gestión integrada del paisaje, presentándola como un enfoque holístico que busca conciliar objetivos, a veces incompatibles, de desarrollo económico y sostenibilidad ambiental y ofrecer buenas prácticas al respecto. Este volumen destaca de qué manera la gestión integrada del paisaje puede ser una herramienta útil para apoyar necesidades y prioridades locales, contribuyendo al mismo tiempo a alcanzar objetivos globales ambiciosos, como los ODS.

El libro presenta los elementos clave de la gestión integrada del paisaje y las herramientas que pueden servir para su implementación. Tras un examen más amplios de catalizadores como gobernanza, mercados y finanzas, que contribuyen a lograr paisajes sostenibles, el libro concluye con una serie de recomendaciones importantes para actuar y avanzar hacia una implementación efectiva de la gestión integrada del paisaje en todo el mundo.

El *Global Canopy Programme* estableció una alianza con una serie de organizaciones especializadas para producir este séptimo volumen de la serie “Pequeño Libro”. Dicha alianza está conformada por *EcoAgriculture Partners*, *The Nature Conservancy*, el Fondo Mundial para la Naturalezaⁱⁱ y *The Sustainable Trade Initiative*. Los autores esperan que este volumen sea útil a los decisores políticos encargados de avanzar los ODS, a quienes están involucrados en las negociaciones relativas a las Convenciones de Ríoⁱⁱⁱ, a actores del sector privado y a académicos y profesionales en este campo, con el fin de entender mejor y explorar los aspectos relacionados con la gestión integral del paisaje.

i Esta lista está conformada por el equipo principal de redacción de este Pequeño Libro. No obstante, muchas otras organizaciones contribuyeron a esta publicación con recursos financieros y conocimientos técnicos (ver página 1).

ii Conocido como “World Wildlife Fund en Canada y los Estados Unidos

iii Las convenciones de Río fueron adoptadas durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se llevó a cabo en Río de Janeiro en 1992, y comprenden la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD).

DELIMITANDO LOS RETOS

LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE MÁS HOLÍSTICO PARA LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

El crecimiento de las poblaciones y de las economías aumenta la demanda por recursos naturales⁴ y ejerce una presión cada vez más fuerte sobre los mismos. Se prevé que para el 2050, la producción agrícola mundial tendrá que aumentar en un 60% (con respecto a la producción de 2005-2007⁵) para poder responder a la demanda estimada para entonces de unas 9,7 mil millones⁶ de personas, la escasez de agua afectará a 54 países, en los cuales vivirán cerca del 40% de la población mundial proyectada^{7,8} para entonces. En este sentido, el cambio climático no hace más que amplificar esas amenazas⁹.

Otros factores, como la falta de claridad en los derechos de tenencia de la tierra, la utilización de prácticas de manejo insostenibles y la débil coordinación y armonización de las políticas sectoriales, contribuyen a generar competencia por la tierra y sus recursos, así como conflictos por el uso de los mismos¹⁰. Ante esta realidad, vemos como al menos un 40% de los conflictos violentos de los últimos 60 años están relacionados con el uso de los recursos naturales¹¹. En ese contexto, los enfoques convencionales de gestión de los recursos naturales representan una amenaza para el bienestar humano, para la seguridad y para el crecimiento económico sostenible¹².

Los enfoques holísticos de gestión de los recursos naturales distan mucho de ser nuevos, pero durante el último siglo el enfoque convencional ha consistido en manejar diferentes componentes de la base de recursos (por ejemplo ríos y bosques) de forma independiente, con el fin de alcanzar diversos objetivos sectoriales (p. ej. producción de cultivos, protección de cuencas, producción forestal). Dado que los diferentes usos de la tierra suelen apoyarse en una misma base de recursos, si no existe una coordinación efectiva con los demás sectores, las decisiones cuyo objetivo es mejorar la producción en un sólo sector, pueden tener impactos negativos sobre la disponibilidad general de los recursos (ver página 20). Por ejemplo, en algunos países, la rápida expansión de plantaciones de palma aceitera ha reforzado la economía nacional y ha permitido a muchos pequeños productores salir de la pobreza. Sin embargo, también ha sido el origen de altas tasas de deforestación, de la pérdida de biodiversidad debida a la conversión de pantanos de turba en plantaciones, y de un aumento de las emisiones de CO₂ y de los incendios forestales. Adicionalmente, esa restricción tuvo repercusiones negativas en la salud humana y provocó emigración forzada de las áreas afectadas.

Alcanzar objetivos económicos, ambientales y sociales a largo plazo depende de manera creciente de nuestra capacidad de entender y tomar en cuenta los efectos de nuestras decisiones de gestión territorial sobre los bienes y servicios ecosistémicos, así como de nuestra capacidad de poner en marcha, a una escala mayor, un enfoque bien coordinado para la gestión de los recursos naturales¹³.

ESTUDIO DE CASO HACIA UNA GESTIÓN HOLÍSTICA DE LOS RECURSOS NATURALES: PRODUCCIÓN DE CARBÓN EN EL NORTE DE MADAGASCAR

En Madagascar, como en la mayoría de los países de África sub-sahariana, la madera es la fuente más importante de energía en los hogares. Con una población en crecimiento y tasas de urbanización en alza, la madera representa también un pilar importante de las estrategias de producción energética, particularmente en los centros urbanos, donde la mayoría de las familias utilizan carbón procedente de los bosques para cocinar.

La agricultura, la ganadería, la industria de la madera y la extracción de productos forestales no maderables son los usos de la tierra de mayor importancia en Madagascar. Sin embargo, la elaboración de carbón a partir de madera proveniente de bosques naturales contribuye de manera significativa a la degradación de los bosques, causando erosión y pérdida de fertilidad de los suelos. Debido a la disminución de los recursos forestales, en dicho país no se dispone de suficiente madera para satisfacer la demanda creciente de carbón.

Con el fin de aumentar la producción sostenible de carbón, el gobierno de Madagascar promueve la producción de leña en zonas ubicadas fuera de los bosques naturales. Ese enfoque es parte de una gestión holística de los recursos naturales en el paisaje, que permite a los actores identificar las tierras adecuadas para la producción de carbón sostenible y entender las posibles sinergias y conflictos con otros usos de la tierra. La Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional, *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit* (GIZ) GmbH, en nombre del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), apoya el gobierno de Madagascar mediante el Programa Ambiental Germano-Malgache. Este programa se enfoca en la creación de un marco habilitador para la producción sostenible

de carbón y en el desarrollo de la cadena de valor de la madera para uso energético, con intervenciones a múltiples escalas¹⁴.

El programa elaboró una estrategia regional de modernización del sector combustible de la madera en la región de Diana, en el norte de Madagascar¹⁵. La estrategia incluye propuestas de medidas reglamentarias para que el servicio forestal pueda restringir la producción no regulada de combustible con madera en bosques naturales. Su implementación está siendo facilitada por una Plataforma Regional de Intercambios sobre Energía de la Biomasa (*Plateforme Régionale d'Echanges sur l'Energie de Biomasse*, PREEB).

En el marco de un proceso con múltiples actores, se desarrolló un plan regional de ordenamiento territorial (*Schéma Régional d'Aménagement du Territoire*, SRAT) con un horizonte de 20 años¹⁶. El SRAT pretende introducir un modelo de planificación espacial coherente en los diversos sectores involucrados y ofrecer una orientación importante para el desarrollo del paisaje. El plan reconoce que en el futuro la madera representará una fuente importante de energía en la región.

El programa también garantiza la integración de esfuerzos de reforestación en la planificación del uso del suelo a nivel municipal y local, como un prerrequisito para establecer plantaciones exitosas en tierras degradadas. La participación de todos los actores es fundamental para garantizar que las parcelas arboladas se integren adecuadamente al sistema de medios de vida de la población local y evitar así la creación de futuros conflictos sobre el uso del suelo. El programa promueve la seguridad de la tenencia de la tierra para las familias participantes, lo cual representa un incentivo para que la gente cuide de sus plantaciones.





Hasta la fecha, alrededor de 9000 hectáreas de plantaciones para producción de madera con fines energéticos han sido establecidas en la región de Diana, permitiendo suministrar carbón sostenible al 40% de la población urbana de la ciudad de Antsirana. Asimismo, se estima que la producción de carbón en las plantaciones evita la deforestación de unas 2200 hectáreas de bosques naturales por año. Las plantaciones representan además una fuente de ingresos adicionales para cerca de 3000 hogares, repartidos en 68 aldeas. Finalmente, la existencia de una alternativa legal a la deforestación motiva a un mayor número de productores a abandonar la actividad de elaboración de carbón a partir de bosques naturales, disminuyendo la presión sobre este recurso.

*Klaus Ackermann
Deutsche Gesellschaft für
Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH
Frank Richter
ECO-Consult*

INFOGRAFÍA — UN PAISAJE INSOSTENIBLE

Ver infografía →

Dado que todos los elementos del paisaje están interconectados, la adopción de un enfoque fragmentado para la gestión de ciertos usos de los recursos naturales puede generar efectos negativos sobre otros usos de la tierra. La ilustración y el texto explicativo que la acompaña exponen de forma simplificada las relaciones entre los diversos usos de la tierra, mostrando cómo una sola acción negativa puede desencadenar una serie de consecuencias que ponen en riesgo otras actividades sostenibles en el paisaje.



El uso intensivo de la tierra (p. ej. una fuerte aplicación de agroquímicos en los cultivos) en las proximidades de las riberas de un río, origina contaminación y sedimentación en las aguas de escorrentía que entra en los cuerpos de agua, poniendo en riesgo la salud de las personas y de los animales que dependen de ellos.



Por otro lado, el mal manejo de los pastizales y un pastoreo excesivo contribuyen a la erosión del suelo, al aumento de la emisión de gases de efecto invernadero y a la disminución de los rendimientos en la cría del ganado. Todo esto tiene repercusiones negativas sobre los medios de vida de la gente, la biodiversidad de las praderas y el clima.



La deforestación, la degradación de los bosques y las malas prácticas agrícolas causan la erosión, cuyos sedimentos se depositan en los cursos de agua y en las represas hidroeléctricas causando problemas costosos de corregir. La sedimentación reduce la vida útil y la eficiencia de las instalaciones hidroeléctricas, lo cual tiene consecuencias para el crecimiento económico, así como un aumento en el uso de combustibles fósiles.



La tala desenfrenada de bosques primarios para extracción de madera o para la expansión agrícola, amenaza los medios de vida de las personas que dependen del bosque para su subsistencia. También genera una fuerte erosión que favorece los deslizamientos de tierra y las inundaciones.



La deforestación provocala pérdida de biodiversidad por destrucción del hábitat de las especies, acelera el cambio climático por liberación hacia la atmósfera del CO₂ que estaba almacenado en los árboles y el suelo, y adicionalmente reduce la capacidad del suelo a retener el agua. Los bosques son un tesoro inestimable para la humanidad ya que proporcionan bienes económicos (p. ej. alimentos, madera para construcción, y leña para combustible) y servicios ecosistémicos tanto a escala local, como regional y mundial.



La sedimentación, la contaminación, la acidificación y la destrucción de la vegetación ribereña, ocasionan la pérdida de hábitats en los que crecen y desovan los peces, lo cual puede hacer colapsar la pesquería ribereña y marina de la que dependen millones de personas para su alimentación.



La gente se ve forzada a emigrar a la ciudad en búsqueda de empleo debido a un conjunto de factores que fragilizan los medios de vida rurales, incluyendo la degradación de las tierras, la ausencia de electricidad y otros servicios, así como la inseguridad de la tenencia de la tierra. La urbanización rápida y descontrolada en cualquier centro poblado, trae una serie de consecuencias negativas a nivel social, sanitario y ambiental para todos sus habitantes.



Grandes barreras ecológicas (p. ej. monocultivos con uso intensivo de agroquímicos) y físicas (p. ej. cercas) impiden el movimiento de la fauna en el paisaje, causando una pérdida de biodiversidad y de servicios ecosistémicos para los agricultores, tales como la polinización o el control de plagas.





INFOGRAFÍA – HACIA UN PAISAJE SOSTENIBLE

Ver infografía →

Los elementos interconectados del paisaje pueden ser gestionados para atender una gama de productos y servicios que son necesarios. La ilustración y el texto explicativo que la acompañan muestran los vínculos entre los diferentes usos del suelo y la importancia de adoptar una visión holística al momento de desarrollar enfoques para la gestión sostenible de los recursos naturales.



Los sistemas agroforestales, como cultivos de café, cacao o té bajo sombra, o los sistemas de varios estratos con cultivos anuales o perennes, preservan tanto la agrobiodiversidad, como la biodiversidad en general, además de mejorar la seguridad alimentaria, la resiliencia y los medios de vida de los agricultores y de los habitantes de centros poblados vecinos y de otros ubicados aguas abajo.



Una carga de ganado apropiada, el pastoreo rotativo y la diversidad pecuaria, evitan la degradación de los pastizales, aumentan la producción y el valor de los productos agropastoriles, incluyendo leche, lana, carne y cueros. Adicionalmente, aumentan el almacenamiento de carbono en el suelo.



La generación de energía hidroeléctrica de manera eficiente y amigable con la fauna acuática, cursos de agua protegidos de la erosión y de la contaminación desde aguas arriba, suministra energía renovable a las ciudades y comunidades rurales y puede ayudar a regular las inundaciones.



A través de la gestión sostenible de los bosques se conserva la biodiversidad y se garantiza el bienestar a largo plazo de las personas cuyos ingresos y tradiciones culturales dependen de la producción forestal maderera y de la extracción de productos forestales no maderables. Los árboles a su vez ayudan a estabilizar los microclimas y a reducir las emisiones de CO₂, contribuyendo de esa forma a la adaptación y mitigación del cambio climático.



Los paisajes manejados de manera holística protegen los recursos hídricos de los que dependen los peces y otras especies acuáticas. Igualmente protegen los medios de vida de las personas cuya seguridad alimentaria e ingresos dependen de la pesca.



Los productos del paisaje amigables con la biodiversidad son exportados a nivel internacional (p. ej. granos de café) o transportados a mercados locales o regionales (p. ej. frutos locales), favoreciendo el crecimiento económico, la creación de oportunidades y la seguridad alimentaria en el medio rural.



Las franjas de protección ribereñas contribuyen a prevenir la erosión del suelo y la sedimentación en los cursos de agua, así como a proteger importantes hábitats para los peces, mejorando la producción pesquera. También representan corredores ecológicos para que los animales salvajes puedan desplazarse entre zonas no agrícolas, reduciendo posibles enfrentamientos entre los seres humanos y la fauna silvestre.





EL PAISAJE COMO ESCALA CLAVE PARA LA ACCIÓN

Este libro busca indagar cómo se pueden gestionar los recursos naturales de una manera holística, enfocándose para ello en el paisaje como la escala más adecuada.

Si los agricultores, los propietarios de bosques y las agencias públicas no colaboran entre sí y con otros actores⁴⁷ se enfrentarán cada vez más a la dificultad de cumplir con sus propios objetivos de manejo sostenible de los recursos. Asimismo, las decisiones locales para la gestión sostenible del territorio no siempre son tomadas teniendo en cuenta estrategias nacionales más amplias. Una acción coordinada entre los grupos de usuarios de la tierra tiene el potencial de conciliar objetivos antagónicos a diferentes escalas. Tal acción es necesaria para enfrentar los desafíos del desarrollo sostenible, como son el agotamiento de los mantos acuíferos, la pérdida de hábitat para la vida silvestre, la contaminación del agua o la adaptación al cambio climático.

Una mirada desde una escala más amplia, como es la del paisaje, permite abordar desde el inicio un conjunto mucho mayor de factores que abarquen diversos sectores y actores, aumentando de esa manera la probabilidad de obtener resultados favorables.



DEFINICIÓN DE PAISAJE SOSTENIBLE

Un paisaje es un sistema socioecológico que consiste en ecosistemas naturales y/o modificados por el ser humano, que es influenciado por distintas actividades y procesos ecológicos, históricos, políticos, económicos y culturales (ver página 27). La distribución espacial y la gobernanza de un paisaje, contribuyen a conformar su carácter único.

En un paisaje, pueden presentarse varios tipos de usos de la tierra, como por ejemplo la agricultura, explotación forestal, conservación de la biodiversidad y zonas urbanas. Los actores que gestionan esos tipos de usos de la tierra tienen entonces objetivos diferentes, por ejemplo, la conservación de la biodiversidad, la productividad agrícola o la seguridad de los medios de vida.

Un paisaje puede ser definido por los actores a una escala que sea lo suficientemente pequeña para ser manejable, o lo suficientemente grande como para desempeñar múltiples funciones para actores con intereses diferentes. Sus límites son establecidos por los actores involucrados en el manejo del paisaje y pueden corresponder a fronteras naturales, a rasgos distintivos del territorio, a áreas socialmente definidas (como territorios indígenas), o fronteras jurisdiccionales y administrativas, o a una combinación de los factores anteriores. Los límites de un paisaje pueden extenderse a lo largo de varios países (ver páginas 32-33).

Aunque no exista una definición universalmente aceptada de lo que es un paisaje sostenible, los autores lo definen como un paisaje que contribuye a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y que “satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas”¹⁸. De manera general, el concepto de desarrollo sostenible busca crear sinergias para cumplir diferentes objetivos económicos, sociales y ambientales (incluyendo climáticos), y minimizar las compensaciones que pueden originarse cuando esos objetivos entran en contradicción. Este libro se concentra en la gestión integrada del paisaje como una vía para alcanzara paisajes sostenibles.

Un paisaje sostenible atiende de forma simultánea a una gama completa de necesidades locales (p. ej. garantizar la disponibilidad de agua para hogares, fincas, empresas y vida silvestre, preservar la biodiversidad para la polinización de los cultivos y el ecoturismo, y garantizar la seguridad alimentaria e ingresos locales). Al mismo tiempo, un paisaje sostenible contribuye a alcanzar compromisos nacionales y metas globales (p. ej. reducciones netas de emisiones en tierra de gases de efecto invernadero, objetivos de Aichi para la conservación de la biodiversidad, creación de empleo rural, generación de energía a partir de fuentes renovables, producción de excedentes agrícolas para alimentar a residentes urbanos, etc.).

En el contexto antes descrito se puede afirmar que, trabajar en pro del desarrollo sostenible a escala de paisaje significa extender la mirada más allá de un sólo sector o grupo de actores y de la unidad de gestión territorial, para satisfacer las necesidades de múltiples actores y en múltiples sectores.



DEFINICIÓN DE GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE

Los esfuerzos para lograr paisajes sostenibles pueden ser llevados a cabo de forma independiente por un solo actor, o de manera colaborativa por varios actores. Consideramos que esta última opción resulta más efectiva.

Un único actor comprometido con la sostenibilidad, como sería una agencia gubernamental o una organización de conservación, puede promover la implementación de un enfoque de paisaje. Por ejemplo, un solo actor puede tratar de establecer un equilibrio entre diferentes objetivos e incluso tomar en consideración los intereses de otros actores en su análisis, pero lo hará de forma autónoma, sin realizar consultas significativas. El ejemplo más obvio es el de un gobierno central que toma decisiones de mayor envergadura con respecto a los recursos. Sin embargo, aunque actúe sólo, deberá manejar sinergias y objetivos contradictorios, así como cualquier conflicto interno que pueda surgir entre los diferentes órganos de gobierno.

En la práctica, el modelo anterior ha sido difícil de implementar cuando otras partes interesadas tienen prioridades divergentes o utilizan prácticas de gestión que perjudican las decisiones de ese único actor, por lo que en la mayoría de los casos, es necesario al menos alguna forma de colaboración o de coordinación entre actores dentro del paisaje para garantizar la viabilidad del modelo en el largo plazo.

Actualmente, el término “gestión integrada del paisaje” se utiliza específicamente para describir los enfoques de gestión del paisaje que reúnen a varios actores. En este contexto, el nivel de cooperación para la gestión integrada del paisaje es variable, y puede contemplar desde el intercambio de información y la realización de consultas, hasta modelos más formales de decisión compartida y de implementación conjunta. Hallar el nivel de cooperación más adecuado es una parte importante de la gestión integrada del paisaje (ver página 64). La estructura de gobernanza, el tamaño, el alcance y el número y tipo de actores involucrados (p.ej. sector privado, sociedad civil y gobierno) en general es variable.

Los autores consideran que este enfoque de manejo integrado del paisaje es el que muy probablemente conduzca a paisajes sostenibles en el largo plazo, ya que busca construir relaciones colaborativas, abordando de forma explícita las sinergias entre actores y entre diferentes áreas geográficas; así como las compensaciones que eventualmente puedan ser necesarias dentro del proceso de uso y manejo del paisaje.

A continuación presentamos los componentes considerados esenciales para poner en marcha y mantener una buena gestión integrada del paisaje (ver página 54), así como los elementos catalizadores que deben ser atendidos cuando se busca extender la implementación del enfoque integrado del paisaje (ver página 106).

LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE COMO MEDIO PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

A diferencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio¹⁹, que se concentraban casi exclusivamente en los países en desarrollo y en la promoción de enfoques sectoriales, los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre 2015, aplican a todos los países por igual y destacan la importancia subyacente de garantizar la sostenibilidad ambiental.

Los ODS están conectados y son interdependientes: erradicación de la pobreza, agricultura sostenible, seguridad alimentaria y nutrición, agua y saneamiento, salud, ciudades y asentamientos humanos sostenibles, ecosistemas terrestres y marinos y biodiversidad, adaptación al cambio climático y mitigación, generación de energía limpia, estabilidad social y seguridad, y producción y consumo responsables^{20,21}. Por otra parte, los países han ido reconociendo de manera creciente que los ODS son indivisibles y deben ser implementados de forma integrada²². A medida que se vayan desarrollando esfuerzos para alcanzar esos objetivos, será fundamental gestionar las diferentes iniciativas que compitan por los mismos recursos naturales, ello con el fin de evitar la sobreexplotación de los mismos.

Debido a las interrelaciones entre los ODS y al carácter complejo e interrelacionado de los grandes retos mundiales actuales, la gestión integrada del paisaje puede contribuir de manera significativa a la implementación de los ODS²³. La adopción de un enfoque de paisaje que considere de forma sistemática las necesidades de múltiples sectores y de diversos actores, puede ayudar a generar soluciones que ayuden a alcanzar varios objetivos de forma simultánea. Por ejemplo, un programa intersectorial para la restauración de cuencas puede estimular la actividad económica, mejorar la productividad agrícola, promover la biodiversidad y contribuir a la adaptación al cambio climático y a su mitigación, además de mejorar la disponibilidad y la calidad del agua. Asimismo, la coordinación de las estrategias y la promoción de sinergias entre los gobiernos nacionales, subnacionales y locales, puede mejorar la relación costo-eficiencia a varios niveles. La gestión integrada del paisaje apoya procesos participativos de toma de decisiones y de gestión colaborativa que involucren a todas las partes interesadas, contribuyendo de esa forma al empoderamiento de las comunidades. Finalmente, como estrategia de manejo de los recursos naturales, la gestión integrada del paisaje puede mejorar la cooperación regional y transnacional, traspasando fronteras ecológicas, económicas y políticas²⁴.

BARRERAS A SUPERAR PARA UNA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES MÁS INTEGRADA: EL EJEMPLO DEL AGUA EN AMÉRICA LATINA

El agua es un recurso finito utilizado por diferentes usuarios, de tal manera que las acciones de un usuario pueden traer consecuencias para otro. Por ejemplo, la energía hidroeléctrica puede afectar los flujos de agua para el riego agrícola aguas abajo, mientras que el riego agrícola y la contaminación química pueden tener un impacto sobre la disponibilidad y la calidad del agua para otros usuarios.

La Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH) permite atender a la demanda hídrica de diversos sectores de forma equitativa, para satisfacer las necesidades de las personas, de la industria y de los ecosistemas. Dado que en el marco de la GIRH se establecen otras metas además de aquellas relacionadas a la gestión del agua, la misma representa una forma de gestión integrada del paisaje.

La GIRH está bien encaminada, especialmente en América Latina y ha sido adoptada tanto por agencias nacionales de agua, como por entidades locales de gestión de cuencas hidrográficas. Un examen de las barreras que han obstaculizado su implementación en la región, nos proporciona orientaciones generales útiles para la gestión integrada del paisaje.

Mejorar la coordinación de la gestión del uso del suelo entre diversos sectores y a diferentes escalas. La cuenca es frecuentemente la escala elegida para la implementación de la GIRH. Sin embargo, los límites de las cuencas no siempre coinciden con las fronteras políticas, causando deficiencias en la gobernanza. De manera similar, la fragmentación de las políticas que rigen el recurso hídrico entorpece la coordinación entre las agencias centrales del agua y los actores subnacionales, como los comités de cuencas. En Perú, por ejemplo, existen 13 agencias centrales que participan en la formulación de políticas sobre el recurso hídrico y 10 que participan en su legislación.

Adicionalmente, aunque el enfoque multisectorial es un componente fundamental de la GIRH, involucrar a los actores con peso que dependen del agua, pero que viven fuera del paisaje y fomentar su participación en las plataformas de gestión de este recurso, sigue siendo un reto importante. Esa barrera es especialmente fuerte en el caso del sector energético, en el cual las decisiones son motivadas por objetivos de seguridad energética a nivel nacional. Esas decisiones, así como aquellas que están relacionadas a nueva infraestructura energética, pueden tener efectos importantes sobre la gestión de los recursos locales a escala jurisdiccional o de cuenca y pueden entrar en conflicto con la formulación de políticas descentralizadas relativas al agua.

Garantizar que todos los actores relevantes estén incluidos. Para que diferentes grupos de interés unan sus fuerzas en el marco de un proceso en el que participan múltiples actores y que conlleva a tomar compromisos y a realizar concesiones, es esencial articular claramente cuáles son los beneficios de participar en dicho proceso. Asimismo, actores marginalizados (p. ej. comunidades indígenas), así como actores que no están organizados (p. ej. la comunidad de regantes), necesitan ser empoderados para participar de manera efectiva en procesos de este tipo. No obstante, incluso cuando todos los actores relevantes han sido movilizados, llegar a un consenso puede ser un proceso largo y penoso.

Incentivar los comportamientos deseados. Los incentivos son esenciales para avanzar hacia un uso más eficiente de los recursos. Las bajas tarifas del agua y los costos energéticos subvencionados (el costo predominante en la distribución del agua) promueven un uso ineficiente del agua en América Latina y no incentivan la inversión en mejoras a la

infraestructura. Algunos ejemplos de enfoques más progresistas para el establecimiento de las tarifas del agua, son los descuentos por uso eficiente, en Perú, y las tarifas variables en función de la disponibilidad regional del agua, en México. Pese a ello, en las concesiones de agua de México, aún no se aplican tarifas de agua para riego y las tarifas sobre el consumo de agua en exceso de los límites establecidos no varían según la región.

Tomar en cuenta el rol de los ecosistemas en la gestión de riesgos. De igual modo, es necesario entender y tomar en cuenta el rol de los ecosistemas en la gestión del agua. Por ejemplo, la grave sequía que en el 2014 afectó 4 millones de personas en el sureste de Brasil y que provocó conflictos entre diferentes usuarios del agua, incluyendo a los

tres mayores Estados de Brasil (Sao Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais), se vio agudizada por la degradación de las zonas ribereñas. Reconocer y tener en cuenta las externalidades ambientales, como la degradación de los servicios ecosistémicos, es vital para mejorar las estrategias de gestión de riesgos. Si bien América Latina y el Caribe es un líder mundial en el desarrollo de programas de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) y de Pagos por Servicios Ecosistémicos (PSE)^{iv}, los cuales representan un paso hacia el reconocimiento del valor de los ecosistemas y del costo de las externalidades ambientales, aún se necesita una transformación general del sistema para internalizar esas externalidades en el costo de utilización de los recursos²⁵.

*Helen Bellfield
The Global Canopy Programme*

^{iv} Algunos ejemplos son el Programa Socio Bosque en Ecuador, los Pagos por Servicios Ambientales Hidrológicos en México, y la Alianza Latinoamericana de Fondos de Agua.

ESTUDIO DE CASO

GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE SAGRADO KAILASH

El monte Kailash, en la Región Autónoma del Tíbet de la República Popular China, representa desde hace miles de años un sitio sagrado de suma importancia para el budismo, el hinduismo, el jainismo, el sikhismo y el bon. Cada año, 100 000 peregrinos visitan la montaña sagrada y sus alrededores en esta región remota del oeste de China.

En la región del monte Kailash nacen cuatro sistemas fluviales de gran importancia para el Sur de Asia: el Indus, el Karnali/Ganges, el Brahmaputra y el Sutlej. Esas fuentes hídricas son utilizadas para varios fines, como riego y generación de energía hidroeléctrica, y constituyen una fuente de vida para millones de familias que viven aguas abajo, en los países vecinos de Nepal y la India. La región se caracteriza por albergar ecosistemas con gran diversidad de flora y fauna, que se extienden desde la zona subtropical en la parte sur, hasta zonas alpinas templadas y desiertos de altura de clima frío en el norte.

En los últimos años, los medios de vida tradicionales dependientes de la agricultura y del aprovechamiento de productos forestales se han visto amenazados por los cambios en los patrones de lluvia y por la degradación de los recursos naturales. La emigración de la población de las aldeas en búsqueda de empleo y de educación está en aumento, en particular entre los hombres, que parten dejando atrás a mujeres, ancianos y niños.

Los gobiernos de China, India y Nepal, así como las comunidades locales, conocen bien la riqueza y la diversidad ecológica y cultural de la región. También están conscientes de los retos futuros en relación con el cambio climático, de la interconexión entre los desastres que ocurren aguas arriba y aguas abajo, y de los vacíos de conocimientos y de datos de largo plazo,

especialmente los ecológicos y los climáticos. No obstante, los intereses y enfoques dispares en relación a la forma de abordar esos retos, han impedido durante mucho tiempo cualquier colaboración.

En el 2005, con el apoyo del Centro Internacional para la Ordenación Integrada de las Montañas (*International Centre for Integrated Mountain Development*, ICIMOD), China, India y Nepal llegaron a un acuerdo para abordar de manera integrada los problemas de conservación y desarrollo de este paisaje único.

Con una superficie de 31 000 km², el paisaje sagrado Kailash fue definido tomando en consideración criterios culturales y ecológicos, los límites de las cuencas, los medios de vida de las poblaciones y las fronteras administrativas. El paisaje incluye partes del suroeste de la Región Autónoma del Tíbet en China, del noroeste de Nepal y del noreste del Estado de Uttarakhand, en la India.

Al comienzo, el mencionado proyecto se centró en adoptar una visión compartida para la gestión del paisaje, considerando los diferentes intereses de los actores involucrados y las diversas políticas nacionales y capacidades de las instituciones socias. El proceso inició en el 2005 con una primera reunión para identificar los actores a involucrar, seguidamente se adelantaron una serie de negociaciones para determinar objetivos comunes (ver párrafo siguiente). Varios marcos y estrategias fueron desarrollados para orientar la cooperación a largo plazo, especificar los modos de trabajar en conjunto, las metodologías a utilizar y las modalidades de implementación. Las discusiones entre los actores culminaron en cuatro documentos: (1) evaluaciones de factibilidad, (2) marco de cooperación regional, (3) estrategia regional de conservación

y desarrollo, y (4) estrategia regional de comunicación y de gestión del conocimiento. Las comunidades participaron mediante procesos participativos de diagnósticos y de planificación en cada país. La implementación comenzó en el 2011 y la fase actual finalizará en el 2017.

Durante el proceso de planificación conjunto, los socios se pusieron de acuerdo sobre cinco grandes objetivos para el paisaje sagrado Kailash: (1) desarrollo de sistemas de medios de vida mejorados, (2) optimización de la gestión de los ecosistemas para la provisión de servicios de forma sostenibles, (3) acceso y distribución de beneficios, (4) monitoreo socioecológico a largo plazo y (v) cooperación regional para establecer políticas y sistemas de gestión del conocimiento.

Además de actividades específicas para alcanzar dichos objetivos, los socios acordaron organizar periódicamente talleres y foros para intercambiar información y fortalecer las capacidades de los actores a todos los niveles. Los socios también acordaron garantizar que los planes del proyecto estuvieran vinculados con los planes nacionales de cada país. La nominación del paisaje sagrado Kailash como sitio transnacional del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO^v está actualmente en debate. Tal distinción ayudaría a consolidar a futuro la cooperación entre los tres países a escala del paisaje.

A pesar de los múltiples retos enfrentados, el proyecto ya ha tenido un impacto importante al haber mejorado en el terreno la cooperación regional y la colaboración entre los diversos actores, incluyendo los vinculados al turismo, por medio del desarrollo de directrices para los peregrinos. Por primera vez, los operadores de tours y otros actores del sector del turismo en China, India y Nepal, trabajan de la mano para lograr un turismo más sostenible en el paisaje sagrado Kailash.

*Corinna Wallrapp
Deutsche Gesellschaft für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*

El ICIMOD desempeña funciones de coordinador transnacional y de facilitador de la Iniciativa de Conservación y Desarrollo del Paisaje Sagrado Kailash, junto con los ministerios nacionales competentes de los países y de sus respectivos institutos nacionales designados como entidades implementadoras. La iniciativa recibe el apoyo financiero del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y ha sido apoyada desde el 2012 por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH en nombre del Ministerio Federal Alemán para el Desarrollo y la Cooperación Económica (BMZ).

^v UNESCO es la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura





ESTUDIO DE CASO INICIATIVA CON MÚLTIPLES ACTORES PARA LA REDUCCIÓN DE LA DEFORESTACIÓN ILEGAL EN LA MUNICIPALIDAD DE SÃO FÉLIX DO XINGU, EN BRASIL

Hasta hace pocos años, la municipalidad de São Félix do Xingu, en el estado de Pará, era una de las zonas de más alta prioridad del programa del gobierno brasileño para la aplicación de medidas contra la deforestación. Hoy se ha convertido en un ejemplo poderoso de las ganancias que se obtienen al implementar simultáneamente sistemas de comando y control a múltiples escalas, acuerdos con múltiples actores y programas en múltiples sectores de crecimiento verde.

São Félix abarca un área de 8,4 millones de hectáreas, una superficie de más o menos el tamaño de Portugal, con un 75% de bosques. La municipalidad cuenta con el mayor rebaño de ganado de Brasil (2,2 millones de animales) siendo la industria bovina la primera en importancia para sus 106 000 residentes. Varias reservas indígenas y dos áreas protegidas cubren juntas cerca de 6,1 millones de hectáreas, y las 2,3 millones de hectáreas restantes pertenecen a terrenos privados. Entre 1999 y el 2008, la deforestación alcanzó un promedio de 108 000 hectáreas por año, principalmente en grandes haciendas privadas que incumplían el estricto “código forestal” brasileño, el cual exige que 80% de la finca sea conservado como bosque natural.

En el período 2005-2010, una serie de campañas de alto impacto sobre la deforestación en la Amazonía, en particular en los sectores de la soya y de la carne bovina, contribuyeron a catalizar esfuerzos intensos de los gobiernos y de líderes de la industria para acabar con la deforestación ilegal. En el 2008, São Félix ocupó el segundo lugar en la primera “lista negra” del gobierno federal sobre las municipalidades con las tasas de deforestación más altas. Dicha lista representaba un componente clave de la estrategia nacional de Brasil para reducir la deforestación en

la Amazonía. Las jurisdicciones inscritas en esa lista negra fueron sometidas a un embargo en relación con la venta de bienes y servicios producidos en las áreas deforestadas ilegalmente, el Banco de Brasil redujo el acceso al crédito para los agricultores de la zona, y la agencia responsable de imponer sanciones ambientales, el Instituto Brasileño de Medioambiente y de los Recursos Naturales (IBAMA, por sus siglas en portugués), comenzó a aplicar activamente la ley. Esas medidas amenazaban fuertemente la economía de la zona, lo cual indujo a varios actores de São Félix a trabajar de manera conjunta para buscar nuevas maneras de fomentar la actividad económica, sin tener que recurrir a la tala de bosques a gran escala.

Un pacto para acabar con la deforestación ilegal fue firmado en São Félix do Xingu en agosto del 2011 por más de 40 entidades: gobiernos locales, estatales y nacionales, uniones de productores, asociaciones comunitarias, ONG y otros actores. Una comisión de 22 entidades fue creada para vigilar la implementación del pacto. Esa comisión se reúne por lo menos cada dos meses para coordinar el proceso de registro de tierras, el monitoreo y reporte sobre deforestación y varias actividades para el desarrollo sostenible. El pacto es parte de un programa estatal de “municipalidades verdes”.

Catastro de la propiedad rural. Una estrategia clave consistió en registrar tierras privadas en el Catastro Ambiental Rural (CAR) para que los propietarios pudiesen ser considerados responsables de la deforestación. *The Nature Conservancy* (TNC) lideró el mapeo y el registro de 87 % de las tierras elegibles en el área piloto. El Ministerio de Ambiente terminará de registrar el 13% que falta. Por tanto, São Félix pudo ser retirada de la lista negra, al cumplir con la exigencia de que al menos 80% de las

tierras elegibles fuesen inscritas en el CAR. Asimismo, el Estado de Pará estableció en el 2013 un Impuesto Verde al Valor Agregado con el fin de incentivar el registro de propiedades. Actualmente, esos ingresos fiscales son hoy en día distribuidos en función de la superficie forestal existente, del porcentaje de registro en el CAR y de las tendencias en materia de deforestación. Dicho impuesto representa una fuente de ingresos adicionales para incentivar aún más la reducción de la deforestación.

Intensificación sostenible de la producción ganadera. São Félix do Xingu desarrolló una estrategia con respecto a la intensificación de la ganadería, sector que representaba el principal motor de la deforestación en esa municipalidad. Las prácticas habituales de producción ganadera de pequeña y mediana escala son de baja intensidad y degradan considerablemente el paisaje, ya que nuevas áreas de bosque son taladas cada siete años. A través del programa, los productores reciben apoyo para implementar prácticas más eficientes que evitan la degradación del suelo y permiten la cría de un mayor número de cabezas de ganado en la misma superficie de tierra, reduciendo así la necesidad de talar el bosque. Los compromisos tomados por varias empresas de apoyar la eliminación de la deforestación en las cadenas de la carne bovina (p. ej. el apoyo crucial de Walmart y de Marfrig) han ayudado a promover prácticas más sostenibles.

Territorios indígenas. Los territorios indígenas cubren una gran parte de la municipalidad y tienen tasas de deforestación relativamente bajas. Sin embargo, la invasión en esos territorios había causado la pérdida de bosques y desencadenado conflictos. El programa permitió acelerar el desarrollo y la implementación de planes de gestión territorial y ambiental por parte de las comunidades indígenas.

Cacao. El programa promovió la producción sostenible de cacao entre los pequeños propietarios de tierras. Como el cacao crece bajo sombra, su producción constituye un incentivo para la reforestación de tierras degradadas. Adicionalmente, ofrece a los pequeños productores agropecuarios una alternativa a la producción insostenible de ganado. Nuevas alianzas han sido concretadas con cooperativas locales y empresas como Cargill, que tienen interés en comprar cacao producido en São Félix do Xingu, aumentando así la demanda de este producto alternativo sostenible.

En la municipalidad de São Félix do Xingu, la deforestación y las emisiones de carbono que esta genera se han reducido en un 85%, pasando de un promedio de 108 000 hectáreas/año deforestadas (período 1999 – 2008), a 15 000 hectáreas/año en el 2014. Más del 87% de las propiedades rurales han sido inscritas en el CAR. En Brasil, los consumidores pueden hoy comprar “carne del Xingu” legal, que puede ser rastreada hasta su origen. Más de 80 fincas han establecido prácticas piloto para la producción sostenible de cacao, un modelo que puede ser replicado a gran escala en la Amazonía. El éxito en São Félix ha contribuido de manera general a reducir la pérdida de bosques en la Amazonía. Ese logro fue al origen del pago por parte de Noruega a Brasil de cerca de mil millones de dólares americanos en financiamiento para el clima, con base en resultados. Este monto permitirá mantener una inversión constante en iniciativas clave para el crecimiento verde en toda la Amazonía, incluyendo São Félix. Los programas para mantener y acelerar el crecimiento económico con impacto ambiental limitado están aún en proceso de ampliación. Sin embargo, los resultados hasta la fecha son alentadores.

*Lex Hovani
The Nature Conservancy*

TENDENCIAS EN LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE

AVANCES EN POLÍTICAS NACIONALES

La gestión integrada del paisaje ha sido acelerada por avances recientes que han facilitado el trabajo a esa escala. En este aparte se destacan nuevos avances en materia de políticas nacionales, que hacen más viable la gestión integrada a nivel del paisaje:

Creciente reconocimiento de la importancia de adelantar procesos con múltiples actores para la gestión de los recursos naturales. Los procesos con múltiples actores son un elemento clave de la gestión integrada del paisaje (ver página 66). En numerosos países hay cada vez más experiencias que fomentan y reconocen los beneficios de la participación de múltiples actores en la formulación de políticas sobre el uso del suelo. Los actores no gubernamentales y del sector privado se están convirtiendo en actores clave en los procesos de toma de decisiones. Por ejemplo, en el marco del Plan de Acción de la Unión Europea para la Aplicación de las Leyes, Gobernanza y Comercio Forestales (FLEGT, por sus siglas en inglés) y de los Acuerdos Voluntarios de Asociación (AVA), se elaboraron los primeros acuerdos comerciales a través de procesos inclusivos con múltiples actores, que tuvieron incidencia sobre las decisiones tomadas en el sector forestal²⁶. Como parte del diseño y de la implementación de REDD+^{vi}, varios países también iniciaron procesos con múltiples actores²⁷.

Descentralización de la gestión de los recursos naturales. Muchos países en desarrollo alrededor del mundo están tomando medidas para descentralizar algunos aspectos de la gestión de los recursos naturales²⁸. “Descentralizar” significa que el gobierno central transfiere formalmente sus poderes a instituciones subnacionales o locales en relación con la planificación, la toma de decisiones y la gestión. A pesar de sus complejidades, la descentralización en general, y la descentralización de la gestión de los recursos naturales en particular, puede contribuir a crear una base institucional para acciones más participativas. Por tanto, puede dar un impulso significativo a esfuerzos de gestión más integrados a escala de paisaje.

vi REDD+ se refiere a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero causadas por la deforestación y degradación de los bosques, la conservación y el incremento de la captura de CO₂, la reducción de las emisiones debidas a la deforestación y a la degradación de los bosques, a la conservación y al incremento de reservas forestales de carbono, y a la gestión sostenible de los bosques. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) indica que para la aplicación de las medidas REDD+ (es decir las medidas enunciadas en el párrafo 70, decisión 1/CP.16), deberían promoverse y respaldarse las salvaguardias que se describen en los Acuerdos de Cancún. La salvaguardia (d) de dichos Acuerdos solicita la participación plena y efectiva de los interesados, en particular los pueblos indígenas y las comunidades locales, en las medidas mencionadas en los párrafos 70 y 72 de la Decisión 1/CP.16.

Fortalecimiento de los derechos locales sobre la tenencia de la tierra y de los recursos. Desde la adopción de las convenciones de Río^{vii}, el número de leyes que reconocen o fortalecen los derechos de propiedad de la tierra y los derechos forestales de los pueblos indígenas y de las comunidades locales, ha aumentado dramáticamente en todo el mundo – más de 50 leyes al respecto han sido promulgadas desde 1992. Adicionalmente, la superficie de bosque reconocida como propiedad o bajo el control de pueblos indígenas o de comunidades locales ha aumentado, particularmente en América Latina. Este reconocimiento es fundamental para lograr una participación efectiva de las comunidades en la gestión integrada del paisaje, aun cuando sus derechos no sean siempre plenamente respetados (ver página 117)²⁹.

vii Las convenciones de Río fueron adoptadas durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se llevó a cabo en Río de Janeiro en 1992 y comprenden: la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la Convención de las Naciones Unidas para la lucha contra la Desertificación (CNULD).





AVANCES EN POLÍTICAS INTERNACIONALES

Fondos internacionales que pueden incentivar las iniciativas de gestión integrada del paisaje. El financiamiento de iniciativas de mitigación del cambio climático, como REDD+, puede catalizar transiciones hacia la gestión integrada del paisaje, estimulando el desarrollo de procesos con múltiples actores, la coordinación intersectorial y los esfuerzos de optimización de beneficios (relacionados o no con el carbono). Más de mil millones de dólares están siendo invertidos a escala jurisdiccional, a través del Fondo de Carbono y del Fondo de Biocarbono para Paisajes Forestales Sostenibles (ambos manejados por el Banco Mundial), del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, y del Fondo de Inversión de Impacto para la Neutralidad en la Degradación de la Tierra (*Impact Investment Fund for Land Degradation Neutrality*) de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. Se estima que en los próximos años los fondos para el clima podrían canalizar un financiamiento de USD 20 a 30 mil millones.

Compromisos internacionales hacia el desarrollo sostenible. En los últimos años, una mejor comprensión de la escala y de la complejidad de los factores que favorecen un uso insostenible de los recursos y de las amenazas como el cambio climático, han aumentado el interés en los enfoques de paisaje como forma de manejar y equilibrar presiones antagónicas a diferentes escalas. Los Estados miembros de las Naciones Unidas deberán utilizar los ODS para diseñar sus agendas y políticas públicas en el transcurso de los próximos 15 años. En este sentido, el desarrollo de los enfoques de paisaje podrían ser una vía efectiva para la implementación de la mayor parte de los ODS³⁰ (ver página 29).

Negociaciones mundiales sobre el clima. Los debates planteados en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, han impulsado discusiones dinámicas entre los gobiernos sobre las medidas a ser tomadas a escala del paisaje, con el fin de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y de aumentar el almacenamiento de carbono, incluyendo las iniciativas REDD+ y de Paisajes Agrícolas Climáticamente Inteligentes³¹.

La Declaración de Nueva York sobre los Bosques. Muchos gobiernos y productores multinacionales de materias primas han reconocido los límites de los enfoques de sostenibilidad basados en cadenas de suministro y adquirieron compromisos para gestionar los recursos naturales de forma más integral.

El Desafío de Bonn. En el marco de esta iniciativa internacional, muchos países, empresas, instituciones y personas se comprometieron para el 2020 a restaurar 150 millones de hectáreas de tierras degradadas, incluyendo tierras agrícolas, utilizando un enfoque de paisaje multifuncional³².

ESTUDIO DE CASO REDD+ JURISDICCIONAL, UN IMPULSOR DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE

En muchos países los enfoques jurisdiccionales de REDD+ y el desarrollo verde han surgido como una vía importante para alcanzar varios objetivos de gestión integrada del paisaje. Para ello, un desafío clave es vincular los enfoques que buscan mejorar la gestión en sitios específicos, con la reforma de políticas a escala jurisdiccional. Ese desafío es aún mayor, cuando los derechos de tenencia de la tierra de las comunidades no han sido claramente definidos. Según varias experiencias tempranas, REDD+ no solamente puede apoyar sistemáticamente soluciones con orientación comunitaria, sino que además puede acelerar el desarrollo de soluciones generales para los paisajes.

En el Distrito de Berau en Kalimantan Oriental, como en muchas otras zonas rurales de Indonesia, las aldeas que no disponen de un sistema claro de tenencia de la tierra tienen generalmente pocas oportunidades económicas y una capacidad relativamente baja de involucrar a otros actores presentes en el paisaje, tanto del sector privado, como del gobierno local.

Un reto importante identificado en el 2009 por el Ministerio de Bosques de Indonesia, el gobierno de Berau, junto a otros actores al momento de desarrollar un programa jurisdiccional REDD+, fue el de contar con la participación de las comunidades, en un contexto caracterizado por la informalidad en la tenencia de la tierra y la falta de reconocimiento oficial de las decisiones relacionadas con el uso del suelo y del financiamiento. Entonces surgió la pregunta: ¿cómo podría el programa utilizar los mecanismos financieros disponibles para mejorar la seguridad, las oportunidades de la población local y favorecer su empoderamiento, mientras se avanzaba hacia el logro de los objetivos de crecimiento verde de la jurisdicción?

El Distrito de Berau, que abarca 2,2 millones de hectáreas, y comprende unas 107 comunidades, ha experimentado en los últimos 15 años una transformación dinámica, tanto de su paisaje biofísico como de su paisaje cultural. La etnia indígena local de los Dayak, sigue practicando la agricultura itinerante conforme a sus tradiciones, pero cada vez más se ve forzada a ceder el paso a actividades de escala industrial (explotación forestal, plantaciones y minería) que son llevadas a cabo por empresas privadas que reciben permisos de utilización de la tierra, que oficialmente es de dominio público.

En este contexto, los actores lanzaron la iniciativa SIGAP, acrónimo que en lengua bahasa significa “acciones de las comunidades para inspirar el cambio”. La iniciativa aspira a (1) poner en marcha planes consensuados por múltiples actores a escala de las comunidades, (2) obtener financiamiento de fuentes diversas para implementar dichos planes, (3) establecer controles para que esos planes se puedan cumplir y (4) catalizar un cambio gradual pero decisivo en el papel de la población local en la gestión del paisaje.

La iniciativa prevé: (1) un protocolo para el consentimiento previo, libre e informado (FPIC, por sus siglas en inglés), (2) el mapeo participativo de los derechos y de los límites de las aldeas, la identificación y el mapeo de los “capitales” de las comunidades, (3) el desarrollo de una visión común y de un plan de uso del suelo, la formulación de planes de desarrollo de las aldeas, (4) la identificación de fuentes de financiamiento y el seguimiento con las agencias gubernamentales relevantes, (5) una resolución comunitaria y un acuerdo sobre incentivos, (6) un programa de monitoreo de la implementación, y (7) un enfoque de financiación basado en resultados.

La iniciativa se enfoca explícitamente en alinear el uso de múltiples fuentes de financiamiento, como: (1) fondos de “preparación” (*readiness*) para REDD+, (2) fondos que ofrecen financiamiento en función del rendimiento para catalizar contribuciones hacia las metas jurisdiccionales de reducción de emisiones y de desarrollo económico, (3) fondos públicos para el desarrollo y (4) fondos vinculados al establecimiento de alianzas con empresas privadas locales.

La estrategia integrada de crecimiento verde fue sólidamente enmarcada en la legislación vigente de Indonesia y las aldeas recibieron apoyo para jugar un papel central en su implementación. De esa forma, las comunidades modelo en las cuales el enfoque fue originalmente desarrollado y demostrado, consiguieron el respaldo del gobierno para sus planes de ordenamiento territorial y para el desarrollo de planes de financiamiento.

Estas además lograron firmar acuerdos sobre el uso de la tierra con empresas privadas que operaban en zonas alejadas, obtener permisos para la gestión a largo plazo de áreas forestales nacionales, e incidir en los procesos de obtención de permisos y licencias para la palma aceitera, un sector en expansión rápida en Berau. Iniciativas similares están siendo implementadas en más de 25 aldeas de Berau y el enfoque se está siendo ampliado hacia otras partes de la provincia.

Gracias al empoderamiento inicial de las comunidades locales y al apoyo que se les brindó para que expresaran sus perspectivas e ideas, se lograron establecer planes de gestión con múltiples actores. Las comunidades SIGAP tuvieron una participación destacada en un foro comunitario distrital donde compartieron su experiencia, lo cual permitirá que en el futuro las aldeas tengan una mayor influencia sobre la orientación general del programa del distrito.

Lex Hovani
The Nature Conservancy

ESTUDIO DE CASO EL ENFOQUE ESTRATÉGICO DEL FONDO PARA EL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL PARA LA GESTIÓN DE PAISAJES

El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) tiene una larga trayectoria en la promoción de enfoques de paisaje que permiten alcanzar varios objetivos de gestión territorial³³. Por ejemplo, entre el 2007 y el 2013, uno de los programas del FMAM se centró en enfoques integrados para enfrentar la degradación de las tierras en paisajes productivos. Casi 500 millones de dólares americanos fueron invertidos en más de 100 proyectos, los cuales movilizaron a su vez más de dos mil millones de dólares en cofinanciamiento por medio de programas nacionales, así como de iniciativas regionales y mundiales en países en desarrollo³⁴.

Un examen reciente de las lecciones aprendidas de los proyectos del FMAM reveló que la priorización de los sectores productivos en el desarrollo nacional es clave

para la promoción de enfoques integrados, como lo es el financiamiento de actividades intersectoriales.

La experiencia del FMAM pone de relieve que la apropiación local por los interesados a través de la planificación participativa del desarrollo comunitario y del empoderamiento de las organizaciones de base, es fundamental para crear plataformas que aborden de forma integrada los sistemas productivos y generen beneficios ambientales mundiales. Aprendiendo de esas lecciones, el FMAM desarrolló en 12 países de África subsahariana³⁵ un nuevo programa piloto integrado para el período 2015-2019, centrado en la sostenibilidad y resiliencia para la seguridad alimentaria.

Mohammed Bakarr
Fondo para el Medio Ambiente Mundial

AVANCES TÉCNICOS

Sistemas de producción agrícola respetuosos del medio ambiente. La gestión integrada del paisaje es facilitada por el reciente aumento de sistemas y prácticas innovadoras de producción agrícola, forestal y de pastoreo, que crean sinergias o reducen la necesidad de compensaciones para alcanzar objetivos divergentes (ver página 48). Por ejemplo, los agricultores en laderas que adoptan sistemas agroforestales, y al hacerlo previenen la erosión del suelo y mejoran la infiltración de aguas lluvias río abajo, de tal forma que resultan aliados y no enemigos de los gestores de cuencas.

Avances científicos en el conocimiento del funcionamiento de los paisajes. En las últimas dos décadas, avances científicos han profundizado nuestro conocimiento de los procesos a escala de paisaje y de su potencial para ser objeto de intervenciones sistémicas^{36, 37,38}. Hoy en día existen bases más sólidas para apoyar las negociaciones entre actores y para intervenciones innovadoras y multifuncionales, que pueden ser implementadas a escala del paisaje. Por ejemplo, nuevas herramientas de modelaje biofísico y socioeconómico que permiten el desarrollo de escenarios para sistemas de uso de la tierra más complejos (ver página 89).

Tecnologías de infraestructura verde. Se han logrado avances significativos en el desarrollo de tecnologías de infraestructura verde, tales como los techos verdes, jardines de lluvia y sistemas de bioinfiltración, que eliminan los sedimentos y la contaminación de las aguas de escorrentía. Por ejemplo, el programa de infraestructura verde de la ciudad de Nueva York impide que las aguas pluviales entren en el sistema de alcantarillado, lo que a su vez contribuye de manera importante a la calidad del aire y del agua de la ciudad³⁹.

Sensores remotos y sistemas de información geográfica. Los sistemas de información geográfica (SIG) y los sensores remotos apoyan una planificación territorial más efectiva a través del estudio del uso y de la gestión de la tierra, mientras que reducen los costos y mejoran la transparencia y la rendición de cuentas. Por ejemplo, Global Forest Watch⁴⁰, una plataforma de mapeo interactiva, ha permitido mejorar nuestra comprensión de los patrones de deforestación y de restauración forestal, mientras tiene el potencial de monitorear en el terreno cambios de uso del suelo.

Los SIG que capturan, verifican, y presentan datos sobre mapas, pueden ayudar a las comunidades a gestionar sus recursos, jugando un papel importante en el desarrollo, a través de la gestión, el mantenimiento y el análisis de los datos necesarios para una planificación integrada, tanto a escala local, como a escala de paisaje.

Tecnologías de la comunicación. El Internet y los teléfonos móviles han aumentado el acceso a la información en comunidades remotas. El *Global Canopy Programme* fue pionero en el uso de teléfonos móviles para el monitoreo de paisajes en el distrito North Rupununi, en Guyana, experiencia que está actualmente en proceso de implementación en otras regiones⁴¹.

INNOVACIONES AGRÍCOLAS QUE APOYAN LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE

En los últimos años, una serie de innovaciones técnicas en el sector agrícola han sido desarrolladas o adaptadas a partir de prácticas indígenas, las cuales, además de producir alimentos, pueden contribuir a alcanzar otros objetivos en relación con el paisaje. Esas innovaciones permiten a los agricultores manejar el suelo, el agua y la vegetación, imitando las funciones de los ecosistemas naturales y mejorando el valor ecológico de las tierras productivas. La agroecología se basa en sistemas de cultivo biológicos e integrados suelo-planta-animal, que contribuyen a suministrar agua limpia, a reducir la contaminación y a proteger la biodiversidad, además de producir cultivos, árboles y ganado de forma sostenible⁴².

Un ejemplo de lo anterior es la **agroforestería** en Malawi: allí las cosechas de maíz aumentaron cerca de un 50% cuando se plantaron árboles de la especie fijadora de nitrógeno *Faidherbia albida* en fincas agrícolas. En Senegal, arbustos capaces de fijar el nitrógeno en el suelo mejoraron la eficiencia en el uso de nutrientes, creando “islas de fertilidad” bajo un dosel que contiene más materia orgánica y mayores concentraciones de nitrógeno y fósforo que en áreas abiertas. Al mismo tiempo, los árboles en estas áreas mejoran la infiltración y el almacenamiento de agua de lluvia, proporcionan hábitats para la vida silvestre y capturan carbono de la atmósfera, mitigando así el cambio climático.

Por otro lado, en Zambia, el rendimiento del maíz en sistemas de **agricultura de conservación** con rotación de cultivos ha aumentado los rendimientos hasta en un 50% en comparación con el maíz cultivado de manera tradicional, disminuyendo además la

erosión de los suelos y reduciendo la utilización de insumos químicos y de energía. En Burkina Faso, país del África occidental, se duplicó el rendimiento de granos mediante el uso de técnicas de recolección o “**cosecha**” de **aguas lluvia**, tales como diques de piedra y hoyos para siembra⁴³. Cuando es practicada a escala comunitaria, la recolección de aguas lluvia permite recargar los acuíferos subterráneos y restablecer los caudales⁴⁴.

Otros ejemplos de prácticas agroecológicas con múltiples beneficios son los sistemas de pastoreo integrales en los que se programan los tiempos de pastoreo con el fin de maximizar tanto la productividad de las plantas forrajeras, como los beneficios para la biodiversidad⁴⁵. También se tiene el caso del sistema de intensificación del cultivo del arroz, según el cual los agricultores calculan los tiempos de plantación y de riego y reducen el espacio entre cultivos para aumentar la producción, lo cual también permite reducir de manera importante el uso de insumos agroquímicos y de agua de riego⁴⁶.

Todas esas prácticas agrícolas pueden tener beneficios a escala de paisaje por medio de la coordinación entre los usuarios de los recursos localizados en diferentes lugares de un territorio más amplio. La creación de reservas de biodiversidad, de redes de hábitat y de franjas de protección de cuencas en fincas y zonas aledañas, puede amplificar los impactos de las acciones concertadas en paisajes productivos.

Louise Buck
EcoAgriculture Partners y Departamento de Recursos Naturales de la Universidad de Cornell

ESTUDIO DE CASO HACIA UNA AGROFORESTERÍA A ESCALA DE PAISAJE QUE APOYE LOS MEDIOS DE VIDA DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES EN EL NOROESTE DE VIETNAM

En el noroeste de Vietnam, los cultivos de secano están dominados por monocultivos de maíz, de arroz de secano y de mandioca en tierras de ladera. La pérdida de la capa superficial del suelo durante la estación de lluvias disminuye los nutrientes y el rendimiento de las cosechas. Los agricultores deben realizar inversiones importantes en fertilizantes químicos para poder mantener la productividad del maíz. Las duras condiciones meteorológicas también disminuyen los rendimientos, causan la pérdida de cosechas y dificultan aún más la conservación de los suelos y del agua.

Para resolver esos problemas, el Centro Australiano para la Investigación Agropecuaria Internacional (*Australian Centre for International Agricultural Research*, ACIAR) y el Consorcio de Centros Internacionales de Investigación Agrícola (*Consultative Group on International Agricultural Research*, CGIAR), buscan introducir técnicas agroforestales en fincas ubicadas en paisajes donde predominan los monocultivos. Su objetivo es reducir la dependencia de la producción de cultivos anuales, diversificando las fuentes de ingresos con productos de los árboles y ganado. Se están realizando ensayos con varias especies de árboles madereros (teca, acacia) y frutales ('son tra', variedad tardía u ojo de dragón - *Dimocarpus longan*, ciruelo, mango) y plantas forrajeras en diez sistemas agroforestales diferentes, con el fin de evaluar su comportamiento en tres zonas ecológicas de la provincia: Dien Bien, Yen Bai y Son Lal. Los sitios están siendo monitoreados y regularmente evaluados para identificar mejoras, tanto en la disponibilidad de germoplasma de especies arbóreas de alta calidad, como en el acceso a mercados y en el grado de integración con las políticas para una ampliación de la iniciativa.

El proyecto también se enfoca en promover técnicas para lograr extender las prácticas agroforestales desde el nivel de la finca hasta el nivel de paisaje, para que un mayor número de personas puedan beneficiarse de esos sistemas. Las técnicas incluyen la formación de entrenadores, el apoyo a agricultores líderes, la organización de días de campo y el establecimiento de viveros comunitarios.

La agroforestería está en proceso de ser introducida en dos paisajes de Na Ban (Son La) y Sung Pao (Yen Bai) en colaboración con los gobiernos provinciales y los productores locales. Ambas partes valoran enormemente el proyecto, no solamente por su potencial para la diversificación de los ingresos agrícolas, sino también porque ofrece servicios ambientales importantes a escala del paisaje, tales como reducir la presión sobre los bosques para la producción de madera, disminuir la erosión del suelo y brindar protección durante las tormentas.

Nguyen La
Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)

La iniciativa "Agroforestería para los medios de vida de los pequeños agricultores en el noroeste de Vietnam" es un proyecto de cinco años financiado por ACIAR y CGIAR (2011-2016). El proyecto está enfocado en optimizar la disponibilidad de fuentes de germoplasma de buena calidad, mejorar el acceso a mercados y ofrecer métodos de extensión para introducir sistemas agroforestales en nuevas áreas. El objetivo es aumentar el rendimiento de los sistemas agrícolas de los pequeños productores por medio de la agroforestería, mejorando la productividad de los cultivos y de la ganadería asociados, con el fin de lograr sistemas productivos más diversos y sostenibles y aumentar los ingresos a partir de los productos de los árboles.



EL AUMENTO EN EL NÚMERO DE INICIATIVAS CON ENFOQUE DE PAISAJE EN EL MUNDO

Un gran número de **organizaciones no gubernamentales** reconocen cada vez más la importancia de satisfacer las necesidades de la gente que habita en los paisajes y para ello ofrece servicios de facilitación y de apoyo técnico a iniciativas de gestión del paisaje. Entre las **organizaciones internacionales orientadas hacia la conservación** que intervienen en ese campo está la Fundación Africana de la Vida Silvestre (*African Wildlife Foundation*) que utiliza, en el marco de su programa *African Heartlands*, un enfoque de paisaje para la conservación, con el objetivo de mejorar los medios de vida de las comunidades locales que viven próximas a los lugares en donde habita la fauna silvestre. Otro ejemplo es el de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) que por medio de sus estrategias sobre paisajes y medios de vida, aborda las necesidades tanto humanas como ambientales en territorios extensos, con particular énfasis en el uso sostenible de los bosques.

Las **ONG locales y la sociedad civil** también reconocen la importancia de los enfoques integrados para la gestión de los recursos naturales, como lo muestra el Programa de Ecosistemas del Karoo Suculento (*Succulent Karoo Ecosystem Programme*, SKEP) que es una iniciativa birregional de conservación y desarrollo iniciada por *Conservation South Africa*. Con el tiempo, la unidad de coordinación de SKEP logró integrarse a la entidad estatal “Instituto de Biodiversidad Nacional de Sudáfrica (*South African National Biodiversity Institute*, SANBI).

Por otra parte, han surgido varias redes internacionales relacionadas con el uso sustentable del paisaje, tales como la Iniciativa de Paisajes para la Gente, la Alimentación y la Naturaleza (*Landscapes for People, Food and Nature*, LPFN), una iniciativa de colaboración entre 70 organizaciones de varias partes del mundo, que promueve y apoya enfoques de gestión integrada del paisaje para el desarrollo sostenible. La iniciativa facilita el intercambio de conocimientos y el desarrollo de capacidades, ofrece apoyo técnico para enfoques de paisaje en África, Asia y América Latina, y facilita redes de aprendizaje regionales y nacionales en África del Este. Otro ejemplo es la Iniciativa Alianza Internacional para Satoyama (*International Partnership for Satoyama Initiative*), que comprende 172 organizaciones miembros que trabajan para mantener y reconstruir más de 65 paisajes productivos socioecológicos terrestres y marinos en al menos 30 países.

Entre los **programas regionales e internacionales** cabe mencionar TerrAfrica y la Iniciativa La Gran Muralla Verde (*Great GreenWall Initiative*), que apoyan a numerosos países africanos en la gestión sostenible de sus recursos naturales utilizando enfoques integrados^{47,48}. En el 2015, la Unión Africana realizó el lanzamiento de la Iniciativa Paisajes Resilientes (*Resilient Landscape Initiative*) cuyo objetivo es restaurar para el 2030 unas 100 millones de hectáreas de tierras en paisajes africanos, movilizandolos a las comunidades, ofreciéndoles apoyo y apalancando fondos adicionales por medio de socios nacionales, regionales e internacionales.

La iniciativa es liderada por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (*New Partnership for Africa's Development - NEPAD*). Desde el 2010, la ECADERT^{viii} promueve el desarrollo de territorios rurales en regiones de bajos ingresos de Centroamérica y de la República Dominicana, por medio de la concertación de acciones participativas locales y de políticas, y del enlace entre agencias públicas y organizaciones de la sociedad civil involucradas en la agricultura, el medio ambiente y la salud⁴⁹. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), a través de su programa de manejo de ecosistemas en paisajes productivos, procura catalizar la adopción de enfoques de paisaje para la seguridad hídrica, energética y alimentaria en África, América Latina y la región Asia-Pacífico. Un objetivo clave de este último programa es mejorar la base de conocimientos y fortalecer las capacidades de los tomadores de decisiones y de otros actores, para que entiendan y puedan identificar mejor las compensaciones y las sinergias en el diseño de sistemas más sostenibles de producción de alimentos, y de gestión del agua y de la energía.

En el terreno, varios programas gubernamentales están tratando de adoptar formas más integradas de gestión de los recursos naturales. Por ejemplo, el gobernador del condado de Laikipia, en Kenia, procura reunir a las partes interesadas para elaborar un plan de desarrollo del condado que enfatice la gestión sostenible del paisaje.

Algunos países trabajan también de la mano, a escala regional, para gestionar **paisajes transfronterizos**. Por ejemplo, los gobiernos de Austria, Croacia, Hungría, Serbia y Eslovenia, establecieron en el 2011 la Reserva de la Biósfera Danube-Drava-Mura, la mayor área protegida ribereña de Europa. Los cinco países comparten el objetivo de conservar la naturaleza, pero también el de manejar los ríos, rehabilitar los pantanos, desarrollar un turismo responsable, e implementar iniciativas económicas sostenibles en más de 700 kilómetros de ríos y 800 000 hectáreas de tierras⁵⁰.

Las **municipalidades** están comenzando a considerar estrategias de gestión integrada del paisaje para manejar los recursos en zonas urbanas, reconfigurando los vínculos urbano-rurales con el fin de garantizar la seguridad alimentaria, el desarrollo económico, los servicios ecosistémicos y la resiliencia. Por ejemplo, en Calgary, Canadá, la iniciativa EATS! asumió compromisos concretos para alcanzar en el año 2036 un sistema de alimentos más sostenible y resiliente en la región⁵¹.

viii ECADERT: Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial.

Existen también varias iniciativas de gestión integrada del paisaje que son lideradas por **grupos indígenas, grupos locales o grupos comunitarios**. El Parque de la Papa en Pisac, Perú, es un territorio de patrimonio biocultural indígena en el cual las comunidades indígenas gestionan unas 12 000 hectáreas con el fin de proteger la diversidad cultural y ecológica de todo el paisaje. Ese enfoque endógeno y dinámico de conservación para la diversificación agrícola, respeta las prácticas productivas tradicionales, las leyes y los valores indígenas⁵².

El **sector privado** reconoce que la sostenibilidad es un aspecto a considerar para las cadenas mundiales de suministro, tanto para minimizar los riesgos de reputación, normativos y operativos, como para la apertura de nuevos mercados⁵³. Por ejemplo, las empresas Finlays Ltd y Unilever, convocadas por *The Sustainable Trade Initiative* (IDH), unieron en Kenia sus esfuerzos con tres gobernadores de distrito, operadores de plantas hidroeléctricas y actores comunitarios, para desarrollar un plan de acción con el fin de reducir la deforestación en los bosques locales, debido a los impactos negativos que la misma está causando sobre el microclima, lo cual está afectando el rendimiento de sus plantaciones de té (ver páginas 74-75).

ESTUDIO DE CASO ECONOMÍA VERDE EN ACRE, BRASIL

El estado brasileño de Acre, antaño famoso por el asesinato de Chico Mendes activista ecologista y líder de los recolectores de caucho, es reconocido hoy en día por su iniciativa innovadora de economía verde.

A partir de 1999, el gobierno de Acre estableció en todo el Estado un Programa de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) y de REDD+, los cuales coinciden con muchos de los principios de la gestión integrada del paisaje. En el corazón de ese programa se encuentra el Sistema de Incentivos para Servicios Ambientales del estado de Acre (SISA)^{ix} cuyo objetivo es reducir las tasas de deforestación en un 80% para el 2020 y eliminar hasta un máximo de 133 millones de toneladas de carbono de la atmósfera entre el 2006 y el 2009^{55,56}.

El enfoque de economía verde del Estado de Acre también valora otros servicios ambientales como la biodiversidad y el agua dulce. Considerando el hecho de que la mayor parte de la deforestación es causada por actividades de otros sectores que no son el forestal, la premisa es que REDD+ funciona mejor como parte de un paquete más amplio de incentivos para un desarrollo sostenible bajo en carbono, el cual contempla la adopción de mejores prácticas agrícolas e intensificación del uso del suelo, pero también un manejo forestal adecuado a gran escala.

Diseñado en el marco de consultas por un equipo conformado por múltiples actores, el SISA involucró a más de 5000 familias en un proceso participativo de gran alcance. Durante la primera fase, los productores recibieron incentivos financieros y asistencia técnica y comercial para fortalecer sus medios de vida, a cambio de proteger los bosques. La zonificación se hizo de manera participativa, con el fin de proteger las áreas más amenazadas. Como

resultado, las zonas protegidas representan hoy la mitad del Estado y se han reconocido los territorios indígenas. En la segunda fase, que comenzó en el 2014, el SISA prevé registrar en el catastro la totalidad de las 40 000 propiedades rurales del Estado. Esto se hace con dos fines, uno el de verificar el cumplimiento del código forestal brasileño y dos, extender el programa de incentivos y de apoyo a la comercialización. Todo esto para alcanzar la producción sostenible de productos forestales y agrícolas.

La estructura de la Secretaría del Estado ha sido modificada para implementar el SISA de la mejor manera posible. Se estableció una empresa estatal dedicada a la comercialización del carbono y se creó una agencia para monitorear los cambios en el uso del suelo. Con esas medidas, Acre consiguió atraer un apoyo financiero importante por parte de entidades nacionales e internacionales, tales como el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES), KfW y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ese financiamiento ayudará a reforzar las salvaguardias sociales y ambientales y a construir una economía verde.

Acre ha sido pionero en materia de implementación de PSA y REDD+, pero aún le quedan grandes retos por superar. Los primeros debates sobre energía descentralizada y adaptación al cambio climático que abarcan la totalidad del Estado amazónico, han comenzado. Además, Acre deberá armonizar la implementación del código forestal brasileño con la del SISA. Un desafío enorme, sin duda, pero que está a la altura del Estado que vio nacer al gran Chico Mendes.

*Marco Lentini
WWF Brasil*

ix SISA es el acrónimo en portugués para el Sistema de Incentivos para Servicios Ambientales del estado de Acre.

GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE EN ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y ASIA

Con el aumento de la motivación para llevar a cabo la gestión integrada del paisaje y la mejora de las herramientas para implementarla, cada vez más iniciativas de este tipo se están desarrollando en el mundo.

La infografía de la página siguiente se apoya en una revisión de 357 iniciativas de gestión integrada del paisaje en África⁵⁷, América Latina y el Caribe⁵⁸, y Asia⁵⁹, realizada por la iniciativa de Paisajes para la Gente, la Alimentación y la Naturaleza (*Landscapes for People, Food and Nature Initiative*, LPFN) entre el 2011 y el 2014. Un estudio similar que documenta 71 iniciativas en Europa está en proceso de finalización.

Una iniciativa de gestión integrada del paisaje se define como “un proyecto, programa, plataforma, iniciativa o conjunto de actividades que:

(1) busca explícitamente mejorar la producción de alimentos, la conservación de la biodiversidad y de los ecosistemas y los medios de vida rurales;

(2) opera a escala de paisaje e incluye actividades deliberadas de planificación, formulación de políticas, gestión o apoyo a dicha escala;

(3) prevé la coordinación intersectorial o la armonización de actividades, políticas o inversiones de los ministerios, entidades gubernamentales locales, organizaciones campesinas y comunitarias, ONG, donantes y/o entidades del sector privado; y

(4) es altamente participativo y apoya la gestión colaborativa y adaptativa en un marco de aprendizaje social”⁶⁰.

GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE EN ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y ASIA

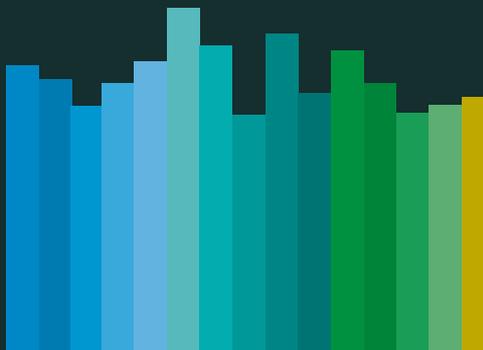


MOTIVACIONES PARA LA INICIATIVA: PRIMARIA/MAS IMPORTANTE



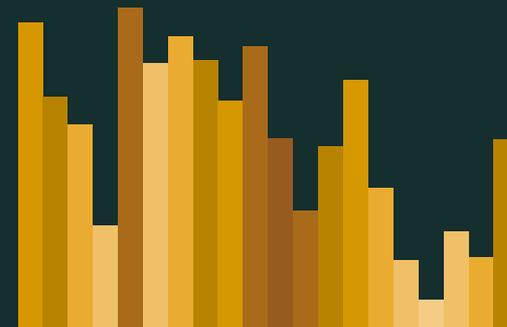
- 18,2% Mejorar la seguridad alimentaria
- 11,8% Aumentar la productividad de los cultivos
- 10,1% Diversificar la producción de alimentos
- 24,6% Aumentar la productividad de la ganadería
- 17,1% Reducir los impactos ambientales de la agricultura
- 2,0% Aumentar las poblaciones de peces y mejorar la gestión de las pesquerías
- 39,8% Conservar la biodiversidad
- 20,7% Conservar el suelo/mejorar la fertilidad del suelo
- 11,5% Conservar/mejorar la calidad del agua / del flujo hídrico
- 20,7% Detener/revertir la degradación de los recursos naturales
- 10,4% Mejorar la gestión sostenible del territorio
- 3,9% Restaurar y/o mantener los ecosistemas
- 7,6% Proteger y manejar de manera sostenible los bosques, reducir la deforestación
- 19,3% Aumentar los ingresos de los agricultores
- 15,7% Mejorar la salud/la nutrición
- 12,3% Favorecer la adaptación y mitigación del cambio climático, obtener créditos de carbono
- 8,4% Reducir la vulnerabilidad a eventos climáticos extremos
- 6,4% Reducir la pobreza
- 1,7% Preservar y utilizar los conocimientos y las culturas tradicionales
- 8,7% Reducir los conflictos sobre los recursos
- 3,9% Fomentar la participación y el empoderamiento de las comunidades locales

MOTIVACIONES PARA LA INICIATIVA: TODAS



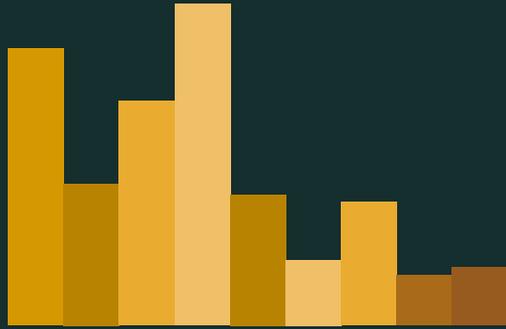
- 77,0% Mejorar la seguridad alimentaria
- 73,1% Aumentar la productividad de los cultivos
- 66,7% Diversificar la producción de alimentos
- 72,5% Aumentar la productividad de la ganadería
- 78,4% Reducir los impactos ambientales de la agricultura
- 92,2% Conservar la biodiversidad
- 82,9% Conservar el suelo/mejorar la fertilidad del suelo
- 74,5% Conservar/mejorar la calidad del agua/flujo hídrico
- 86,3% Detener/revertir la degradación de los recursos naturales
- 69,5% Mejorar la gestión sostenible de la tierra
- 81,0% Aumentar los ingresos de los agricultores
- 73,1% Mejorar la salud/la nutrición
- 64,7% Favorecer la adaptación y mitigación al cambio climático/obtener créditos de carbono
- 67,5% Reducir la vulnerabilidad a eventos climáticos extremos
- 68,6% Reducir los conflictos sobre el uso de los recursos

PARTICIPACIÓN DE LOS INTERESADOS



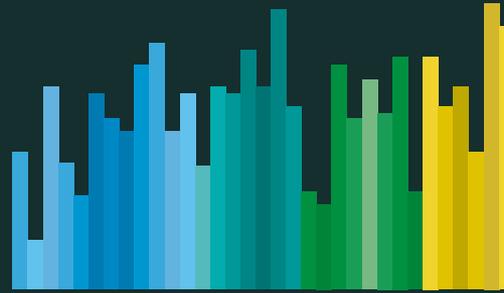
- 82,4% Asociaciones campesinas o de productores locales
- 63,6% Asociaciones de mujeres
- 55,5% Grupos indígenas
- 27,7% Representantes de los campesinos sin tierra
- 86,0% Líderes de gobiernos locales
- 71,1% Oficiales extensionistas gubernamentales
- 77,9% Otros oficiales/personal de oficinas del gobierno local/distrital
- 72,5% Oficiales/personal de oficinas del gobierno provincial/estatal
- 61,1% Personal de ministerios/del gobierno nacional
- 76,2% ONG locales
- 52,1% ONG subnacionales/locales
- 31,1% Organizaciones internacionales para la agricultura
- 48,7% Organizaciones internacionales para la conservación
- 66,1% Centros de investigación/universidades locales/nacionales
- 37,0% Centros de investigación/universidades extranjeras/internacionales
- 19,9% Agronegocios establecidos en el país
- 9,2% Agronegocios extranjeros
- 14,6% Industria maderera/forestal
- 19,1% Empresas mineras, petroleras, de gas u otras industrias
- 51,0% Donantes

PARTICIPACIÓN POR SECTOR



- 73.4% Agricultura
- 38.1% Ganadería
- 60.8% Bosques
- 86.3% Recursos naturales, conservación o medio ambiente
- 34.5% Turismo
- 18.5% Salud
- 33.3% Educación
- 13.4% Energía
- 15.1% Carreteras, transporte o infraestructura

INICIATIVAS A ESCALA DE PAISAJE QUE REALIZAN LAS SIGUIENTES INVERSIONES



EN LA AGRICULTURA

- 37.8% Promoción/introducción de nuevos cultivos/variedades
- 12.0% Intensificación de la producción agrícola con más mecanización/fertilizantes/pesticidas
- 54.9% Intensificación de la producción agrícola con métodos agroecológicos
- 33.1% Intensificación de la producción ganadera con métodos agroecológicos
- 25.2% Establecimiento/mejoramiento de sistemas de riego
- 52.9% Adopción/expansión de la agroforestería
- 46.2% Programas para adoptar/mejorar huertos familiares
- 43.4% Esfuerzos para reducir el impacto ambiental de la agricultura
- 60.2% Implementación de prácticas de conservación de suelos
- 67.5% Programas De Formación/desarrollo de capacidades para la agricultura
- 41.7% Creación de nuevas cadenas de suministro/mercadeo de productos agrícolas
- 51.0% Promoción de especies alimenticias autóctonas & agrobiodiversidad

EN EL SECTOR FORESTAL Y EN LA CONSERVACIÓN Y GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

- 35.3% Establecimiento de nuevas áreas protegidas
- 54.6% Nuevos planes de manejo para áreas protegidas existentes
- 53.5% Nuevas reservas/áreas de conservación comunitarias
- 65.3% Otras actividades comunitarias de gestión de los recursos naturales
- 55.5% Mejora de la gestión forestal
- 76.2% Programas de formación y de desarrollo de capacidades para la gestión de los recursos naturales
- 49.6% Actividades de manejo de cuencas

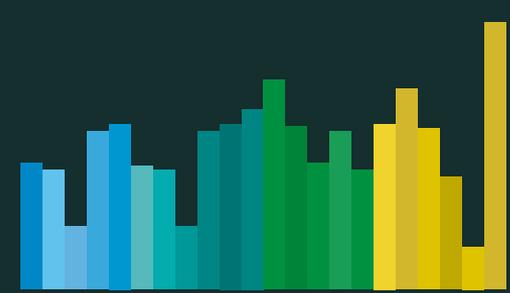
INVERSIONES EN LOS MEDIOS DE VIDA

- 28.6% Programas para reducir la malnutrición y el hambre
- 23.5% Programas para mejorar la salud
- 60.5% Programas para promover la equidad de género
- 45.7% Programas de apoyo a la seguridad de la tenencia de la tierra y a los derechos de acceso a los recursos
- 56.3% Preservación del conocimiento tradicional, los valores y las culturas ancestrales
- 47.9% Actividades de apoyo al desarrollo de empresas, al ahorro y a la inversión, o a la educación financiera
- 63.0% Actividades de promoción de la generación de ingresos y de la diversificación de los medios de vida en otros sectores diferentes a la agricultura o la forestería
- 26.3% Esfuerzos para frenar la emigración desde el paisaje

INVERSIONES EN LA PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN INSTITUCIONAL

- 61.1% Fortalecimiento de entidades de coordinación existentes
- 49.3% Creación de nuevas entidades de coordinación dentro del paisaje
- 54.9% Fomento del diálogo y de la mediación de conflictos entre las comunidades locales y los usuarios de los recursos
- 39.2% Fomento del diálogo y de la mediación de conflictos entre comunidades locales y actores externos
- 77.6% Actividades de formación y de desarrollo de capacidades para la gestión integrada del paisaje
- 70.9% Asistencia técnica para apoyar la gestión integrada del paisaje

INICIATIVAS A ESCALA DE PAISAJE QUE REPORTAN LOS SIGUIENTES RESULTADOS



RESULTADOS EN AGRICULTURA

- 34.7% El rendimiento de los cultivos ha aumentado
- 33.3% La agricultura se ha vuelto más rentable
- 18.8% La superficie total bajo agricultura y pasturas ha aumentado
- 42.6% Los impactos ambientales de la agricultura se han reducido
- 44.8% La agro-biodiversidad ha sido preservada y ha aumentado

RESULTADOS EN CONSERVACIÓN

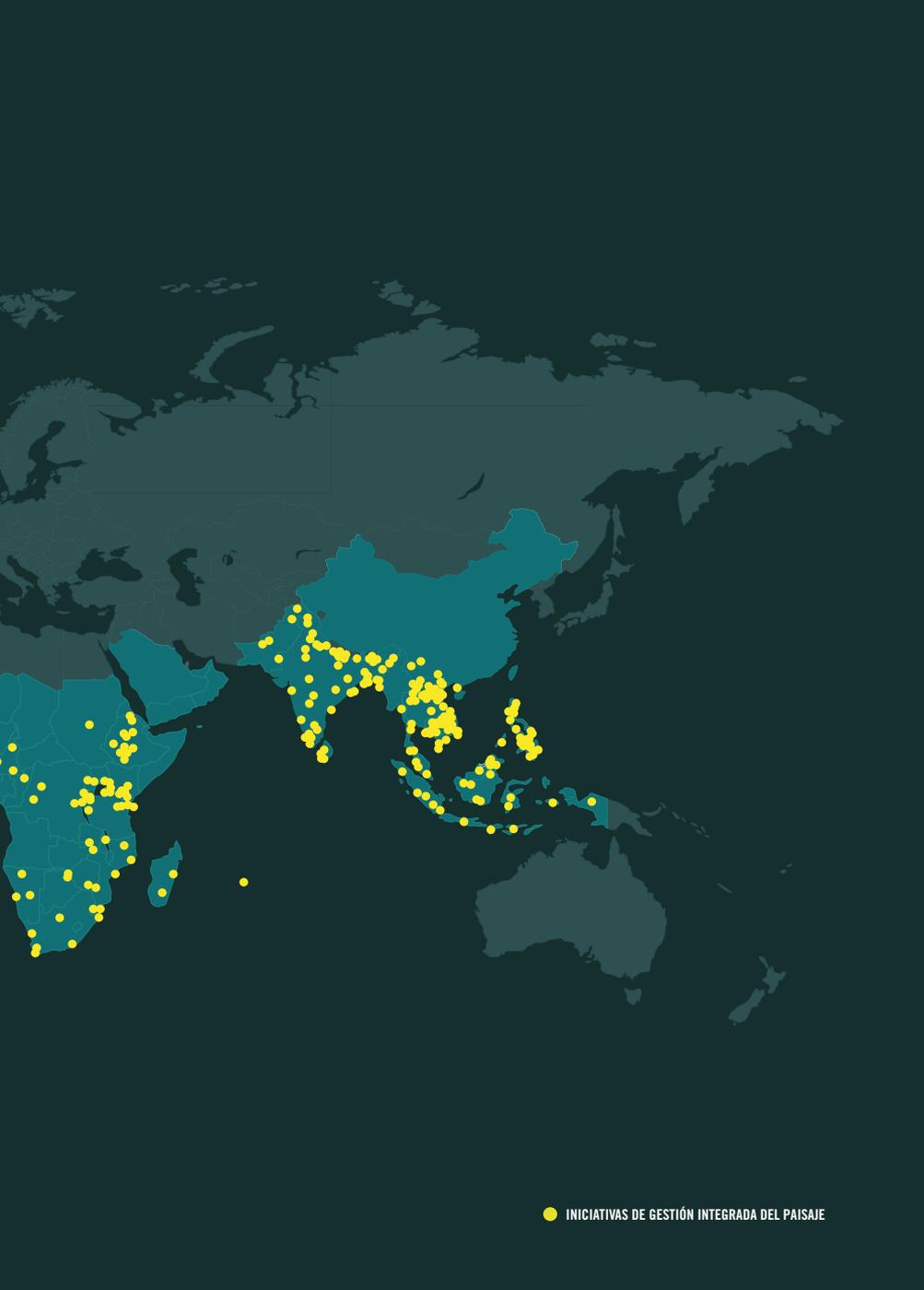
- 34.7% Las especies amenazadas o en peligro de extinción están mejor protegidas
- 33.3% La biodiversidad de la región está mejor protegida
- 18.8% El número y la conectividad entre los hábitats naturales ha aumentado
- 42.6% La calidad, la cantidad y/o la regularidad del flujo de agua ha mejorado
- 44.8% Los servicios ecosistémicos que sostienen la agricultura han sido restaurados o protegidos
- 48.2% Otros servicios ecosistémicos han sido restaurados o protegidos

RESULTADOS EN MEDIOS DE VIDA

- 57.1% La seguridad alimentaria/nutricional ha mejorado
- 43.1% El ingreso en efectivo de las familias ha aumentado
- 34.5% Los medios de subsistencia no monetarios han mejorado
- 42.0% La vulnerabilidad de las comunidades ante perturbaciones y desastres ha sido reducida
- 32.2% El acceso a los servicios de salud ha mejorado

RESULTADOS EN GOBERNANZA, INSTITUCIONES Y CAPITAL SOCIAL

- 44.0% Las comunidades locales han desarrollado la capacidad de gestionar la agricultura y los recursos naturales de manera sostenible
- 54.3% Las comunidades han sido empoderadas para negociar y participar en decisiones políticas
- 43.4% La coordinación y la cooperación entre actores ha mejorado
- 30.0% La coordinación y la cooperación entre sectores ha mejorado
- 12.0% Las mujeres han ganado poder/capacidad para mejorar su bienestar
- 72.0% Los conocimientos tradicionales y locales sobre la agricultura y los recursos naturales han sido preservados y utilizados



● INICIATIVAS DE GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE



© WLD/Arvis/Getty Images 2015

ESTUDIO DE CASO EL POTENCIAL DE TRANSFORMACIÓN, LA RESTAURACIÓN DE PAISAJES AGRÍCOLAS EN TIGRAY, ETIOPÍA

En las tierras altas de Tigray, en Etiopía, las sequías, las presiones demográficas y la mala gestión del territorio provocaron una crisis de degradación de tierras, de hambre y pobreza. En el 2002, tras décadas de dependencia de la ayuda alimentaria convencional y a pesar de numerosos pequeños y descoordinados esfuerzos de gestión sostenible, el gobierno de Etiopía y el Programa Mundial de Alimentos, junto con ONG locales y comunidades, emprendieron en la región un programa colaborativo y sistemático de restauración de cuencas, agricultura y resiliencia.

Más de 48 actividades, planificadas en estrecha colaboración con las comunidades, permitieron movilizar inversiones locales para la restauración, a cambio de ayuda alimentaria. La mayoría de las actividades estuvieron enfocadas en el control de la erosión, rehabilitación de suelos degradados, plantación de especies arbóreas y captación y gestión del agua. Las actividades fueron implementadas en el territorio de una forma estratégica y coordinada. A los campesinos sin tierra les fueron otorgados derechos de uso de tierras forestales, a cambio de su fuerza laboral. Las comunidades recibieron apoyo técnico especializado de alta calidad, para diseñar un sistema de cosecha de agua a gran escala. Una vez que la base de recursos naturales fue estabilizada y enriquecida, varias actividades para el desarrollo agrícola comenzaron a dar sus frutos⁶¹.

Desde el 2002, este programa integrado ha obtenido resultados impresionantes: 400 000 hectáreas de tierras degradadas fueron rehabilitadas en 451 sub-cuencas y 125 000 personas se beneficiaron directamente del programa, 40% de ellas mujeres. La productividad de los cultivos aumentó en un rango de 200% a 400%, gracias a la mejora de los sistemas de riego y de los contenidos de materia orgánica en el suelo. El número de familias que dependía de la asistencia alimentaria durante las sequías se redujo de un 90% a un 10%. Según los resultados de una evaluación de impactos realizada en el 2012, casi dos tercios de los hogares involucrados en el programa que padecía de inseguridad alimentaria crónica, reportaron un aumento significativo de sus ingresos, en gran parte atribuible a una mejor gestión de la tierra, lo que permitió aumentar la producción y el rendimiento agrícola. Actividades relacionadas con la promoción de la re-vegetación, del cultivo en terrazas y de la recolección de agua a escala de fincas y de comunidades, contribuyeron a restaurar los servicios hídricos vitales (mejora de las aguas subterráneas, aumento de la disponibilidad de agua para la actividad agrícola, arroyos saludables), recuperando así biodiversidad. Además, el proyecto contribuyó a mitigar el cambio climático gracias a la plantación de miles de especies arbóreas y arbustos en todo el territorio y al incremento constante de la materia orgánica en el suelo⁶².

LOS ELEMENTOS DE LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE

INTRODUCCIÓN A LOS CINCO ELEMENTOS

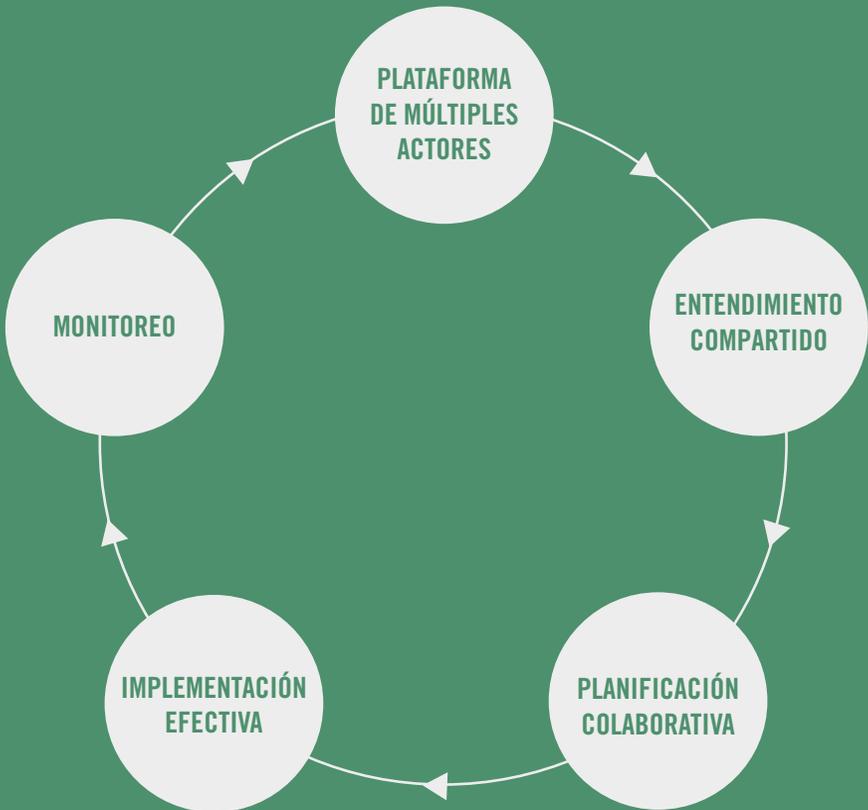
Para entender mejor la configuración e implementación de la gestión integrada del paisaje, este capítulo presenta un marco conformado por cinco elementos clave que fueron identificados por el consorcio del Pequeño Libro^x mediante una revisión de literatura⁶³ y discusiones, tanto a lo interno de sus respectivas organizaciones cómo con sus socios en el campo.

Este capítulo ofrece un panorama de cada uno de esos elementos, con consideraciones a tener en cuenta al momento de poner en práctica el modelo, así como ejemplos de herramientas que pueden apoyar su implementación. A partir de la revisión de numerosos casos de estudio, el objetivo de esta sección es ilustrar ideas emergentes, buenas prácticas y formas innovadoras de pensar y desarrollar la gestión integrada del paisaje.

La gestión integrada del paisaje puede tomar diferentes formas, ya que no existe una receta única para su diseño e implementación. Los actores involucrados no son siempre los mismos y el nivel de cooperación es variable, dependiendo de las dinámicas propias de los paisajes y de los objetivos de los procesos con múltiples actores. En este orden de ideas, hemos identificado tres niveles de cooperación entre los interesados en un paisaje determinado: alto, mediano y bajo (ver página 65). Es importante recordar que cada elemento puede ser llevado a cabo según diferentes niveles de cooperación. Por ejemplo: un proceso con una plataforma de múltiples actores puede hacer referencia a encuentros puntuales entre los interesados en el marco de un diálogo o negociación, o estar constituido en una estructura más formal, con representantes designados y acuerdos sobre los procesos de toma de decisiones.

Finalmente, es importante reconocer que la gestión integrada del paisaje es puesta en práctica en contextos económicos y políticos más amplios, que pueden facilitar o entorpecer el desarrollo y la implementación de los cinco elementos clave. Por otro lado, las iniciativas de gestión integrada del paisaje pueden contribuir a cambiar el panorama económico y político. Por ejemplo, el desarrollo de una plataforma con múltiples actores puede catalizar avances de la gobernanza a un nivel más amplio, fomentando discusiones entre actores y creando el impulso necesario para una colaboración a largo plazo. Los cambios en la gobernanza, en los mercados y en el financiamiento, representan vías o catalizadores para extender la gestión del paisaje a nuevos territorios. Esos catalizadores están descritos en el capítulo siguiente (ver página 106).

^x Nos referimos al consorcio de las cinco organizaciones involucradas en la preparación de esta publicación. Ellas son: *The Global Canopy Programme* (GCP), *EcoAgriculture Partners*, *The Nature Conservancy* (TNC), El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y *The Sustainable Trade Initiative* (IDH).



Los actores interesados en el paisaje se reúnen con el fin de dialogar y de emprender acciones colaborativas en el marco de una **plataforma con múltiples actores**. Ponen en marcha un proceso sistemático para intercambiar información y discutir perspectivas, con el fin de alcanzar un **entendimiento común** acerca de las condiciones, los desafíos y las oportunidades del paisaje. Ese proceso hace posible la **planificación colaborativa** para elaborar un plan de acción concertado. Los actores **implementan el plan** poniendo cuidado en cumplir sus compromisos colaborativos y también efectúan un **monitoreo para la gestión adaptativa y la rendición de cuentas**, cuyos resultados alimentan las siguientes rondas de diálogo y de intercambio de conocimientos, así como el diseño de nuevas acciones colaborativas.

ESPECTROS DE COOPERACIÓN PARA LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE

Existen diferentes niveles de cooperación en el marco de la gestión integrada del paisaje y el nivel adecuado variará en función de las circunstancias. De manera general, en la medida en la que un participante de un proceso esté dispuesto a invertir tiempo y esfuerzos en una auténtica cooperación, dependerá de si este percibe o no los beneficios potenciales de dicho proceso, o de si se siente o no amenazado por el *status quo*. Por ejemplo, es menos probable que las agencias de gobierno, las grandes empresas y otros actores poderosos, estén dispuestos a aceptar un alto nivel de colaboración entre las partes, a no ser que reconozcan las deficiencias del sistema existente de gestión de los recursos naturales.

Para cada uno de los elementos de la gestión integrada del paisaje descritos en este capítulo, varios niveles de cooperación más o menos formales son posibles. Cuanto más informal sea la cooperación, más bajo será el nivel de responsabilidad de cada actor.

A un lado del espectro de cooperación, el principal objetivo de las iniciativas de gestión integrada del paisaje es el de fomentar un entendimiento común desde lo local, con la expectativa de que mejorando los conocimientos y las relaciones, se pueda ejercer una influencia sobre las decisiones de los interesados y catalizar nuevas alianzas que permitan hacer progresar las acciones hacia objetivos consensuados

en el territorio. Esas iniciativas suelen poner el énfasis en la creación de un diálogo, en el análisis colaborativo y en el seguimiento preciso de las dinámicas del paisaje en el marco de procesos informales. Tales procesos pueden ser fácilmente liderados por organizaciones no gubernamentales u otros actores con influencia y con un buen poder de convocatoria, aunque no necesariamente tengan poder económico o político.

Al otro extremo del espectro, las iniciativas de gestión integrada del paisaje buscan lograr resultados específicos y poner en práctica mecanismos de control o de incentivos condicionados que son rigurosamente monitoreados, generando una presión verdadera, para que las diversas partes interesadas en un paisaje se vean obligadas a cambiar su modo de actuar. Por ejemplo, la “lista negra” de municipalidades con altas tasas de deforestación ilegal que fue establecida en Brasil, motivó a las municipalidades a establecer programas más sólidos para reducir la deforestación (ver las páginas 36-37). Tales objetivos requieren de una inversión importante en todos los elementos de la gestión integrada del paisaje para poder garantizar niveles adecuados de participación, generar acuerdos, desarrollar un plan coherente y realista, así como un marco firme para la rendición de cuentas. En estos casos, es probable que poderosas instituciones del gobierno jueguen un papel central en la gestión del proceso.

EJEMPLOS DE DIFERENTES NIVELES DE COOPERACIÓN PARA CADA ELEMENTO

La siguiente tabla presenta la gama de niveles de cooperación posibles, de acuerdo a los cinco elementos considerados para la gestión integrada del paisaje.

NIVEL DE COOPERACIÓN ENTRE LOS ACTORES	PLATAFORMA CON MÚLTIPLES ACTORES	ENTENDIMIENTO COMÚN	PLANIFICACIÓN COLABORATIVA	IMPLEMENTACIÓN EFECTIVA	MONITOREO
BAJO	CONSULTAS O REUNIONES PUNTUALES	LA INFORMACIÓN PÚBLICA SOBRE LOS ACTORES DEL PAISAJE ESTÁ ORGANIZADA Y FÁCILMENTE ACCESIBLE	UN DOCUMENTO ESTABLECE LA VISIÓN COMÚN DEFINIDA PARA EL PAISAJE	LOS ACTORES DEL PAISAJE TIENEN EN CUENTA LOS PLANES COLABORATIVOS A LA HORA DE TOMAR DECISIONES INDIVIDUALES	MONITOREO DE ALTO NIVEL, INFORMES PÚBLICOS
MEDIO	DIÁLOGO CON MÚLTIPLES ACTORES Y COMPROMISO POR PARTE DE CADA ACTOR DE ASISTIR REGULARMENTE A REUNIONES, PARA CONSIDERAR LOS INSUMOS DE LOS OTROS ACTORES DEL PAISAJE Y RESPONDER A SUS INQUIETUDES	LO ANTERIOR + INFORMACIÓN DETALLADA SOBRE GESTIÓN TERRITORIAL PROPORCIONADA A LOS OTROS ACTORES DEL PAISAJE	LO ANTERIOR + UN PLAN O PROGRAMA ESTRATÉGICO DETALLADO PARA EL PAISAJE QUE EXPONE LAS ACTIVIDADES CONJUNTAS	LO ANTERIOR + COMPROMISOS O CONTRIBUCIONES ESPECÍFICAS PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS ACORDADOS PARA EL PAISAJE	LO ANTERIOR + COMPROMISOS O CONTRIBUCIONES ESPECÍFICAS PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS ACORDADOS PARA EL PAISAJE
ALTO	LO ANTERIOR + MECANISMOS FORMALES PARA LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES Y REGLAS FORMALES PARA LA TOMA DE DECISIONES	LO ANTERIOR + MECANISMOS PARA SOLICITAR INFORMACIÓN POR PARTE DE LOS OTROS ACTORES DEL PAISAJE	LO ANTERIOR + UN MARCO DE RENDICIÓN DE CUENTAS CLARAMENTE ESTABLECIDO PARA GARANTIZAR EL RESPETO DE LOS PLANES Y APLICAR SANCIONES EN CASO DE NO-CONFORMIDAD	LO ANTERIOR + UN INFORME DETALLADO SOBRE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN COLABORATIVO EN EL MARCO DE DECISIONES INDIVIDUALES RELEVANTES TOMADAS POR LOS ACTORES	ESTRATEGIA DE MONITOREO Y EVALUACIÓN DETALLADA, APLICACIÓN DE INCENTIVOS CONDICIONALES Y DE SANCIONES

ESTABLECIMIENTO DE UNA PLATAFORMA CON MÚLTIPLES ACTORES

Una plataforma con múltiples actores (PMA) es una herramienta útil para reunir a diferentes partes interesadas en una misma instancia, con el fin de abordar problemas de gestión de los recursos. En su papel de órgano decisorio, dicha plataforma es comúnmente utilizada para fines de resolución de conflictos (p. ej. conflictos sobre el acceso a los recursos) para adelantar procesos de democratización (p. ej. dar más voz a grupos minoritarios), o para desarrollar estrategias precompetitivas para abordar problemas y oportunidades a escala del paisaje⁶⁴.

En el caso particular de la gestión integrada del paisaje, las PMA representan un espacio en el que los actores pueden compartir información, desarrollar un entendimiento común de los problemas, negociar sobre los resultados a ser alcanzados, y colaborativamente decidir acerca de, e implementar planes de acción para la gestión sostenible de los recursos. Las PMA varían enormemente en cuanto a su mandato (de naturaleza voluntaria o legal), a su grado de institucionalización y a su alcance. Ellas son generalmente puestas en marcha por uno o dos grupos de actores, con el fin de abordar uno o varios temas clave. Sin embargo, a menudo evolucionan hasta terminar abarcando una amplia gama de objetivos⁶⁵. El liderazgo en esas PMA puede cambiar con el tiempo.

Las PMA habilitan un espacio dedicado a la discusión y al intercambio de información de manera de crear confianza entre las partes interesadas, disminuir las desigualdades de poder y facilitar el aprendizaje colectivo. Por ejemplo, en el caso de la plataforma “Plantaciones de Nueva Generación” (*New Generations Plantations*⁶⁶), los miembros de las comunidades locales, los representantes de gobiernos locales, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, comprobaron que la confianza creada durante los ocho años en los que participaron en dicha plataforma, fue crucial para iniciar un diálogo en el cual los actores estuviesen abiertos a escuchar, a aprender los unos de los otros y a pensar en soluciones con beneficios para todos. Sin confianza, puede ser difícil llegar a un acuerdo sobre los mecanismos de toma de decisiones y alcanzar consenso.

xi Un ejemplo interesante de plataforma sectorial con múltiples actores es el de los diálogos de la iniciativa New Generation Plantations (NGP), que han favorecido la gestión integrada de plantaciones en Brasil, Chile, Sudáfrica y China. El WWF estableció la plataforma NGP en el 2007, la cual reúne a empresas líderes en el manejo de plantaciones, a algunas agencias de gobierno que gestionan y regulan las plantaciones y a comunidades locales que viven dentro del bosque o dependen de él. La NGP tienen como finalidad incidir en gobiernos y empresas con el fin de que tomen decisiones responsables desde el punto de vista ambiental y social con respecto al manejo de plantaciones. Ver <http://newgenerationplantations.org/>

Es esencial establecer un proceso con múltiples actores legítimo antes de definir los objetivos y de desarrollar los planes de manejo para el paisaje (ver páginas 84-85). De lo contrario, existe el riesgo de que el proceso se limite a ser un mecanismo de consulta, en vez de una herramienta para la toma de decisiones colectivas, o que los actores que eventualmente hayan sido excluidos, se interpongan en los planes de acción.

Los retos de las PMA incluyen, entre otros, el garantizar una participación efectiva de todos los interesados, e involucrar a actores poderosos, quienes usualmente tienen pocos incentivos para unirse al proceso, aun cuando su participación sea fundamental para la implementación efectiva del plan de manejo. También es necesario ofrecer apoyo a los grupos marginados (p. ej. comunidades indígenas o mujeres), o a los actores no organizados (p. ej. los agricultores locales) y fortalecer sus capacidades para que puedan participar en los debates. Otro reto es la dificultad de mantener el impulso y la voluntad política, así como gestionar las diferentes expectativas de los participantes. Por lo tanto, para garantizar su éxito, las PMA deben ser lideradas y facilitadas por personas competentes.



ESTUDIO DE CASO DESARROLLO DE UNA PLATAFORMA CON MÚLTIPLES ACTORES EN LA CUENCA LACUSTRE DEL NAIVASHA, EN KENIA

El lago Naivasha, el segundo depósito de agua dulce más grande del mundo. Alimenta una industria hortícola en auge que representa alrededor del 70% de las exportaciones de flores cortadas de Kenia y un 2% a 3% del PIB del país⁶⁶. Adicionalmente, el lago sostiene una industria pesquera, el desarrollo de un sector turístico y de viviendas vacacionales e industrias de leche y de carne de ganado vacuno. La producción de energía geotérmica ha crecido aceleradamente y contribuye con 280 MW a la matriz energética del país⁶⁷. La cuenca lacustre está principalmente explotada por pequeños agricultores, cuyo trabajo genera colectivamente grandes cantidades de productos frescos para abastecer los mercados locales^{68,69}. La población de la cuenca creció rápidamente hasta alcanzar en el 2009 unos 650 000 habitantes, con una tasa de crecimiento estimada en 13% para esa década⁷⁰. La cuenca es rica en biodiversidad y comprende un sitio Ramsar, área de importancia internacional para las aves, una importante “water tower” (complejo montañoso alto donde se origina un alto porcentaje de los recursos de agua) y un parque nacional.

A pesar de su tamaño relativamente pequeño (3400 km²), la diversidad de actores, de zonas ecológicas y de actividades económicas, la interconectividad entre la parte superior y la parte inferior de la cuenca, y las condiciones climáticas erráticas, hacen de esta cuenca una zona compleja, siendo esta una fuente de conflictos respecto al acceso y la calidad a los recursos naturales. Una sequía intensa en el 2009 puso de manifiesto la necesidad aguda de poner en práctica un enfoque integrado para la gestión de los recursos naturales en esta cuenca.

Actores con puntos de vista antagónicos acabaron uniéndose en el marco de un proceso de desarrollo de una visión común para la cuenca lacustre del Naivasha, apoyados por un compromiso político al más alto nivel⁷¹. Los cambios positivos culminaron en mayo del 2011 con el registro oficial del Consejo Directivo Imarisha del Lago Navaisha⁷².

El consejo Imarisha es una alianza público-privada nombrada por el gobierno de Kenia por un periodo de tres años. El consejo reúne a miembros representantes de varios sectores del gobierno, incluidos los sectores agua, bosques y ganadería a escala local y nacional. También reúne representantes del sector privado (p. ej. de los sectores de la horticultura, del comercio, y del turismo), pastores, organizaciones de la sociedad civil y grupos comunitarios (tales como la Asociación de Usuarios de Recursos Hídricos, la Asociación de la Ribera del Lago Navaisha, la Asociación de Bosques Comunitarios y la Asociación de Unidades de Gestión de Playas). El presidente del consejo es designado por el gobierno.

En el 2011, la primera medida tomada por el consejo consistió en establecer una secretaría, comúnmente conocida como Imarisha Navaisha, cuyo mandato es el fomentar la colaboración entre todas las partes interesadas, coordinar actividades y concertar intereses dentro de la cuenca, monitorear el cumplimiento de leyes y reglamentos que rigen el medio ambiente y desarrollar y aplicar códigos de conducta. El consejo también desarrolló y ejecutó un fideicomiso para recibir recursos financieros, nacionales e internacionales, con el fin de facilitar la implementación del mandato de Imarisha.

En el 2015, Imarisha recibió un estatus de Programa Especial directamente bajo la supervisión del Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales. Su estructura de alianza público-privada, su posición como programa especial del gobierno y su función como órgano de monitoreo y de concertación para el paisaje, hacen de Imarisha una entidad única en materia de gestión de los recursos naturales.

El Plan de Acción para el Desarrollo Sostenible 2012-2017, formulado por el consejo directivo guía las actividades de la alianza. El plan se enfoca en cuatro resultados considerados entre los más críticos para la restauración ambiental y el desarrollo sostenible de la cuenca, como son: (1) la gestión de las zonas ribereñas, (2) la gestión de todo el área de la cuenca hidrográfica, (3) el fortalecimiento de instituciones en relación con la gestión de los recursos hídricos y el desarrollo urbano, y (4) el fortalecimiento de la capacidad institucional y de la visibilidad de Imarisha⁷³.

Entre el 2012 y el 2013, cuando la nueva constitución de Kenia hizo necesaria una profunda reestructuración del gobierno, Imarisha atravesó un periodo de incertidumbre. Durante esa época, gracias al fideicomiso y a las alianzas dentro de la cuenca, Imarisha pudo continuar atrayendo inversiones de comerciantes del Reino Unido y de otros socios para el desarrollo. También estableció una alianza con el Plan de Acción Integrado para los Recursos Hídricos (IWRAP, por sus siglas en inglés), un programa con varios socios encabezados por el WWF Kenia y financiado por la Embajada del Reino de los Países Bajos.

IWRAP incorpora los cuatro grandes objetivos del plan de acción para el desarrollo sostenible. Así, Imarisha pudo fortalecer sus recursos humanos, desarrollar una estrategia de comunicación, actualizar su página Web, comenzar a publicar un boletín trimestral y organizar reuniones anuales entre actores para compartir actividades y lecciones aprendidas. Imarisha desarrolló además una estrategia de monitoreo de la biodiversidad dentro de la cuenca, así como un Plan de Gestión de la Ribera del Lago Navaisha validado por los interesados (bajo la tutela del gobernador del condado de Nakuru, en el cual se encuentra ubicado el lago Navaisha). Para tener un mayor impacto, se están comenzando a establecer y a desarrollar nuevas alianzas vinculando a varias agencias internacionales de conservación y desarrollo. El Consejo Directivo se encuentra en proceso de creación de un mecanismo financiero sostenible para apoyar los objetivos a largo plazo de la iniciativa.

El fortalecimiento de Imarisha Navaisha permitirá mejorar la coordinación y el monitoreo de las actividades y, por ende, aumentará las probabilidades de concretar la visión de los actores de la cuenca acerca de un ambiente limpio, sano y productivo, que ofrezca medios de vida sostenibles para las generaciones presentes y futuras.

Sunita Sarkar
WWF Kenia

ESTUDIO DE CASO PACTO PARA LA RESTAURACIÓN DEL BOSQUE ATLÁNTICO DE BRASIL

El Bosque Atlántico de Brasil es una de las regiones de más alta prioridad para la conservación en el mundo. Estos bosques producen servicios ambientales cruciales de los cuales depende una gran parte de la economía de la región. Sin embargo, debido al desmonte de tierras en el pasado, tanto para la agricultura comercial como para el establecimiento de nuevos asentamientos humanos, menos del 15% del bosque original permanece intacto. Por ello, es necesaria una restauración a gran escala de este bosque y de los ecosistemas con el fin de preservar los servicios ecosistémicos y alcanzar los objetivos a largo plazo de los diversos grupos de actores de la región. Entre esos objetivos están (1) el mejoramiento del suministro de agua, (2) el control de inundaciones, (3) el cumplimiento de las normas del código forestal brasileño y (4) la creación de empleos⁷⁴.

El Pacto para la Restauración del Bosque Atlántico (PACT) fue establecido formalmente en el 2009 como una red de ONG nacionales e internacionales, de institutos de investigación, de agencias de gobierno y de empresas privadas, para coordinar e integrar las actividades y los recursos de diversos actores, con el fin de restaurar 15 millones de hectáreas de terrenos forestales para el 2050. El PACT incluye actualmente más de 270 organizaciones firmantes entre las cuales se encuentran organizaciones agropecuarias y comunitarias, que promueven, facilitan y ejecutan colectivamente proyectos de restauración en 17 Estados brasileños⁷⁵. Aproximadamente 60 000 hectáreas han sido restauradas hasta la fecha.

El compromiso del PACT como parte del desafío de Bonn, es restaurar 1 millón de hectáreas para el año 2020 (ver página 43).

El PACT es administrado por un comité directivo central conformado por representantes de instituciones académicas, del sector público y privado, y de ONG, e incluye una secretaría ejecutiva y cinco grupos de trabajo⁷⁶. Las organizaciones socias pertenecen a dos grandes categorías: los socios de apoyo, que no están directamente involucrados en proyectos de restauración pero que proporcionan conocimientos especializados y financiamiento, y los socios ejecutivos, que implementan los proyectos de restauración, de acuerdo a un marco que ha sido acordado^{77,78}.

El primer paso del PACT fue la creación de un mapa de áreas prioritarias para la restauración de los bosques y una evaluación del tipo de inversiones que permitirían optimizar los resultados de tal restauración. A continuación, el PACT priorizó la regeneración natural, el respeto de los códigos legales vigentes por parte de los terratenientes y los incentivos para la adopción de medidas de restauración en las partes más estratégicas del territorio. Por ejemplo, en Espírito Santo, el programa “Reforestar” proporciona incentivos a los propietarios de tierras para que acaten la ley mediante un mecanismo de pagos por servicios ambientales (PSA)⁷⁹.

*Miguel Calmon
Unión Internacional para la Conservación
de la Naturaleza (UICN)*

ASPECTOS A CONSIDERAR PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA PLATAFORMA CON MÚLTIPLES ACTORES

Esta sección describe algunos elementos que deben ser considerados por los organizadores de plataformas con múltiples actores, así como herramientas que pueden facilitar dicho proceso.

Determinar los actores a involucrar: las plataformas con múltiples actores deben idealmente convocar a todos los actores relevantes, incluyendo los que participan en procesos y planes externos que pueden tener un impacto sobre el paisaje (p. ej., ministerios del gobierno nacional). El mapeo de actores es una herramienta útil para identificar, tanto a los grupos cuya participación en la iniciativa de gestión del paisaje es importante para alcanzar un conjunto determinado de metas, como el tipo de apoyo que estos grupos necesitan para participar de manera efectiva. La identificación de los actores “ocultos”, tales como empresas que juegan un rol en los últimos eslabones de cadenas de valor complejas, o terratenientes ausentes, representa una particular dificultad.

Existen varios tipos de herramientas para el mapeo de actores. Una de ellas es el Sistema de Puntuación del Desempeño Institucional (*Institutional Performance Scorecard*) elaborado por *EcoAgriculture Partners*, que propone una metodología y actividades para ayudar a los líderes de iniciativas de gestión del paisaje a identificar, entre otras cosas, a las organizaciones que deberían participar en los procesos de gestión del paisaje⁸⁰. Otro ejemplo es la herramienta del Instituto Internacional para el Desarrollo y el Medio Ambiente, que plantea un método preciso de representación de la influencia relativa de diferentes actores sobre la toma de decisiones⁸¹. Por otra parte, el Centro de Innovación para el Desarrollo de la Universidad de Wagenigen, recolectó información sobre herramientas existentes para el mapeo de actores y el análisis de las relaciones de poder entre actores, para que cada proyecto pueda seleccionar y adaptar esas herramientas en función de sus necesidades específicas⁸².

Identificar los “puntos de entrada” para una movilización efectiva de los actores: para que los organizadores de una iniciativa de gestión del paisaje puedan promover eficazmente la participación a largo plazo de los interesados en la plataforma con múltiples actores, es esencial entender bien cuáles son las motivaciones o “puntos de entrada” de los diferentes grupos de actores (ver páginas 74-75). Durante el proceso de establecimiento de la plataforma, los eventos de difusión para estimular la participación de los actores relevantes deberán ser adaptados a las particularidades de cada iniciativa. La Exposición Itinerante para Fomentar la Participación de Empresas Africanas (*African Business Engagement Road Show*) desarrollada por los socios de la iniciativa de Paisajes para la Gente, la Alimentación y la Naturaleza (*Landscapes for People, Food and Nature*, LPFN) es un buen ejemplo de una actividad implementada para divulgar el concepto de alianzas para el paisaje y dar a conocer la importancia de participar en este tipo de iniciativas⁸³.

Analizar el entorno legal en relación con la participación pública: al momento de poner en marcha una plataforma con múltiples actores, es importante entender el contexto jurídico del país y de la región en el cual se opera. Lo que significa, entender los derechos que disfrutaban actores específicos. Por ejemplo, en países donde el principio del Consentimiento Libre, Previo, e Informado (CLPI) ha sido consagrado por la ley, los organizadores de las plataformas tienen una mayor obligación en adelantar gestiones para garantizar la participación efectiva de los pueblos indígenas⁸⁴. Ello puede significar el tener que adaptar la información para que sea tecnológicamente y culturalmente apropiada, llevar a cabo actividades de sensibilización y reconocer las estructuras tradicionales para la toma de decisiones.

Procedimientos a seguir por los organizadores de plataformas: además de entender las motivaciones de los actores para participar, los organizadores deben tener en cuenta los procedimientos que facilitan el establecimiento de las plataformas con múltiples actores. Puede ser útil comenzar con una coalición pequeña y motivada para determinar el enfoque inicial del proceso con múltiples actores y mantener buenos niveles de energía. Un grupo de recomendaciones por parte de un grupo inicial de actores voluntariosos e influyentes puede ser útil para hacer crecer la coalición. Organizar encuentros bilaterales con cada grupo de actores antes de sentarlos juntos en la misma mesa ayuda a garantizar que las reuniones sean más eficaces y a instaurar confianza con y entre los grupos. Estos consejos y técnicas sobre procedimientos y otras líneas directrices generales para facilitar el diálogo entre actores, han sido recogidos en la Guía Práctica de IDH ISLA⁸⁵, que está dirigida a organizadores de procesos a escala de paisaje, así como en la Guía para Procesos con Múltiples Actores, de la Universidad de Wageningen⁸⁶



ESTUDIO DE CASO PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PRIVADO EN PLATAFORMAS A ESCALA DE PAISAJE, BOSQUE DEL SUROESTE DE MAU, EN KENIA

La región de Kericho, en el paisaje del suroeste de Mau, en Kenia, es una de las mayores zonas productoras de té del país, donde grandes empresas como *Unilever* y *James Finlays Ltd.* obtienen buena parte de sus cosechas de té. Sin embargo, la deforestación está suscitando cambios en los patrones de lluvia y en el microclima, lo cual afecta negativamente el rendimiento de los cultivos de té, tanto de las grandes plantaciones, como de los pequeños productores, ocasionando a su vez problemas a otros actores de la región. Para revertir esta tendencia y avanzar hacia una mayor sostenibilidad del paisaje, los actores necesitan trabajar en conjunto para abandonar el modelo de producción actual.

En respuesta a lo antes planteado, la Iniciativa de Paisajes Sostenibles (*Initiative for Sustainable Landscapes*, ISLA) de la Iniciativa de Comercio Sostenible (*The Sustainable Trade Initiative*, IDH), junto con la empresa de servicios financieros KPMG, desarrolló un modelo de inversión para cuantificar los costos y los beneficios de diferentes escenarios de inversión en el paisaje. El modelo ha sido aplicado en el paisaje forestal del suroeste de Mau para analizar los efectos de la deforestación sobre cinco grandes grupos de interés, como son: (1) los estados productores de té, (2) los pequeños productores, (3) las comunidades aledañas, (4) la empresa hidroeléctrica y (5) el gobierno. Se pretendía identificar de qué manera esos grupos de actores se verían afectados si se rompía con el modelo que se había utilizado hasta entonces. El ejercicio de modelización permitió calcular el Valor Actual Neto de la inversión de cada grupo de actores, en un escenario en el que se contemplaba la reducción de la deforestación y la degradación de los bosques, en comparación con el escenario habitual.

Los resultados mostraron que en un escenario de inversión con impacto reducido sobre los bosques, se generarían retornos positivos para todas las partes. Esos retornos permitirían a los actores más poderosos apoyar a los pequeños productores y a las comunidades aledañas, por ejemplo, a través del financiamiento de actividades para la intensificación agrícola, como mecanismo de compensación por el hecho de que se limitará su acceso a los bosques.

No obstante, una justificación económica pueden no ser suficiente para garantizar que las empresas que operan en un paisaje determinado acepten actuar. El escenario de inversión compite con otras oportunidades más atractivas y mejor documentadas, que podrían incluso ofrecer rendimientos más elevados en periodos de tiempo más cortos. El valor del modelo de inversión presentado, radica en el hecho de que permitió fortalecer los argumentos de los actores para que tomaran el liderazgo en sus organizaciones e invirtieran recursos para abordar de manera conjunta el problema de la deforestación.

Desde entonces, los actores han establecido un consejo directivo y emprendido sus primeras acciones conjuntas.

Muchas iniciativas a escala de paisaje no consiguen movilizar al sector privado. Involucrar a las empresas de una forma significativa es difícil cuando estas perciben los retos asociados al paisaje como poco urgentes. Adicionalmente, las empresas pudieran tener cierta reticencia en participar en procesos con múltiples actores, que generalmente demandan mucho tiempo.

La iniciativa IDH-ISLA está operando en seis paisajes, en los cuales la actividad dominante es la producción de bienes agrícolas para cadenas de suministro internacionales. El objetivo de

ISLA es abordar los retos asociados al manejo de los ecosistemas en esos paisajes y movilizar acciones gubernamentales e inversiones para mejorar la gestión en los mismos, aprovechando la influencia de grandes actores económicos. La hipótesis de ISLA es que cuando el gobierno, el sector privado y las comunidades se ponen de acuerdo y actúan juntos, la gestión de la tierra y del agua es más eficiente.

En los seis paisajes en los que opera la iniciativa IDH-ISLA, incluyendo el paisaje del bosque del suroeste de Mau, los “puntos de entrada” para movilizar al sector privado están relacionados con los siguientes aspectos:

- La necesidad de abordar los riesgos hídricos que amenazan la producción,
- La posibilidad de cumplir compromisos empresariales, como por ejemplo el de cadenas de suministro con “cero deforestación”,
- La necesidad de adaptarse y mitigar los cambios en el microclima,
- El hecho de obtener una licencia social para llevar a cabo sus operaciones, como por ejemplo reduciendo los riesgos sociales de ciertas operaciones comerciales, cultivando relaciones con otros actores en el paisaje,
- La necesidad de cumplir con las normas legales.

Otros factores considerados útiles en el marco de la iniciativa ISLA para movilizar a los actores del sector privado, son las señales por parte de consumidores o de empresas afines, según las cuales la iniciativa es importante: organizando reuniones como encuentros “de negocios”, creando oportunidades de exposición, e incluyendo actividades conjuntas que generen beneficios rápidos, como por ejemplo jornadas de plantación de especies arbóreas.

En los seis paisajes, ISLA también señaló la dificultad de involucrar al gobierno debido a que diversos ministerios son responsables de diversos aspectos del paisaje, y que la coordinación entre las instancias nacionales y regionales es débil. Los organizadores de la iniciativa pusieron especial cuidado en la selección de las instituciones del gobierno y de los representantes que invitarían a sentarse a la mesa. Dado que la iniciativa apuntaba hacia un apoyo y una participación de alto nivel, el argumento para el gobierno tenía que estar muy bien preparado. Se tuvieron en cuenta las motivaciones de cada ministerio y se presentó evidencia de que el enfoque de paisaje podía funcionar, buscando de esa manera impulsar la iniciativa.

ISLA consideró que los puntos de entrada para la participación del gobierno en plataformas con múltiples actores eran los siguientes:

- El aumento de los ingresos para el gobierno o la generación de nuevos ingresos,
- El cumplimiento de objetivos de política nacional como los enunciados en las estrategias de crecimiento verde o de cambio climático,
- El hecho de que el paisaje o la jurisdicción se hagan más atractivos para empresas internacionales e inversionistas con una agenda “verde”,
- Consideraciones electorales y oportunidades de demostrar sus logros y de asumir liderazgo.

En la mayoría de los paisajes ISLA, la movilización del gobierno ha sido más efectiva cuando se aprovecharon relaciones existentes para identificar y establecer contacto con individuos clave del gobierno capaces de llevar adelante la agenda del paisaje.

*Nienke Stam
Initiative for Sustainable Landscapes (ISLA),
The Sustainable Trade Initiative (IDH)*





UN ENTENDIMIENTO COMÚN

Un entendimiento común en el contexto de la gestión de paisajes significa que todos los miembros de una plataforma con múltiples actores (ver páginas 66-67) entienden bien cuáles son sus respectivos roles en el paisaje. También significa que disponen de suficiente información para poder negociar y tomar decisiones informadas a la hora de ponerse de acuerdo sobre un plan colaborativo de gestión de los recursos (ver páginas 84-85). Ello incluye entender los intereses, necesidades y capacidades de los otros actores involucrados en el proceso, pero también los intereses y necesidades de actores fuera del paisaje que puedan verse afectados por las actividades de la plataforma.

Es esencial discernir las relaciones espaciales en el paisaje. Por ejemplo, la manera en la que la gestión de los recursos en tierras altas afecta los flujos y la calidad de las aguas de los ríos aguas abajo, o las áreas del paisaje que constituyen una fuente crítica de alimentos o de agua para la vida silvestre. A su vez, es esencial conocer los motivos históricos por los que hubo cambios en el paisaje. Por ejemplo, cómo una alta demanda de madera influyó en altas tasas de deforestación, conocer el contexto ecológico, como por ejemplo la gama de bienes y servicios ecosistémicos producidos en el paisaje; tener conciencia de la situación socioeconómica y política, así como de las principales fuentes de ingresos de los diferentes grupos y las normas que rigen la tenencia de los recursos. Es crucial que los actores estén al tanto de las consecuencias de mantener la forma tradicional de acción, a través de evaluaciones que consideren factores como crecimiento demográfico, cambio climático, nuevos planes de infraestructura y desarrollos económicos previstos. Todo ello con el fin de que los actores perciban mejor la amplitud de los desafíos que se presentarán a futuro y consecuentemente fortalezcan su compromiso de participar en la plataforma.

Asimismo, es importante tomar en cuenta políticas clave y estrategias oficiales de desarrollo, que incluyan las metas políticas a las cuales los países se han adherido en el marco de acuerdos internacionales. Los actores deben examinar los marcos legales en el paisaje, así como las normativas y leyes nacionales más amplias que puedan incidir sobre el mismo. Es fundamental entender los derechos (p. ej. derechos de propiedad y de acceso) y las responsabilidades asociados a ciertos recursos (p. ej. respetar las normas contra la contaminación).

Cuando surge alguna divergencia entre las partes a la hora de analizar los problemas y oportunidades del paisaje, se debe aclarar si se trata de un desacuerdo sobre los hechos (p. ej. los agricultores creen que la mayor parte de la contaminación proviene

de las plantas industriales locales, mientras que la industria cree que la escorrentía de los campos agrícolas es el principal culpable), o si se trata de un desacuerdo sobre valores (p. ej. la Cámara de Comercio valora el potencial de crecimiento económico de un proyecto de infraestructura determinado mientras que las comunidades locales valoran más el patrimonio cultural y la belleza del sitio previsto para dicha infraestructura). Las diferencias de valores deben ser ventiladas y tomadas en consideración en la siguiente fase de las negociaciones (ver páginas 84-85). Para abordar los desacuerdos sobre los hechos, se pueden encargar estudios especiales que proporcionen una base de evidencia que alimente el diálogo. Por ejemplo, los actores empresariales desearán ver análisis cuantitativos de cuán gravemente los problemas de agua pueden afectar sus ingresos, mientras que los actores de la conservación querrán evaluaciones del impacto real de las prácticas agrícolas sobre la biodiversidad. En cuanto a los agricultores, estos necesitarán que se les presenten pruebas más sólidas de que sus prácticas agrícolas son efectivamente la causa de los problemas aguas abajo.

Por varios motivos, llegar a un entendimiento común no es tarea fácil. En primer lugar, diferentes tipos de actores pueden tener dificultades en percatarse de problemas particulares o de la evidencia acerca de los mismos. Es probable que al inicio los actores tengan percepciones y perspectivas muy diferentes, e incluso que utilicen un lenguaje distinto. Con el fin de facilitar el entendimiento común, puede ser clave vincular a expertos que puedan realizar análisis cualitativos y cuantitativos de la situación. En todo caso, los resultados de investigaciones y de evaluaciones especializadas deben ser presentados de una manera clara y comprensible, tanto para el grupo, como para actores específicos.

Si bien no todos los actores llegarán a tener un conocimiento profundo de todos los problemas, lo fundamental es que todos dispongan de suficiente información para poder negociar y proteger sus intereses de manera adecuada en el marco de un plan colaborativo, que las voces de todos los participantes sean escuchadas, a pesar de los desequilibrios de poder, y que los facilitadores puedan llevar adelante el proceso con una base empírica aceptada por todos. En aquellos casos en los que la información es menos accesible de forma directa y requiere ser analizada, surgen retos en cuanto al financiamiento, tiempo y capacidades requeridos para adelantar esta actividad. En este sentido, una parte importante del proceso consiste en llegar a un acuerdo sobre el tipo de información que debe ser recolectada, sobre los métodos de recolección, y en tener acceso a herramientas adecuadas y a la capacidad de utilizarlas.

ASPECTOS A CONSIDERAR PARA ALCANZAR UN ENTENDIMIENTO COMÚN

Entender las relaciones espaciales dentro del paisaje: es importante entender las relaciones espaciales entre usos y usuarios de la tierra en el territorio. Por ejemplo, de qué manera la gestión de los recursos en tierras altas afecta los flujos y la calidad de las aguas río abajo.

Una forma de analizar esas relaciones es por medio de un mapeo participativo, en el cual los diversos actores representan visualmente en un mapa geográfico la información que es importante para ellos. Este proceso permite a los participantes presentar información que generalmente es excluida en los mapas de uso común, integrando datos sociales, culturales e históricos que ellos conocen y poniendo de relieve los vínculos entre el territorio y las comunidades locales. En particular, esos mapas permiten empoderar a las comunidades locales de forma que estas puedan comunicar a otros actores sus conocimientos sobre el espacio físico, y registrar y archivar sus saberes locales. También pueden ayudarles a fortalecer la forma como presentan sus reivindicaciones sobre derechos de tenencia consuetudinarios, en los casos en que existan conflictos de este tipo.

Existen varios métodos para implementar un mapeo participativo, dependiendo de la capacidad técnica y de los objetivos de los interesados. Ellos son: la utilización de imágenes y mapas a escala, el modelaje participativo en 3D, los sistemas de información geográfica (SIG), así como mapeo multimedia y basado en el Internet⁸⁷. En la cuenca del Congo, la ONG Moabi está apoyando de forma pionera el mapeo de las amenazas a los recursos naturales. El proyecto recolecta información sobre permisos de explotación minera y derechos comunitarios de tenencia de la tierra, y luego los publica en línea. La herramienta de mapeo Moabi para la República Democrática del Congo, permite a los usuarios agregar a un mapa capas de datos sobre territorios indígenas, energía hidroeléctrica, proyectos REDD+, concesiones petroleras, concesiones agrícolas, y así sucesivamente⁸⁸.

Entendiendo las perspectivas de diferentes actores: los conflictos sobre los recursos en los paisajes son generalmente agravados por el desconocimiento o por una comprensión equivocada de las perspectivas, motivaciones y reivindicaciones de otros actores con respecto a la gestión de los recursos. Si esos puntos no son aclarados, es difícil mantener negociaciones fructíferas y planificar intervenciones de forma colaborativa. Del mismo modo, la mayoría de los actores están familiarizados solo con ciertas áreas del paisaje o ciertos usos de los recursos, por lo que no entienden las condiciones o los procesos relacionados con la totalidad del paisaje.. Varias herramientas pueden ayudar a los actores a entender mejor las perspectivas y las acciones de otros actores, con el fin de facilitar procesos colaborativos de

planificación y acción y suavizar antagonismos. Por ejemplo, los actores podrían realizar juntos ‘giras de estudio’, siguiendo itinerarios cuidadosamente planificados, observando el paisaje y tomando turnos para explicar qué hacen, cómo y porqué lo hacen. La plataforma Plantaciones de Nueva Generación (*New Generation Plantations* – NGP) organiza reuniones anuales durante las cuales los participantes exploran un paisaje de plantaciones determinado. Las giras de campo duran una semana y permiten a los participantes compartir experiencias sobre buenas prácticas en materia de gestión de plantaciones y de otros usos de la tierra. La plataforma aspira a influenciar positivamente la gestión del territorio juntando a personas con diferentes antecedentes, valores, perspectivas, conocimientos y experiencias, lo cual estimula a los participantes a reflexionar de manera crítica sobre su forma de percibir los retos y los problemas comunes.

Entendiendo el contexto ambiental y socioeconómico: los actores que participan en la gestión integrada del paisaje, deben tener una buena comprensión del contexto ambiental y socioeconómico del paisaje en el que ejecutan sus actividades. Con frecuencia, las bases de datos existentes ya contienen la información necesaria para entender dicho contexto. Por ejemplo, información para entender mejor los sistemas naturales se puede encontrar en las Evaluaciones de los Altos Valores de Conservación (HCV, por sus siglas en inglés), exigidas por muchos sistemas de certificación, como el Consejo de Ordenación Forestal (*Forest Stewardship Council*, FSC) o la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (*Roundtable on Sustainable Palm Oil*, RSPO). Los HCV son valores biológicos, ecológicos, sociales o culturales, que se consideran importantes o críticos a escala nacional, regional y/o mundial. En cuanto a datos socioeconómicos, los gobiernos locales o las asociaciones comerciales pueden ofrecer información relevante sobre ingresos, producción agrícola, exportaciones, acceso a mercados, etc.

Entender el contexto institucional: para entender mejor el contexto institucional, es preciso determinar cuáles son los arreglos institucionales en un paisaje determinado, así como examinar las relaciones y dinámicas de poder entre instituciones, ya que estas pueden afectar el éxito de las actividades conjuntas y de la implementación de la gestión integrada del paisaje. La herramienta de análisis del paisaje institucional elaborada por la Universidad de Wagenigen, ofrece un marco para hacer preguntas críticas sobre las instituciones del paisaje y sobre las interacciones entre ellas⁸⁹. El objetivo es que los actores puedan analizar las instituciones relevantes e identificar las que necesitan fortalecimiento o cambios. El análisis permite informar sobre el diálogo de los actores, en relación con las necesidades y el potencial de cambio institucional a escala de paisaje.





PLANIFICACIÓN COLABORATIVA

La planificación colaborativa permite establecer una hoja de ruta para la implementación de la gestión integrada del paisaje. Esta es una vía para que los participantes de las plataformas con múltiples actores (ver página 66) acuerden el mejor modo de trabajar en conjunto, para resolver problemas y las causas que los originan. Ello requiere asumir acuerdos sobre una visión común, objetivos, resultados, responsabilidades, e indicadores claros para medir el progreso.

La planificación colaborativa implica discusiones y negociaciones acerca de la mejor manera de alinear actividades y de coordinar o integrar acciones colaborativas en el marco de mandatos existentes. Los actores deben estar abiertos a explorar nuevas formas de obtener los resultados deseados diferentes al modelo al que están acostumbrados. En este sentido, una vez que existe un entendimiento común de las dinámicas del paisaje (ver página 78), los actores pueden buscar soluciones que generen múltiples beneficios. Por ejemplo, podrían decidir establecer sistemas agroforestales en zonas protectoras de cuencas, considerando que los cultivos con árboles también protegen la cuenca, o establecer en un mismo sitio programas de mejoramiento de la calidad del agua y de desarrollo pesquero local, en vez de separarlos y de implementar un programa en un lugar donde la calidad del agua traerá muy poco beneficios económicos y el otro programa en otro lugar donde la pesca es de baja productividad debido a la mala calidad del agua (ver página 88).

Una vez que las opciones de intervención han sido definidas, los actores deben valorar los pro y los contra y considerar maneras de mejorar el diseño para lograr una amplia aceptación de las mismas. Si se dispone de suficientes recursos financieros y técnicos, puede ser ventajoso utilizar escenarios o herramientas de mapeo y de modelización sencillos, para establecer proyecciones con respecto a los impactos y costos de diferentes soluciones (ver página 89).

Adicionalmente, los actores deben determinar el tipo de acuerdo al que se quiere llegar. Las opciones van desde objetivos operacionales de alto nivel, tales como un convenio marco, hasta acuerdos operativos más específicos, tales como una propuesta de reglamento, reformas de la planificación territorial, o compromisos voluntarios de empresas (ver página 65). El nivel de detalle de un plan y el número de acuerdos necesarios, dependerá de los objetivos y del contexto de la iniciativa de gestión del paisaje. Por ejemplo, el proceso de gestión del paisaje sagrado Kailash culminó con la formulación de varios acuerdos: (1) un marco de cooperación regional, (2) una estrategia regional de conservación y desarrollo, y (3) un plan estratégico regional para el monitoreo ambiental (ver páginas 32-33). Los planes deben ser aplicados gradualmente, por fases, y evolucionarán en el tiempo, conforme evolucionan las necesidades de los interesados.

La formulación de un plan colaborativo conlleva desafíos, como por ejemplo el de garantizar que todos los grupos de actores estén de acuerdo con las metas, los objetivos, las opciones de implementación y las prioridades establecidas. Es importante que los facilitadores sean muy competentes para conseguir el apoyo de los actores en el proceso, pues no es fácil encontrar el equilibrio adecuado entre las aspiraciones de los actores y soluciones realistas y manejables. Aun cuando se hayan identificado sinergias, las compensaciones son a veces inevitables: los planes pueden establecer que las partes que se benefician de una acción deban ofrecer una compensación a las partes que son perjudicadas por esa acción.

ESTUDIO DE CASO PLANIFICACIÓN COLABORATIVA DE UN TERRITORIO CLIMÁTICAMENTE INTELIGENTE EN LA RESERVA HIDROLÓGICA DE PEÑAS BLANCAS, EN NICARAGUA

La reserva hidrológica de Peñas Blancas se encuentra en la región centro-norte de Nicaragua, dentro de los límites de la Reserva de la biósfera Bosawas. Peñas Blancas proporciona servicios ecosistémicos clave, tales como agua para consumo humano y producción de hidroelectricidad, alimentos, conservación de la biodiversidad y captura de carbono. A pesar de la importancia de la reserva, su plan de manejo actualmente está obsoleto y su aplicación ha sido deficiente, debido a los conflictos entre instituciones nacionales y locales, incluyendo las municipalidades de El Tuma-La Dalia, El Cuá y Rancho Grande. Ha habido falta de voluntad política para la negociación y colaboración entre los actores. Adicionalmente, una reglamentación inadecuada afecta negativamente a la población local, creando incertidumbre que desalienta la inversión y favorece el desarrollo de usos de la tierra ilegales y conflictivos, la deforestación y la expansión de la agricultura dentro de la reserva.

Sin embargo, desde el 2015, cerca de 70 actores, entre los cuales se encuentran representantes de las tres municipalidades locales, trabajan juntos para poner al día el plan de manejo de la reserva y establecer mecanismos colaborativos que faciliten su implementación. Uno de ellos es el Grupo impulsor para la Gestión Territorial en Peñas Blancas. Dos factores han propiciado esta iniciativa son: el mandato legal que exige la actualización del plan cada cinco años, y las actividades del Programa Agroambiental Mesoamericano (*Mesoamerican Agroenvironmental Program*, MAP) del CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza), que promueve el desarrollo de Territorios Climáticamente Inteligentes (TCI).

El programa MAP ha fortalecido la capacidad de los actores locales para entender la relación entre cambio climático, servicios ecosistémicos y bienestar humano, facilitando la creación de una plataforma regional en la cual los actores locales se reúnen para alcanzar acuerdos. El mapeo de actores a escala de paisaje llevado a cabo por CATIE en el 2014, permitió identificar cuáles eran los socios clave y sus necesidades en cuanto a desarrollo de capacidades. Ese mapeo fue esencial para estimular el proceso, ya que aportó datos clave para fortalecer las capacidades, tanto a nivel local, como territorial, particularmente con respecto a resolución de conflictos.

El nuevo plan, cuyo primer borrador estará disponible en diciembre del 2015, tendrá por objeto mejorar la gestión de la reserva hidrológica y garantizar la provisión continua de servicios ecosistémicos para con ello aumentar la resiliencia climática de los habitantes y agricultores de zonas rurales, y mejorar sus medios de vida y su entorno natural. El nuevo plan estará orientado hacia actores que operan a diferentes escalas geográficas de una forma sistémica. Por ejemplo, el plan promoverá la Agricultura Climáticamente Inteligente, incluido el manejo forestal sostenible y los sistemas agro-silvopastoriles, lo cual no solamente mejorará la productividad, sino que también proporcionará beneficios para la mitigación y adaptación al cambio climático, y la prestación de servicios ecosistémicos. El plan incluirá además incentivos económicos, tales como pagos por servicios ambientales. Permitirá fortalecer las organizaciones de productores forestales y agro-silvopastoriles, así como las cadenas de valor asociadas, con el fin de abrir nuevas oportunidades de mercado. El plan contempla proponer la creación de un órgano de gobierno conformado por actores gubernamentales y no gubernamentales para el manejo de la reserva.

Un reto importante a futuro será el de continuar con el fortalecimiento de las capacidades de todos los actores involucrados y el desarrollo de mecanismos participativos para la validación del plan, tanto por actores regionales, como por las autoridades locales y nacionales, de manera de crear un ambiente favorable para que el plan de gestión sea actualizado, aprobado e implementado de forma colaborativa.

*Leida Mercado y Amílcar Aguilar
Centro Agronómico Tropical de Investigación
y Enseñanza, Programa Agroambiental
Mesoamericano (CATIE-MAP)*

El MAP del CATIE realiza actividades en ocho municipalidades de Nicaragua, incluyendo en las municipalidades en las cuales la reserva Peñas Blancas está ubicada. MAP promueve el enfoque de Territorios Climáticamente Inteligentes para fomentar el trabajo entre múltiples actores a diferentes escalas geográficas, con el fin de aumentar la resiliencia de los pequeños propietarios de tierra y de conservar los servicios ecosistémicos. Por medio de escuelas de campo, MAP promueve innovaciones agrícolas que tienen en cuenta los factores perturbadores del clima. Adicionalmente MAP trabaja a escala de paisaje para fortalecer las plataformas con múltiples actores territoriales y con los gobiernos.

DEFINICIÓN CONJUNTA DE INTERVENCIONES EN UN PLAN DE GESTIÓN DE UN PAISAJE CAFETERO, EN ÁFRICA DEL ESTE

Con base en un ejemplo en el Este de Uganda, en esta página se presentan una serie de intervenciones definidas en el marco de un plan de gestión de un paisaje cafetalero. El plan está enfocado en aumentar los ingresos de los agricultores y en restaurar la biodiversidad amenazada, incluida la biodiversidad acuática. Cada una de las intervenciones genera múltiples beneficios.

Programas de extensión para la agricultura, la conservación y los bosques, desarrollados por organizaciones gubernamentales, ONG y campesinas: con el fin de desarrollar currícula conjunto para armonizar los mensajes sobre productividad, conservación de suelos, aguas y cobertura vegetal en fincas para conservar la biodiversidad.

Procesadores de café: compromiso voluntario de reciclar la biomasa como combustible, en vez de verter los residuos en los cursos de agua, proteger los hábitats acuáticos, para mejorar la calidad de las aguas y reducir los costos por combustible.

Fondo de desarrollo distrital: pequeñas subvenciones concedidas una sola vez a propietarios privados para la restauración de

áreas ribereñas, utilizando especies nativas que mejoren la calidad del agua y que puedan ser aprovechadas para la obtención de ingresos.

Gobiernos de distrito, en asociación con ONG de conservación: planes participativos para la restauración y el uso sostenible de pastos de uso públicos por parte de campesinos sin tierra.

Gobierno de distrito: modificación de políticas y reglamentos de zonificación locales con el fin de armonizarlos con el plan de gestión.

Municipalidad: inversión en humedales artificiales (construidos) para la filtración del agua, de manera de reducir los costos del agua limpia y para proporcionar hábitats adicionales para aves acuáticas.

Distribuidores de café y cámaras de comercio: desarrollo de un mercado para especies de bosques secundarios, producidas en parcelas de café que crece bajo sombra.

Asociaciones de manejo forestal comunitario: restaurar fragmentos de bosques nativos degradados y establecer nuevos corredores forestales que enlacen con áreas protegidas.

ASPECTOS A CONSIDERAR CUANDO SE ADELANTA UNA PLANIFICACIÓN COLABORATIVA

Establecer metas y objetivos: llegar a un acuerdo sobre metas y objetivos comunes es un paso importante para el diseño de un plan de acción colaborativo. Los objetivos deben ser definidos con claridad y ser acompañados por indicadores específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con plazos definidos, que permitan monitorear los avances de manera efectiva (ver página 103).

Desarrollar escenarios: los escenarios que exploran los impactos de diferentes enfoques de implementación bajo diferentes condiciones (p. ej. diferentes proyecciones de cambio climático) pueden apoyar el proceso de planificación colaborativa. Actualmente existe una gama de herramientas para ayudar a los actores a desarrollar escenarios diferentes a los modelos habituales. Algunas de esas herramientas son cualitativas, con base en evaluaciones sistemáticas de los actores, en opiniones de expertos y en el mapeo participativo. Otras son de naturaleza más cuantitativa, como la herramienta de Valoración Integrada de los Servicios Ecosistémicos y Compensaciones (*Integrated Valuation of Ecosystem Services and Tradeoffs*, InVEST) que permite a los tomadores de decisiones evaluar los efectos de diferentes opciones de gestión sobre los servicios ecosistémicos⁹⁰. La caja de herramientas incluye actualmente 16 modelos InVEST adaptados a ecosistemas terrestres, de agua dulce y marinos. Los actores desarrollan, generalmente en forma de mapas, “escenarios” espaciales futuros de uso de la tierra, de la cobertura del suelo, o de hábitats marinos y de uso del océano.

Planificación territorial y zonificación: la planificación territorial con múltiples actores es una parte importante del proceso de planificación colaborativa. El hecho de ponerse de acuerdo acerca de los diferentes tipos de usos de la tierra en el paisaje y sobre la delimitación de zonas (p.ej. para fines de conservación, de producción, o de sitios culturales) contribuye a aliviar conflictos y salvaguardar importantes servicios ambientales y valores culturales. La herramienta de Articulación Participativa del Territorio para Generar Múltiples Servicios Ambientales (*Land Use Planning for Multiple Environmental Services*, LUMENS) agrupa a los actores para encontrar soluciones adaptadas a las condiciones locales, con el fin de reducir las emisiones, mejorar los medios de vida y optimizar los servicios ecosistémicos. El Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF) está actualmente poniendo a prueba la herramienta en dieciséis distritos, ubicados en cinco provincias diferentes de Indonesia⁹¹.

Definición colectiva de las intervenciones prioritarias: una vez que la gama de intervenciones prometedoras ha sido identificadas, es importante determinar cuáles y el orden de prioridad en que serán implementadas, en función de las capacidades de los actores y de sus intereses y expectativas. El Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF) desarrolló una herramienta para la toma de decisiones informada y con base en evidencia (*Stakeholder Approach to Risk Informed and Evidence Based Decision Making*, SHARED) con el objetivo de mejorar la gobernanza del paisaje y apoyar la priorización de las intervenciones en el mismo (ver página 91). Como parte de ello, los actores deben también ponerse de acuerdo sobre la forma de distribuir el financiamiento entre diferentes intervenciones y socios.

Definición colectiva de los roles y responsabilidades de los actores: para evitar confusión y posibles conflictos en la implementación de la gestión integrada del paisaje, es necesario asegurarse de que todos los actores entiendan claramente cuáles son sus roles y sus respectivas responsabilidades (implementación, monitoreo, reporte, etc.). Una forma de lograrlo es desarrollando un memorándum de entendimiento entre las partes interesadas. Otros acuerdos colaborativos específicos entre actores (p. ej. aquellos que involucran compromisos de financiación), pueden tomar la forma de contratos.

ESTUDIO DE CASO PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES INCLUSIVOS Y CON BASE EN EVIDENCIA EN EL CONDADO DE TURKANA, EN KENIA

Liderado por el Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF), la herramienta SHARED (*Stakeholder Approach to Risk Informed and Evidence Based Decision Making*) fue desarrollada con el propósito de cambiar la cultura de toma de decisiones a nivel nacional y subnacional, construyendo puentes entre sectores e instituciones de manera de acelerar el avance hacia el desarrollo sostenible. El marco propuesto reúne procesos, evidencias y herramientas que permiten trascender los paradigmas de toma de decisiones para adoptar modelos de integración más inclusivos, intersectoriales e interinstitucionales. SHARED nació de la necesidad de que los tomadores de decisiones y representantes de diversos sectores, niveles y afiliaciones, tuvieran un “espacio” donde pudieran interactuar y examinar la evidencia, con el objetivo de entender los riesgos e implicaciones para el desarrollo de diversas opciones potenciales de inversión, así como los resultados de ciertas decisiones. SHARED enfoca los esfuerzos de facilitación en asegurar una comunicación coherente entre múltiples instituciones, niveles políticos y sistemas de conocimiento.

El proceso SHARED ha sido aplicado, por ejemplo, en el condado de Turkana, en Kenia, país en el cual los planes de desarrollo son responsabilidad de los condados. SHARED fue utilizado con el fin de afinar el proceso de toma de decisiones durante la preparación del Plan Anual de Desarrollo Integrado del Condado. En estrecha colaboración^{xiii} con

UNICEF e ICRAF, las autoridades de Turkana decidieron: (1) examinar los datos, la evidencia y las tendencias, utilizando la Herramienta de Apoyo a la Toma de Decisiones y de Diagnóstico para la Resiliencia (*Resilience Diagnostic and Decision Support Tool*), desarrollada por el laboratorio *GeoScience* del ICRAF para determinar las prioridades de inversión para el paisaje y los medios de vida; (2) establecer colectivamente criterios para determinar las opciones de asignación de fondos más recomendables para alcanzar la metas de desarrollo del condado; y (3) desarrollar mecanismos para una mayor participación comunitaria en la recolección, el análisis y el uso de datos para la toma de decisiones locales. Gracias al proceso SHARED, el condado está implementando un enfoque emblemático hacia procesos de toma de decisiones inclusivos que se apoyan en evidencia, además de establecer un marco de referencia para su ampliación en los 47 condados de Kenia.

La herramienta SHARED ha permitido a los actores entender la interconexiones que existen entre los ámbitos socioeconómico y biofísico, y ha apoyado la integración del enfoque de paisaje en la toma de decisiones, alejándose de inversiones sectoriales o dictadas por los donantes.

Constance L. Neely, Sabrina Chesterman y Tor-G Vagen
Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)

^{xiii} El esfuerzo de Turkana fue apoyado con recursos de USAID, vía el Consorcio Técnico para Mejorar la Resiliencia en el Cuerno de África (Technical Consortium for Enhancing Resilience in the Horn of Africa), UNICEF y ICRAF.

IMPLEMENTACIÓN EFECTIVA

Después de haber decidido de forma conjunta los objetivos, identificado la escala de acción y desarrollado un plan colaborativo, los actores deben considerar cuál es la manera más eficaz para implementar dicho plan⁹². En este sentido, el ámbito de acción y nivel de detalle del plan colaborativo es variable. A menudo el plan de acción establece las intervenciones que serán llevadas a cabo por diversos actores de forma autónoma (ver página 88), así como las que serán implementadas en forma conjunta. Los responsables de la implementación de las diversas intervenciones deberán elaborar planes de trabajo y presupuestos detallados.

Los líderes de la iniciativa de paisaje deben participar activamente para que la implementación funcione. Las iniciativas de paisaje son implementadas en un marco temporal que es el de una generación. Es decir, que las condiciones a las que se enfrentan en el paisaje pueden mostrar cambios (p. ej. cambios sociales, ambientales e institucionales). Algunas acciones no darán frutos sino después de muchos años, lo cual hace que disminuya el impulso para su ampliación a otras escalas. De esta manera, la implementación exitosa de planes de acción colaborativos exige esfuerzos para mantener el interés de los actores y el impulso inicial, como por ejemplo mediante buenas estrategias de comunicación y el fortalecimiento de los lazos y compromisos con los actores. Ante cualquier problema, es importante prever mecanismos de resolución de conflictos, medidas de adaptación del plan a nuevas circunstancias y estrategias para conservar un buen apoyo político y una buena visibilidad de la iniciativa.

Los líderes del enfoque de paisaje podrán establecer ciertas estructuras para facilitar la coordinación entre actores (p. ej. organizando reuniones periódicas) y para verificar si las acciones previstas están siendo implementadas eficazmente y cumpliendo con los objetivos inicialmente establecidos (ver página 94).

ESTUDIO DE CASO IMPLEMENTACIÓN DE LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE EN LARI, KENIA

La organización Voluntarios para el Medioambiente de Kijabe (*Kijabe Environment Volunteers*, KENVO) fue constituida en 1996 por jóvenes líderes locales. Fue creada para luchar contra la degradación acelerada de los bosques en el subdistrito de *Kijabe del Kikuyu Forest Escarpment*, uno de los últimos bosques naturales que quedan en Kenia. La joven organización comunitaria movilizó a comunidades localizadas en zonas adyacentes a los bosque amenazados, para que se unieran a una campaña local de monitoreo, protección y restauración de los recursos forestales. Los residentes, que se dieron cuenta de que esos recursos eran vitales para sus medios de vida, emprendieron la protección y restauración de los bosques. Los primeros logros demostraron las sinergias producto de desarrollar de forma simultánea acciones dirigidas a la conservación de los ecosistemas, la producción sostenible y la conservación de los medios de vida locales, y resaltaron el valor de aprovechar las capacidades particulares de las mujeres y de los jóvenes.

En el 2006, uno de los líderes de KENVO participó en un curso de liderazgo en ecoagricultura, el cual despertó su interés en aplicar un enfoque de paisaje para la planificación, la implementación y la evaluación de los programas de dicha entidad. En particular, KENVO comenzó a involucrarse activamente con los mercados agrícolas, los bancos y las instituciones gubernamentales. Siguiendo esa orientación, KENVO le encargó a un científico del Museo Nacional de Kenia un estudio sobre la biodiversidad nativa en las áreas de producción agrícola en el ámbito del paisaje de su área de acción, el cual reveló mucho más de lo que se esperaba. Los resultados generaron

entusiasmo para la promoción de prácticas sostenibles y de incentivos de mercado para una agricultura amigable con la biodiversidad. Entre las nuevas actividades adoptadas por los pequeños agricultores se contaba con prácticas agroforestales (integración de árboles y arbustos en fincas para obtener frutos, combustible y forraje y aumentar la fertilidad de los suelos), la apicultura (inversión en colmenas mejoradas, en normas de calidad y venta al por mayor de miel para aumentar su valor comercial), la crianza de ganado sin pastoreo, la producción de té, y la adopción de cultivos locales con alto valor nutritivo para responder a la demanda en crecimiento de la población de Nairobi. De esa manera KENVO atrajo más socios y nuevos fondos de diferentes fuentes para apoyar a los agricultores en la adopción de prácticas sostenibles, para abrir nuevos mercados para los productos, para explorar los pagos por servicios ambientales y para fomentar actividades de ecoturismo.

El trabajo está siendo extrapolado hacia nuevas áreas. KENVO involucró a líderes de todo el ámbito del paisaje para establecer objetivos a largo plazo y elaborar planes de acción. Los esfuerzos de KENVO para el desarrollo de liderazgo comunitario, que incluye a mujeres y jóvenes, representan un ejemplo para organizaciones de base comunitaria de todo el país. Como resultado, KENVO ha permitido mejorar las capacidades locales para la gestión integrada del paisaje y la utilización de herramientas de planificación, de gestión y de construcción de capacidades. Para ello, KENVO y sus socios han involucrado a formuladores de políticas para convertir la promesa de la gestión integrada del paisaje en realidad concreta, no sólo en Kijabe sino en todo el condado de Lari⁹³.

ASPECTOS A CONSIDERAR PARA UNA IMPLEMENTACIÓN EFECTIVA

Focalizarse en “ganancias rápidas”: la implementación de la gestión integrada del paisaje puede ser llevada a cabo gradualmente por fases. A corto plazo, la iniciativa puede enfocarse en la generación de beneficios rápidos. Por ejemplo, desarrollando actividades piloto en sitios demostrativos con el fin de despertar interés, dar a conocer los logros, aumentar la visibilidad de la entidad, e incluso atraer fondos. Las ganancias rápidas son “medidas útiles en todo caso”. Es decir, se traducen en beneficios a corto plazo para la mayoría de los interesados y para el paisaje en general, y son muy valiosas para iniciar una colaboración sólida. Algunos ejemplos de actividades con ganancias rápidas son: la limpieza de residuos en lagos o bosques valorados por la gente local para fines recreativos o culturales y la identificación y rendición de homenajes a agricultores que utilizan prácticas de alto valor para la biodiversidad. Tomar el tiempo de celebrar las ganancias rápidas, puede fortalecer las plataformas colaborativas. Las acciones a medio y largo plazo suelen ser más complejas y costosas y exigen un compromiso más sostenido.

Desarrollar estrategias de comunicación contundentes: una comunicación efectiva contribuye a que tanto las personas que viven en el paisaje, como las que viven fuera de él, conozcan las acciones que se están adelantando. La divulgación de los resultados a un público amplio, a través del Internet, de medios o espacios comunitarios, como centros municipales, permite dar evidencia de que las acciones colaborativas funcionan y, a su vez, fortalece el apoyo de los actores interesados, y atrae inversiones y asistencia financiera. Una estrategia de comunicación puede prever actividades, tales como publicar en la prensa local los principales resultados de reuniones entre actores para ilustrar las acciones en curso e invitar al público a participar, compartir herramientas técnicas, desarrollar currícula de entrenamiento, así como organizar visitas con otras organizaciones de la región con el fin de alentarlas a adaptar las innovaciones y de esta forma ampliar el uso de las mismas en el resto del paisaje.

Involucrar a instituciones de investigación como socios: en el marco de las alianzas para el desarrollo del paisaje, puede ser clave involucrar a instituciones de investigación como socios con el fin de mejorar el conocimiento de los procesos relacionados con el paisaje y desarrollar y poner a prueba prácticas mejoradas para la gestión de los recursos. Resultará útil interactuar con universidades locales, así como con ONG y organizaciones de investigación públicas, para responder a preguntas clave de naturaleza técnica o institucional, de tal manera que los actores puedan definir más claramente buenas prácticas en el paisaje. *Conservation Bridge* es una herramienta para conectar a investigadores y estudiantes de universidades de alianzas en paisajes agrícolas. Permite construir una relación a largo plazo entre la institución académica y de investigación y una iniciativa a escala de paisaje. Los estudiantes aprenden sobre la gestión del paisaje a través de iniciativas en curso, mientras que le proveen a la gente del paisaje datos e información para que estos últimos puedan desarrollar sus propias investigaciones⁹⁴.

Convocar reuniones periódicas y bien facilitadas: es importante apartar los recursos y el tiempo necesarios para llevar a cabo reuniones periódicas entre actores, como talleres o foros, a nivel del paisaje o a nivel local, con el fin de fortalecer capacidades, intercambiar ideas y recibir retroalimentación. Dichas reuniones también ayudan a mantener el apoyo hacia las iniciativas, a cultivar relaciones entre actores y a colectar información para ir avanzando. La organización de reuniones periódicas también permite mantener a los actores informados acerca de los logros y principales hitos, así como comunicarles cualquier cambio significativo del entorno (p. ej. acontecimientos políticos) que puedan afectar las relaciones dentro de la plataforma o la viabilidad del plan colaborativo, dando con ello la oportunidad a los actores de reaccionar y adaptarse.

Mantener un fuerte liderazgo: el dinamismo de una iniciativa de paisaje con muchos componentes depende de un fuerte liderazgo. Aun cuando las plataformas con múltiples actores prevén procesos para la selección de representantes de diferentes grupos de actores y que esos representantes sean los que dirijan de manera general la iniciativa, es importante ofrecer oportunidades a otros actores de ejercer liderazgo. Dado que las iniciativas de paisaje requieren normalmente mucho tiempo para alcanzar transformaciones a escala del paisaje, se deben establecer procesos que reconozcan la necesidad de acudir a nuevos tipos de líderes y grupos para responder al cambio. La organización de mesas de diálogo con grupos de líderes clave puede tener un fuerte impacto en el apoyo a actividades específicas en el paisaje. Esas mesas permiten sacar partido a redes de poder informal con el fin de incidir en la movilización política, la inversión y la participación de empresas, pero también para aprovechar la influencia que pueden ejercer educadores, organizaciones campesinas, grupos ambientalistas o dirigentes municipales. Se puede integrar un componente de formación de liderazgo para la gestión colaborativa del paisaje en los talleres y diálogos en los que participan representantes de diversos sectores y grupos de actores del paisaje. Puede ser interesante consultar los materiales sobre liderazgo desarrollados por los socios nacionales de TerrAfrica⁹⁵.



MONITOREO PARA LA GESTIÓN ADAPTATIVA Y LA RENDICIÓN DE CUENTAS

La gestión integrada del paisaje requiere de la existencia de un sistema de monitoreo práctico y transparente, que permita dar seguimiento al progreso alcanzado hacia el logro de objetivos múltiples, como son los ambientales, económicos y sociales, según los indicadores acordados, y mantener a los actores responsables de sus acciones en función de los acuerdos alcanzados en el marco del plan colaborativo (ver páginas 84-85). Un seguimiento permanente permite además apoyar evaluaciones de progreso hacia el cumplimiento de objetivos más amplios (p. ej. hacia los ODS o la implementación de REDD+). Con el surgimiento de nuevos instrumentos financieros y de inversión externa para la gestión del paisaje, se deberá prestar atención a sus efectos. Particularmente en relación con las salvaguardias ambientales y sociales y los estándares que un país, una empresa o un proyecto, se han comprometido en respetar (p. ej. ratificando una convención internacional, adoptando un estándar voluntario o adquiriendo una obligación contractual hacia un donante).

El monitoreo también favorece el aprendizaje permanente y colectivo, incluyendo la manera de optimizar el efecto de diferentes intervenciones. Los sistemas de monitoreo son, por tanto, vitales para hacer posible la gestión adaptativa. Ellos contribuyen a garantizar que el plan de gestión acordado pueda responder de manera efectiva a problemas complejos en relación con los recursos naturales, en contextos dinámicos, tales como cambios en las fuerzas del mercado, o la incertidumbre asociada a los impactos del cambio climático.

Medir los avances alcanzados por una iniciativa de gestión integrada del paisaje puede contribuir a generar evidencias para fortalecerla o replicarla. Además, puede demostrar a decisores de políticas como la gestión integrada del paisaje puede ser más beneficiosa y costo-efectiva en comparación con los enfoques convencionales y sectoriales para la producción de alimentos, el manejo de cuencas, la generación de energía, el desarrollo de infraestructura, la mitigación del cambio climático y la conservación de la biodiversidad.

El reto es garantizar que el marco de monitoreo permita medir los avances hacia el logro de objetivos diversos de tipo ambiental, económico, y/o, social, y detectar sinergias y correlaciones negativas, previstas o imprevistas, entre esos objetivos. Indicadores integradores generan información sobre varias funciones y metas establecidas para el desempeño de un paisaje. La cobertura del suelo, por ejemplo, es un indicador integrado: el análisis de los patrones de cambio de la cobertura del suelo a lo largo del tiempo proporciona información sobre conservación, producción, medios de vida y desempeño institucional, revelando las conexiones entre esos elementos⁹⁶. Los sistemas de monitoreo deben ser establecidos una vez iniciada la implementación de los planes colaborativos para el paisaje, con el fin de proveer información para apoyar la toma de decisiones por parte del grupo de actores.

Es probable que tanto los indicadores, como los flujos de información, deban estar integrados de manera que alcancen varias escalas y tipos de actores, incluyendo proyectos, comunidades, paisajes y datos nacionales. Al ser relevantes para todas esas escalas y actores, se promueve su sostenibilidad y aceptación local. La adopción de un marco de monitoreo flexible que permita la adaptación de los indicadores por parte de diferentes actores, puede ser útil en ese sentido⁹⁷.

El financiamiento sigue siendo una barrera importante para la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas de monitoreo, así como lo son la disponibilidad y la transparencia de los datos. Actores relevantes no siempre están dispuestos a compartir información. En ese caso, puede ser útil establecer convenios sobre el intercambio de datos.

El monitoreo puede ser complejo debido a la existencia de múltiples objetivos, a las variaciones en el espacio y en el tiempo y a las interacciones entre diferentes usos de la tierra. Las metodologías aún no están bien desarrolladas y pocos estudios han sido realizados para medir los impactos de iniciativas a escala de paisaje en función de objetivos múltiples. Menos aun, se encuentran estudios publicados en la literatura científica (ver página 99).

Como resultado de las negociaciones mundiales sobre cambio climático, los países han comenzado a desarrollar sistemas de medición, monitoreo, reporte y verificación para REDD+ (sistemas MRV). Esos sistemas han sido pensados para producir información a escala de paisaje y para capturar datos socioecológicos y se convertirán en herramientas clave para lograr paisajes sostenibles.

LA IMPORTANCIA DE ESTUDIOS RIGUROSOS DE IMPACTO SOBRE PAISAJES EN EL TRÓPICO

El Centro Internacional para la Investigación Forestal (CIFOR por sus siglas en inglés) está actualmente llevando a cabo una revisión de la literatura científica sobre los enfoques de paisaje en el trópico⁹⁸. Los resultados preliminares señalan vacíos importantes en cuanto a la prueba de su eficacia. Tras explorar 13 290 artículos publicados en inglés en bases especializadas de datos científicos, el estudio solo encontró 82 artículos relevantes, de los cuales únicamente 47 evaluaban ejemplos de intervenciones ejecutadas con un enfoque de paisaje. De estos últimos casos, 13 reportaban haber medido el éxito, pero solamente seis ofrecían datos sólidos para apoyar sus afirmaciones. Los otros artículos recurrían a mecanismos de auto-reporte y se apoyaban en pruebas anecdóticas. La escasez de evidencia en la literatura científica contrasta, en particular, con la abundancia de datos sobre el gran número de iniciativas a escala de paisaje y las afirmaciones de éxito que se apoyan en la literatura “gris” descrita en las primeras secciones de este libro. Los autores se preguntan si la insuficiencia de información en la literatura científica está relacionada con la falta de un marco riguroso para medir la efectividad de los enfoques de paisaje, hecho que también ha sido destacado por otros científicos^{99,100}. Este vacío podría estar entorpeciendo los procesos de toma de decisiones, debido a la aparente ausencia de vínculos entre la práctica, los datos científicos y las políticas.

James Reed
Centro Internacional para
la Investigación Forestal (CIFOR)

MARCO PARA LA MEDICIÓN DE RESULTADOS EN EL PAISAJE

Un marco para el monitoreo y la evaluación de paisajes (denominado “Marco de Medición de los Resultados en el Paisaje”, (*Landscape Measures Framework*) fue diseñado por un equipo conformado por miembros de *EcoAgriculture Partners*, la Universidad de Cornell y otras 25 organizaciones científicas y de desarrollo, con el fin de ayudar a gestores y evaluadores a determinar si los efectos directos asociados a la gestión del paisaje van en la dirección correcta¹⁰¹. Dicho de otra forma: el marco permite evaluar si las prácticas de gestión y el mosaico de usos de la tierra que deriva de esas prácticas producen avances hacia el cumplimiento de los diversos objetivos establecidos, ya sean individuales o colectivos. El Marco de Medición de los Resultados en el Paisaje apoya a los actores interesados en medir el desempeño de un paisaje en particular, y a establecer objetivos e indicadores de cumplimiento específicos.

El marco utiliza un enfoque jerárquico. Al más alto nivel, hay cuatro metas y veinte criterios que son considerados deseables en cualquier paisaje del mundo (ver página 101). Cada coalición de actores selecciona los que considera más importantes para sus fines. Por ejemplo, el criterio de conservación C4 enuncia que “el paisaje ofrece servicios ecosistémicos importantes a escala local, regional y mundial”, y los actores deciden cuáles son los servicios ecosistémicos que

necesitan mayor atención en un paisaje determinado. A continuación, los actores eligen indicadores adaptados al contexto que les permita dar un seguimiento efectivo, para verificar si esos servicios mejoran con el tiempo. Una vez que los indicadores han sido seleccionados, los actores pueden definir los medios de medición más adecuados. Ese proceso permite adaptar los esfuerzos de monitoreo y evaluación a las condiciones y necesidades de sitios concretos. El debate entre actores para lograr un acuerdo sobre los criterios e indicadores de desempeño puede ayudar a mejorar el entendimiento mutuo y a afinar los objetivos para la acción.

El marco está diseñado como complemento a los procesos de monitoreo y evaluación de proyectos existentes. El monitoreo de proyectos habitualmente se enfoca en parámetros y en una escala espacial, que permiten demostrar la eficacia de algunas intervenciones en particular. El hecho de complementar estos esfuerzos con evaluaciones periódicas a escala de paisaje, puede contribuir a poner de relieve las interacciones entre varias intervenciones, a analizar los efectos de políticas públicas y a identificar importantes influencias externas. Los datos obtenidos ayudarán a poner en contexto al proyecto, proporcionando información para la planificación y la gestión adaptativa basada en datos científicos y permitiendo a los facilitadores del proyecto diseñar intervenciones más efectivas.

OBJETIVOS Y CRITERIOS DEL MARCO DE MEDICIÓN DE LOS RESULTADOS EN EL PAISAJE

1. Objetivo de conservación El paisaje conserva, mantiene, y restaura la biodiversidad nativa y los servicios ecosistémicos.

a. Criterio C1 El paisaje contiene suficientes hábitats “no intervenidos” y “parcialmente intervenidos” bien configurados para proteger la biodiversidad nativa.

b. Criterio C2 Los hábitats “no intervenidos” y “parcialmente intervenidos” del paisaje tienen una composición y una estructura análogas a las de los hábitats que se hallaban en el paisaje en épocas pasadas.

c. Criterio C3 Las especies importantes del paisaje son viables desde el punto de vista biológico.

d. Criterio C4 El paisaje ofrece servicios ecosistémicos importantes a escala local, regional y mundial.

e. Criterio C5 Las áreas naturales y los recursos acuáticos no son degradados ni por las áreas productivas ni por las actividades.

2. Objetivo de producción En el paisaje se desarrollan de forma sostenible actividades productivas con cultivos, ganado, especies acuáticas, bosques y recursos silvestres comestibles.

a. Criterio P1 Los sistemas productivos satisfacen la demanda por productos agrícolas (cultivos, carne de vacuno, pescado, madera) de consumidores localizados dentro y fuera del paisaje.

b. Criterio P2 Los sistemas productivos son viables desde el punto de vista financiero y pueden adaptarse a cambios en los mercados de insumos y de productos.

c. Criterio P3 Los sistemas productivos son resilientes a las perturbaciones naturales y a las antropogénicas.

d. Criterio P4 Las prácticas productivas tiene un impacto neutro o positivo en la biodiversidad, la vida silvestre y en los servicios ecosistémicos del paisaje.

e. Criterio P5 La diversidad y variedad de especies de cultivos, ganado, pesca y bosques, está debidamente preservada.

3. Objetivos en relación con los medios de vida El paisaje mantiene y mejora los medios de vida y el bienestar de todos los grupos sociales que lo habitan.

a. Criterio MV1 Las familias y las comunidades tienen la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas mientras mantienen los recursos naturales.

b. Criterio MV2 El valor de los activos de las familias y de las comunidades aumenta.

c. Criterio MV3 Las familias y las comunidades tienen un acceso sostenible y equitativo a las reservas y a los flujos de recursos naturales esenciales.

d. Criterio MV4 Las economías y los medios de vida locales son resilientes a cambios en las dinámicas de las poblaciones humanas y no humanas.

e. Criterio MV5 Las familias y las comunidades son resilientes a perturbaciones externas como inundaciones, sequías, variaciones de los precios de los productos básicos, epidemias, entre otras.

4. Objetivo en relación con el contexto

institucional El paisaje acoge a instituciones que apoyan procesos de planificación, negociación, implementación, movilización de recursos, y construcción de capacidades necesarias para cumplir objetivos de integración (conservación y producción).

- a. Criterio 11** Existen mecanismos funcionales para la interacción entre sectores a escala del paisaje.
- b. Criterio 12** Los productores y otros miembros de las comunidades tienen la capacidad adecuada para aprender e innovar en materia de planificación y de gestión integrada del paisaje.
- c. Criterio 13** Las políticas públicas apoyan los paisajes integrados.
- d. Criterio 14** Los mercados proveen incentivos en apoyo a los paisajes integrados.
- e. Criterio 15** El conocimiento, las normas y los valores apoyan los paisajes integrados.

ASPECTOS A CONSIDERAR PARA EL MONITOREO DEL PAISAJE

Determinar objetivos e indicadores de monitoreo: la pregunta central para cualquier sistema de monitoreo del paisaje gira en torno a la identificación de los aspectos más importantes del desempeño de un paisaje a ser monitoreados durante un periodo de tiempo prolongado. Los indicadores de paisaje deben poner a prueba la hipótesis de la 'teoría de cambio' que ha servido de base para el desarrollo del plan colaborativo de la iniciativa de paisaje. El marco de medición de los resultados del paisaje (ver página 100) propone una vía para el desarrollo de esos indicadores. Estos pueden ser complementados por un monitoreo a corto plazo de las intervenciones llevadas a cabo por proyectos específicos.

Establecer un sistema de monitoreo: para diseñar un sistema de monitoreo adecuado, es esencial identificar cuáles son las mediciones que permitirán verificar el cumplimiento o no de los indicadores, cuál es la fuente de los datos, quienes son los responsables de recolectar los datos y con qué frecuencia serán recolectados. La frecuencia ideal para la recolección de datos depende de la tasa de variación anticipada del respectivo indicador o de la importancia de reconocer patrones más complejos. Para reducir costos y garantizar que el monitoreo sea sustentable, se deben utilizar, en lo posible, fuentes de datos existentes, como por ejemplo estadísticas del gobierno. El Centro de Recursos sobre Medición del Paisaje (*Landscape Measures Resource Centre*) ofrece todo un amplio rango de herramientas, métodos y estudios de casos para ayudar a definir metas realistas, fijar objetivos, y diseñar indicadores viables y métodos de medición costo-eficientes¹⁰².

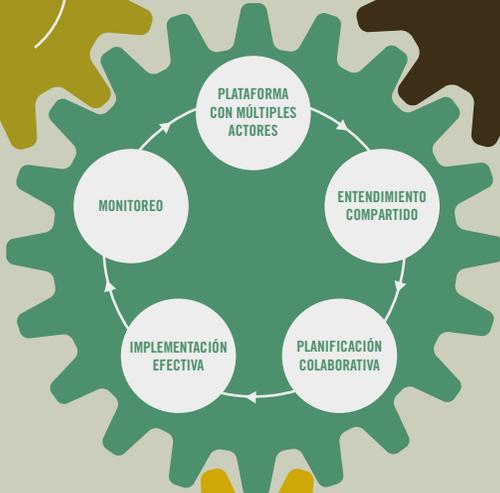
Interpretar los resultados para favorecer el aprendizaje de los actores: para evaluar eficazmente los avances hacia los objetivos del plan de gestión integrado del paisaje, los resultados del monitoreo de diferentes fuentes deben ser sintetizados y traducidos a un formato que pueda ser útil para los actores. Es importante que los actores tengan la oportunidad de hacer preguntas a las personas que recolectan y analizan los datos, así como de compartir sus propias interpretaciones. Los resultados y lecciones derivadas del monitoreo deben ser comunicados eficazmente para permitir una gestión adaptativa. Los Sistemas de Información Geográficos son útiles para presentar diferentes conjuntos de datos en un único marco y para analizar las interacciones entre ellos. *Vital Signs*, un sistema de monitoreo del paisaje desarrollado por *Conservation International* en África con fines de investigación, está desarrollando un marco consolidado para la integración de datos socioeconómicos y geográficos¹⁰³. Los resultados de los datos cualitativos o descentralizados recolectados en las comunidades pueden ser divulgados y sintetizados durante reuniones de grupos con el apoyo de un facilitador. Los conjuntos de datos de SIG no son herramientas de comunicación apropiadas para todos los actores. En este sentido, en algunos casos otros métodos como juegos de roles o programas de radio, son herramientas más efectivas.

CATALIZADORES PARA PAISAJES SOSTENIBLES

INTRODUCCIÓN SOBRE LOS CATALIZADORES

Este capítulo presenta un conjunto de actividades, medidas y herramientas que son fundamentales para facilitar la gestión integrada del paisaje y que pueden contribuir a mejorar su sostenibilidad. Llamamos “catalizadores” a aquellas actividades, medidas y herramientas que pueden ser utilizadas para catalizar cambios positivos en la gestión de los paisajes. Esos catalizadores se dividen en tres grandes categorías: gobernanza, mercados y financiamiento.

Algunos de esos catalizadores se enfocan en la adaptación de prácticas tradicionales con el fin de alcanzar paisajes más sostenibles, mientras que otros se orientan más hacia los procesos y apoyan la implementación de la gestión integrada del paisaje como un medio para lograr paisajes sostenibles (ver página 29).



CATALIZADORES DE GOBERNANZA

INTRODUCCIÓN

Aun cuando la gestión integrada del paisaje no siempre es liderada por una institución gubernamental, en la mayoría de los casos las autoridades, bien sean nacionales o locales, suelen ser actores importantes en el paisaje. Adicionalmente, la eficacia de muchas iniciativas de gestión integrada del paisaje estará influenciada en gran medida por aspectos de gobernanza, principalmente la capacidad del gobierno de formular y aplicar políticas y reglamentos en todo su territorio de forma democrática y responsable¹⁰⁴. La existencia de leyes y políticas favorables puede facilitar el establecimiento y mantenimiento de las estructuras o de los procesos necesarios para implementar enfoques de múltiples sectores y a múltiples escalas para la gestión de los recursos naturales de un paisaje. Es decir, para una gestión integrada del paisaje.

Esta sección examina diferentes elementos de gobernanza e identifica catalizadores específicos que pueden apoyar la implementación de la gestión integrada del paisaje.

COORDINACIÓN ENTRE ORGANISMOS PÚBLICOS A DIFERENTES ESCALAS

Los gobiernos pueden tomar medidas para garantizar una mayor coordinación entre los diferentes ministerios y otros organismos gubernamentales responsables de la gestión de los recursos naturales a diferentes escalas del territorio nacional. Esto representa la dimensión vertical de la coordinación institucional. La participación de entidades locales, regionales/federales y nacionales relevantes (coordinación vertical) es importante para que todos los participantes puedan lograr un entendimiento común sobre los objetivos de la iniciativa de gestión integrada del paisaje, sobre la forma en la que esos objetivos se pueden alcanzar en la práctica y sobre la asignación de responsabilidades para la implementación y el monitoreo entre diferentes entidades gubernamentales.

Casi todos los países en desarrollo han iniciado algún proceso de descentralización (ver páginas 40-41), muchas veces en el marco de la gestión de los recursos naturales. Dicho proceso crea una base institucional para la gestión y el uso más participativo de los recursos naturales y de otros recursos públicos¹⁰⁵. En ese contexto, la coordinación vertical tiene una importancia intrínseca y crea un ambiente habilitador para la gestión integrada del paisaje.

La coordinación vertical entre los organismos gubernamentales presenta, sin embargo, muchos desafíos, particularmente en el contexto de administraciones descentralizadas o federales. Los gobiernos regionales, provinciales y distritales usualmente tienen diferencias sustanciales con los gobiernos nacionales en términos de prioridades, recursos, capacidades y procesos de toma de decisiones.

Por ejemplo, en toda la cuenca del río Mekong, en el sureste de Asia, se cuenta con numerosos planes maestros de cuencas que han establecido vías para el desarrollo sostenible. Sin embargo, la implementación en campo de dichos planes es limitada, en parte debido a la escasa participación de los gobiernos locales durante el proceso de diseño¹⁰⁶. Para facilitar la integración vertical, las políticas nacionales deben ser diseñadas con suficiente flexibilidad, para que las administraciones locales puede adaptarlas a sus circunstancias particulares. Por ejemplo, los formuladores de políticas de la región de la ciudad de P'uer, en la provincia de Yunnan, China, disponían de cierta flexibilidad para adaptar las políticas nacionales sobre el crecimiento verde de la agricultura y diseñaron una iniciativa provincial de "té de calidad" basada en sus excepcionales sistemas agroforestales¹⁰⁷.

COORDINACIÓN ENTRE ORGANISMOS PÚBLICOS DE DIFERENTES SECTORES

Además de fomentar la coordinación vertical (ver página 111), los gobiernos pueden tomar medidas para garantizar una mayor coordinación entre ministerios y organismos gubernamentales de diferentes sectores que juegan un rol en la gestión de los recursos naturales. Esto representa la dimensión horizontal de la coordinación institucional.

No siempre existe una estructura jerárquica clara de delegación de la autoridad entre los diferentes ministerios u organismos. Sin embargo, históricamente los gobiernos usualmente han concedido un trato preferencial a los sectores que contribuyen más al desarrollo económico, lo cual se ha traducido en decisiones legales y políticas que apoyan patrones insostenibles de uso del suelo.

Existen numerosos retos para la promoción de una coordinación horizontal interagencial. El personal de las entidades gubernamentales típicamente tiene un bagaje bastante heterogéneo en cuanto a formación, de modelos mentales acerca del ordenamiento del territorio y de herramientas institucionales. Es frecuente la idea según la cual, para que exista dicha coordinación se deberán hacer sacrificios, por lo que se asume que la armonización de actividades tendrá por efecto un debilitamiento de los mandatos centrales de cada organismo, aunque en la realidad ocurra lo contrario. En ese caso, el personal puede percibir la planificación multisectorial como una carga burocrática y es posible que la colaboración efectiva entre organismos no sea recompensada por los sistemas de incentivos institucionales.

No obstante, existen buenos ejemplos de cómo la coordinación institucional puede asegurar que múltiples organismos gubernamentales con diferentes roles y prioridades sectoriales, colaboren para enfrentar los desafíos ligados a la gestión de los recursos naturales. Por ejemplo, la estrategia nacional ante el cambio climático de Vietnam¹⁰⁸ define mecanismos institucionales concretos para apoyar y estimular la coordinación. Se designó al Ministerio de los Recursos Naturales y Ambiente como oficina permanente para el comité nacional sobre cambio climático. Adicionalmente, los ministerios y organismos sectoriales relevantes deben, por mandato, concretar acciones para responder a los efectos del cambio climático. Estas dos medidas constituyen la base institucional y legal de la coordinación intersectorial en Vietnam en el tema de cambio climático.

PLANIFICACIÓN TERRITORIAL INTERSECTORIAL

En la mayoría de los países, los ministerios y organismos gubernamentales responsables por gestionar un tipo específico de uso de la tierra (explotación forestal, minería, agricultura) perciben el territorio nacional de manera muy compartimentada por sectores y desarrollan sus planes de gestión de forma aislada.

El objetivo de la gestión integrada del paisaje es ir más allá de un enfoque sectorial, para introducir una perspectiva holística de la gestión de los recursos naturales a escala de paisaje, con el fin de equilibrar diversos usos de la tierra y de gestionar los ecosistemas de manera sostenible. Por consiguiente, es importante que los gobiernos centrales indiquen claramente la dirección a seguir, haciendo llegar a los ministerios y organismos relevantes el mensaje: toda planificación territorial en una jurisdicción determinada debe ser multisectorial. Es decir, debe considerar los diversos servicios y usos de la tierra en el paisaje.

Para la adopción de un enfoque integrado de planificación territorial, con frecuencia es crucial realizar un cambio en los marcos legales. Ello porque las disposiciones legislativas que rigen en la planificación territorial muchas veces están dispersas en varias leyes sectoriales (ley forestal, agropecuaria, minera, etc.). En ese caso, debido a que ellas son de cumplimiento obligatorio y están vinculadas a mandatos y poderes de ministerios individuales, para habilitar la planificación territorial multisectorial y hacer que los ministerios coordinen sus actividades de planificación, es posible que sea necesaria la creación de una ley general o consolidada de ordenación del territorio. En este sentido, entre los principales desafíos cabe mencionar el nivel de voluntad política y el tiempo requerido para reformar el marco legislativo. Sin embargo, poco a poco van surgiendo nuevos modelos que favorecen ese tipo de coordinación (ver páginas 114-115).

ESTUDIO DE CASO DESDE LA CUMBRE DE LAS MONTAÑAS HASTA LOS ARRECIFES: PLANIFICACIÓN TERRITORIAL INTEGRAL, EN FILIPINAS

El archipiélago filipino está conformado por 7107 islas. Diferentes ecosistemas terrestres y marinos se encuentran en estrecha cercanía y están interconectados, tanto desde una perspectiva espacial como social. La población aumenta rápidamente y con ella la demanda por tierras. Las tierras agrícolas, las pesquerías y los núcleos urbanos se extienden y la elección de los sitios para los asentamientos es con frecuencia insostenible. Cada año, Filipinas se ve afectada por desastres naturales, en particular tifones, lo cual pone más presión aún sobre los recursos naturales y los medios de vida de la gente. A pesar de sus esfuerzos de planificación y de gestión, las unidades gubernamentales responsables aún no han conseguido hacer frente a esos retos de forma adecuada.

Aunque las ciudades y municipalidades gozan de cierto poder para formular planes integrales de ordenamiento territorial y gestionar el territorio en su totalidad, cerca de dos tercios de las municipalidades y ciudades de Filipinas no tienen planes de ordenamiento territorial o sus planes están obsoletos¹⁰⁹.

Hay varios factores que explican esa insuficiente planificación y gestión territorial: los gobiernos locales no suelen tener la capacidad ni el conocimiento especializado necesario para formular planes integrales. En muchos casos, los planes territoriales han sido desarrollados por entidades externas, pero no son utilizados por los gobiernos locales por falta de apropiación, por no ser aceptados por las comunidades, o por falta de conocimiento. Por otra parte, el marco legal e institucional no favorece la adopción de enfoques integrados por los gobiernos locales. La planificación y la gestión del territorio están generalmente fraccionadas en tres categorías diferentes:

Tierras públicas (bosques, minas), Tierras privadas, y Tierras ancestrales, cada una gestionada por una entidad diferente que tiene sus propias prioridades sectoriales.

El Consejo Nacional de Regulación de la Vivienda y del Ordenamiento Territorial (*Housing and Land Use Regulatory Board*, HLURB), junto a otros socios nacionales y locales, incentiva a las autoridades locales a llevar a cabo una planificación integral y exhaustiva del territorio y a manejar las tierras de forma más efectiva, en cooperación con la Agencia alemana de Cooperación Internacional (*Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit*, GIZ). En este marco, se ha desarrollado el enfoque denominado “Planificación Integral Optimizada del Uso de la Tierra” (*Enhanced Comprehensive Land Use Planning*, eCLUP^{xix}). Ese enfoque parte del hecho de que los paisajes interactúan entre ellos y son interdependientes, y por consiguiente necesitan ser gestionados “desde la cumbre de las montañas hasta los arrecifes”, es decir, desde los bosques del centro del país que se extienden en las tierras altas y bajas, hasta el litoral y las zonas marinas. El enfoque tiene como finalidad integrar y armonizar los diferentes usos de la tierra en un único documento conjunto de planificación para los sectores forestal, agrícola y pesquero, entre otros. Adicionalmente, incentiva a los gobiernos locales a integrar todas las áreas no urbanas en sus planes de ordenamiento territorial, así como medidas de adaptación al cambio climático y de reducción de los riesgos de desastres.

El eCLUP comprende descripciones de procesos, herramientas de entrenamiento e instrumentos de gestión para provincias, municipalidades, ciudades y aldeas (*barangays*). Este a su vez, ofrece información sobre nuevos conceptos técnicos en la gestión

de ecosistemas, que abarcan medidas de adaptación al cambio climático, preparación ante desastres, gestión urbana, protección de la biodiversidad, control del desarrollo y la expansión urbana. Los planificadores y facilitadores locales pueden aplicar las herramientas proporcionadas, que incluyen soluciones informáticas, manuales y técnicas de facilitación listas para su utilización. Alrededor de 100 municipalidades han utilizado el enfoque eCLUP en las provincias de Leyte, Sur de Leyte, Negros Occidental, Antique, Este de Samar, y Samar. Por su parte, el HLURB ha comenzado a ampliar el modelo a escala nacional.

*Andreas Lange y Matthias Hack
Deutsche Gesellschaft für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*

xiv Este enfoque se conocía anteriormente como "Gestión y Planificación Integrada y Sostenible de los Ecosistemas para los Gobiernos Locales" (*Sustainable Integrated Management and Planning for Local Government Ecosystems SIMPLE*).



CLARIFICACIÓN DE LOS REGÍMENES DE TENENCIA DE LA TIERRA

Los regímenes de tenencia de la tierra representan un conjunto de derechos multifacéticos que se traslapan y que incluyen derechos de propiedad, de acceso, de uso, de gestión, de exclusión, de transferencia y de alienación. Varias personas pueden compartir los mismos derechos de tenencia de la tierra o ser titulares de derechos diferentes sobre un mismo recurso¹⁰. Debido a esa complejidad, en una finca pueden aplicarse diferentes tipos de derechos según se trate cultivos, de plantaciones de árboles, de bosques, de pastos o de agua. En el contexto de un paisaje con una amplia variedad de usos de la tierra y de actores, los sistemas de tenencia de la tierra pueden resultar aún más complicadas de manejar.

Aclarar los derechos y las responsabilidades en cuanto a la tenencia de la tierra es esencial para lograr una gestión integrada del paisaje efectiva y equitativa. Se deben conocer los regímenes consuetudinarios y jurídicos de tenencia de la tierra en un paisaje determinado, para identificar quiénes son los principales actores, quiénes deberían participar en los procesos de toma de decisiones y quiénes deben dar su aprobación para garantizar la implementación efectiva de cualquier plan colectivo. De hecho, si se excluyen actores con derechos de tenencia de la tierra en el paisaje, la oposición de esos actores podría hacer más lento, o incluso obstaculizar la implementación del plan colectivo para la gestión del paisaje. Al contrario, la inclusión de los actores relevantes con algún derecho de tenencia de la tierra en el paisaje, garantiza la legitimidad y favorece la apropiación social de la iniciativa de gestión. En algunos casos, la plataforma con múltiples actores establecida en el marco de la iniciativa de gestión integrada del paisaje, sirve de foro de discusión para que los participantes puedan negociar y proponer cambios a los derechos de tenencia consuetudinarios, o jurídicos.

Resolver la falta de claridad en la tenencia de la tierra significa definir quiénes son elegibles para gestionar, poseer y utilizar la tierra y sus recursos (p. ej. asociaciones, empresas, comunidades, individuos), garantizar un procedimiento claro de registro de los derechos sobre la tierra y velar por el establecimiento de procesos transparentes y accesibles para la resolución de conflictos sobre la tenencia de la tierra. Ello puede implicar reconocer la autoridad de los tribunales tradicionales para el mapeo y la adjudicación de derechos de tenencia consuetudinarios.

Si bien la aclaración de los regímenes de tenencia de la tierra es crucial para el éxito de la gestión integrada del paisaje, representa todo un desafío en países en los que con frecuencia estos derechos son inciertos, se aplican débilmente o están en conflicto con otros derechos.

ESTUDIO DE CASO RECONOCER LA TENENCIA CONSUECUDINARIA DE LA TIERRA COMO INCENTIVO PARA LA GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE EN LA RESERVA FORESTAL DOI MAE SALONG, EN TAILANDIA

La cuenca Doi Mae Salong, en el noroeste de Tailandia, corresponde a la cabecera del río Mae Chan, afluente del río Mekong. Ella tiene un rol extremadamente importante para la economía regional. Designada como zona militar reservada, está bajo el control de las Fuerzas Armadas Reales Tailandesas (*Royal Thai Air Force*, RTAF). El paisaje ha sido gravemente degradado por prácticas agrícolas ineficaces e insostenibles, por la invasión del bosque y por una falta de sensibilización acerca de los impactos que las actividades desarrolladas en la parte alta de la cuenca pueden causar en la parte inferior de la misma. La situación ha empeorado por la pobreza que afecta una gran parte de la población y por la falta de claridad de parte de los pobladores de las comunidades en cuanto a los derechos de tenencia y de acceso a la tierra.

En el 2007, la RTAF comenzó a implementar un programa para restaurar las tierras de la región y reforestar una parte de la reserva forestal Doi Mae Salong con el fin de prevenir la erosión y los desastres naturales. Lamentablemente, las actividades de las RTAF provocaron tensiones y conflictos entre la población local, conformada en su mayoría por tribus de las montañas cuyos medios de vida dependían del uso de aquellas tierras. Las leyes concurrentes y superpuestas sobre los derechos de uso y de acceso en el paisaje empeoraron la situación. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) facilitó un diálogo con múltiples actores, incluyendo funcionarios

del gobierno, pobladores locales y militares, con el fin de llegar a un acuerdo sobre el ordenamiento territorial en diferentes partes de la reserva. Sin embargo, como no era factible en el corto plazo reformar el marco legal, se buscó llegar a un acuerdo informal sobre los derechos de tenencia. Por medio de esas discusiones, se acordó que los agricultores apoyarían la restauración de sitios propensos a la erosión y de zonas prioritarias de la cuenca, a cambio del acceso a tierras agrícolas en los valles. Es decir, a cambio de derechos de acceso y de utilización.

Este ejemplo muestra que un acuerdo sobre derechos puede servir de incentivo para adoptar prácticas sostenibles en un paisaje. Puede ayudar a evitar conflictos, aun cuando los derechos no hayan sido formalmente aclarados por la ley.

En este caso, los actores no tuvieron sólo en cuenta sus propios intereses, sino que se esforzaron en ver el paisaje de manera integral, considerando que éste se beneficiaría de una mejor gestión y de una mayor cooperación. Como resultado de esas negociaciones, el gobierno de Tailandia reconoció el valor de un enfoque integrado para encontrar soluciones que fuesen, no solo viables para las comunidades, sino también propicias para conservar la biodiversidad. Desde entonces, el gobierno de Tailandia ha experimentado con este enfoque en más de treinta paisajes¹¹¹.



UN MARCO HABILITADOR PARA LA PARTICIPACIÓN PÚBLICA

El término “participación pública” abarca las interacciones entre entidades gubernamentales y no gubernamentales, incluyendo la sociedad civil, las empresas, los pueblos indígenas y las comunidades locales. La gama de interacciones es amplia por lo que se tienen en cuenta los aspectos siguientes:

- **Difusión de información**, como flujo unidireccional de información emitida por el gobierno;
- **Consulta**, como flujo bidireccional de información e intercambio de ideas;
- **Colaboración**, que comprende actividades conjuntas en las cuales el actor que las inicia (generalmente el gobierno) conserva el poder de decisión;
- **Toma de decisiones conjuntas**, o colaboración con un control compartido sobre decisiones;
- **Empoderamiento**, cuando el control sobre las decisiones, los recursos y las actividades es transferido del actor que inicia el proceso a otros actores.

En teoría, cuanto más el gobierno consigue acercarse a un empoderamiento pleno de los actores relevantes, más efectiva será la participación de esos actores. Asimismo, las propuestas de gestión integrada del paisaje serán percibidas como más legítimas y serán mejor aceptadas por la población.

Muchas personas dependen de los paisajes y de sus recursos para sus medios de vida y se verán afectadas por los cambios en la forma en la que los paisajes son manejados. Para que los enfoques de gestión con múltiples sectores a escala del paisaje sean legítimos e implementados exitosamente, deben involucrar a los actores locales. La participación de los actores relevantes permite crear conciencia, construir capacidades, dar a la gente la oportunidad de expresar sus inquietudes y asegurar que sus prioridades no son pasadas por alto.

En la mayoría de los países, en el pasado y aún en el presente, los gobiernos han reclamado un papel preponderante en la gobernanza de los recursos naturales, lo cual puede frenar el establecimiento del marco de participación. No obstante, el fracaso de los gobiernos que trabajan de forma aislada para la conservación y gestión de los recursos para el bien público, frente al crecimiento demográfico mundial y a intensas presiones económicas, ha empujado a un número creciente de instituciones públicas a tolerar, o incluso abrazar, iniciativas de gestión del paisaje con múltiples actores y a establecer un marco habilitador para este enfoque. En los países donde la sociedad civil es débil, los gobiernos pueden decidir enfocarse en la coordinación de múltiples sectores en el paisaje y limitar el rol de la sociedad civil a meras consultas.

El grado en el que los actores son capaces de participar de manera efectiva en la gestión integrada del paisaje, depende entonces en gran medida de la voluntad y de la capacidad del gobierno en establecer un marco de participación sólido y en asegurarse de que este funcione. Este marco debería incluir elementos habilitadores, tales como leyes y/o políticas, que permitan un acceso adecuado a la información, mecanismos apropiados para la resolución de conflictos, y disposiciones adicionales para garantizar la participación de actores vulnerables (pueblos indígenas, mujeres y comunidades locales dependientes de los bosques, entre otros)¹¹².

ESTUDIO DE CASO DIÁLOGOS A MÚLTIPLES ESCALAS SOBRE POLÍTICAS PARA REDUCIR EL ASERRÍO ARTESANAL ILEGAL, EN GHANA

En Ghana, el 80% de toda la madera vendida es ilegal debido, a la medida gubernamental establecida en el año 1998 sobre prohibición del uso de motosierras. Esa interdicción frena las aspiraciones del país de desarrollar un sector forestal de manera legal y sostenible, además de costarle al Estado más de 13 millones de euros en recaudaciones cada año. Aún así, la práctica del uso de la motosierra es ampliamente aceptada por la sociedad en Ghana. La cooperación con los motosierristas constituye una fuente vital de ingresos para muchas comunidades marginales que cuentan con pocas alternativas para generar ingresos. Dada esta situación, se ha vuelto necesario levantar la prohibición acerca del aserrado artesanal y adoptar políticas que reglamenten la tala y que tengan en cuenta los medios de vida de las comunidades locales.

Para poder abordar el problema del uso ilegal de motosierras, es importante que todas las partes interesadas, desde quienes formulan las políticas nacionales hasta los actores locales, participen en el desarrollo de soluciones. En este sentido, si algunos actores sienten que las nuevas políticas solo benefician a una parte de la cadena de producción de la madera, ellos seguirán talando el bosque de manera ilegal.

Desde el 2009, *Tropenbos International*, junto con el Instituto de Investigación Forestal de Ghana (*Forestry Research Institute of Ghana*, FORIG) y la Comisión Forestal (*Forestry Commission*), ha facilitado una serie de diálogos entre actores a varias escalas (paisaje, distrito y nacional), con el fin de encontrar soluciones a nivel de políticas que sean viables para actores de diferentes sectores y diferentes niveles de gobierno. Esos diálogos sobre aserrío artesanal ilegal han permitido a todos los actores entender el punto de vista de los demás y acceder a información relevante sobre el tema.

A lo largo de los años, datos de investigaciones y conocimientos prácticos han venido informando el debate, creando conciencia entre los actores sobre el alcance y la complejidad de la tala ilegal y sobre las posibles soluciones a este problema.

Los diálogos a múltiples escalas han demostrado ser un mecanismo efectivo para el desarrollo de políticas. A través de ellos, los participantes pudieron analizar el contexto, los motores y el impacto del aserrío artesanal ilegal en Ghana, a formular políticas alternativas, a poner a prueba nuevos instrumentos de política, y a sentar las bases para monitorear y adaptar aún más los marcos de políticas correspondientes. En este sentido, los diálogos han sido fundamentales en el desarrollo de dos nuevas políticas: el suministro de madera legal al mercado interno y una política de contratación pública. Además, se está ensayando en el campo el aserrío artesanal como alternativa legal al suministro de madera para el mercado interno.

La eficacia de esos diálogos con múltiples actores, refleja una transformación del modelo de comando y control convencional hacia un enfoque más colaborativo para el desarrollo de políticas. A través de este proceso, se transfirió una parte del poder del gobierno y de la industria a los usuarios locales, al mismo tiempo que permitía encontrar soluciones de políticas aceptables a todos los niveles. La participación en la formulación de políticas favorece la apropiación social de las mismas y ello se traduce en una implementación más exitosa en el terreno y en un mayor respeto hacia ellas.

Tropenbos International

CATALIZADORES DEL FINANCIAMIENTO

INTRODUCCIÓN

La obtención y la asignación de recursos financieros es crítica para lograr la transición hacia un mundo con paisajes sostenibles. Los recursos financieros son necesarios, en primera instancia, para cubrir los enormes costos que acarrea la necesaria transformación de la agricultura y de otras prácticas de manejo de la tierra y del agua, el establecimiento y la operación de plataformas con múltiples actores, y el desarrollo de una visión común del paisaje. Por ejemplo, la Iniciativa para una Economía Verde, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ha estimado que el costo total de transformación de la agricultura estará alrededor de USD 198 mil millones por año hasta el 2050, y que el costo de inversión en la reducción de la deforestación y el desarrollo de plantaciones forestales, será de alrededor de USD 40 mil millones por año, hasta el 2050¹¹³. Por otra parte, los paisajes deben tener la capacidad de atraer y coordinar inversiones más allá de proyectos individuales. En caso contrario, los recursos financieros no podrán ser asignados de manera efectiva para lograr paisajes sostenibles.

Los donantes públicos y privados pueden cubrir esos costos, pero para ello se debe aumentar el financiamiento. Al momento de escribir este libro, el Fondo Verde para el Clima (*Green Climate Fund*, GFC), que pretende ser uno de los principales vehículos para canalizar el financiamiento para luchar contra el cambio climático (ver página 132), había recibido compromisos financieros por parte de los países por un monto cercano a los 10 mil millones de USD, aunque solo un 40% de ese monto había sido materializado¹¹⁴. A diciembre del 2015, el GCF no había iniciado el proceso de desembolso de fondos. En general, las inversiones públicas en la gestión integrada del paisaje están limitadas por el funcionamiento compartimentado de los organismos de financiamiento públicos, y por el hecho de que la importancia de ese tipo de gestión no es bien entendida.

De manera similar, los organismos de financiamiento privados han tardado en invertir en la sostenibilidad del paisaje. Sin embargo, las mayores barreras a la movilización de fondos privados tienen que ver con el alto riesgo de las inversiones, el desfase entre los plazos exigidos por los inversionistas para obtener buenos rendimientos, y el horizonte temporal de las oportunidades que se presentan, así como con la renuencia a arriesgar capital, proporcional al tamaño de las oportunidades de inversión¹¹⁵.

Para ayudar a superar esas barreras, la presente sección describe una serie de iniciativas, reformas y políticas (catalizadores de financiamiento) que pueden ser utilizados para aumentar el volumen de fondos públicos y privados a ser invertidos en paisajes sostenibles.

MECANISMOS PARA COORDINAR INVERSIONES A ESCALA DE PAISAJE

Con el fin de alcanzar los múltiples objetivos definidos por la gestión integrada del paisaje, se requieren dos tipos de inversión. El primer tipo es la inversión directa, también llamada “inversión en activos”, que genera retornos tangibles financieros, ambientales y sociales. Este tipo de inversión puede incluir inversiones en prácticas sostenibles en finca, en la restauración o protección de bosques y en infraestructura verde a gran escala, entre otras medidas. El segundo tipo de inversión, también llamada “inversión habilitante”, tiene como propósito apoyar el proceso, la gobernanza o las políticas que son cruciales para el desarrollo de la gestión integrada del paisaje (ver página 62).

Con el fin de alcanzar los múltiples objetivos del paisaje, también se hace necesario que exista cierto grado de coordinación entre diferentes tipos de inversión. Por ejemplo, puede que para la recuperación de cuencas amenazadas sea preciso invertir en la restauración de zonas ribereñas a lo largo de todo el curso de un río que atraviesa cultivos, bosques, ciudades y áreas protegidas, y que para cada una de esas áreas la fuente de financiamiento sea distinta. En todo caso, un mosaico de inversiones descoordinadas puede aumentar los costos y disminuir el impacto que podrían tener las actividades que se adelantan.

La coordinación de inversiones, generalmente requiere de una o más entidades capaces de

atraer inversionistas interesados y de facilitar la coordinación más allá del ámbito de proyectos individuales. Las entidades que pueden asumir este tipo de responsabilidad son agencias gubernamentales, asociaciones empresariales, grupos de productores, organizaciones comunitarias o coaliciones de actores que establecen un fideicomiso o fondo de inversión sin fines de lucro. Estos coordinadores también pueden dar apoyo financiero agregando fondos de fuentes diversas, o simplemente aconsejando a los inversionistas para que sus inversiones en el paisaje permitan orientar los proyectos en cierta dirección. Los coordinadores de las inversiones en el paisaje deben tener un alto nivel de conocimiento financiero, lo cual es poco habitual en la mayoría de las alianzas con múltiples actores que existen actualmente a escala de paisaje.

Algunos esfuerzos están en curso para llenar ese vacío. Por ejemplo, el Consejo Imarisha Naivasha en Kenia (ver páginas 68-69) explora actualmente la posibilidad de establecer un fondo para apoyar la implementación de un plan de acción con múltiples actores para el desarrollo sostenible. A través de ese fondo, Imarisha ayudará a implementar una estrategia de financiamiento para la cuenca y aconsejará a los inversionistas sobre la mejor manera de apoyar la visión propuesta para el paisaje. En este contexto, también se podrán financiar actividades clave para atraer nuevos inversionistas en el paisaje.

REORIENTACIÓN DE LOS SUBSIDIOS

Los subsidios son apoyos financieros o asistencia en especie que ofrece el gobierno a las empresas, a los agricultores, o a otros responsables de la gestión de la tierra. Las políticas gubernamentales determinan cuáles sectores de la economía pueden recibir subsidios, en función de los objetivos de las mismas (p. ej. el crecimiento de la producción agrícola).

Tradicionalmente, los subsidios han sido utilizados a gran escala para promover la extracción de recursos naturales, como combustibles fósiles y recursos mineros, así como también para la expansión agrícola en áreas forestales. Sin embargo, la estrategia muchas veces ha resultado ser insostenible. Por ejemplo, en el estado de Punjab, India, los subsidios energéticos para el riego por bombeo, cuyos pagos se iniciaron en los años 1970 con el fin de mejorar la seguridad alimentaria, contribuyeron a que la capa freática bajaran un 90% en la superficie del estado, causando escasez de agua para los agricultores¹⁷.

El monto de los subsidios dedicado a actividades que promueven un manejo insostenible del paisaje, tales como la expansión de plantaciones en monocultivo, es muy superior al de los fondos multilaterales que apoyan la agricultura sostenible, la gestión de ecosistemas y la conservación. Por ejemplo, la inversión total en REDD+ en Brasil y en Indonesia, ha sido respectivamente de 70 y 164 veces inferior a los subsidios concedidos en el sector agrícola.

Restablecer el equilibrio de los subsidios del sector público a favor de un enfoque más integral podría tener un efecto transformador. Los subsidios podrían ser utilizados para incentivar actividades que abordan varias prioridades de los gobiernos en cuanto a desarrollo sostenible (generación de ingresos en áreas rurales, conservación de ecosistemas, acceso a mercados, etc.) y al mismo tiempo responder a las prioridades del paisaje. En este sentido, se podrían reformar los subsidios existentes desde una perspectiva más holística que permita, por ejemplo, vincular el crédito rural otorgado a condiciones favorables de desempeño ambiental de los productores, como lo ha hecho Brasil en el marco del Programa de Agricultura Baja en Emisiones (programa que enfrenta algunas dificultades). También se podría incentivar la producción a través de la diversificación de los sistemas de producción o el manejo pasturas de forma intensiva. Sin embargo, este tipo de reformas podrían ser cuestionadas por los beneficiarios actuales de los subsidios, quienes suelen ser actores con poder en la esfera política.

MECANISMOS DE INVERSIÓN PÚBLICO-PRIVADOS

Habitualmente las inversiones en los paisajes son realizadas por fondos de impacto o fondos ambientales, productores, empresas de transformación y de comercialización de productos básicos (p. ej. comerciantes de carne de vacuno que financian la expansión agropecuaria), o por instituciones del sector público (p. ej. organismos gubernamentales que ofrecen asistencia técnica). En este sentido, muchas veces hay un desfase entre el volumen de capital que un inversionista particular está dispuesto a arriesgar y el volumen de financiamiento que se necesita invertir en el paisaje. Así mismo, un proyecto puede presentar un perfil de riesgo-rendimiento no adecuado para el inversionista, o puede que solo sea rentable en el largo plazo.

Otro mecanismo para enfrentar esta limitante es juntando y catalogando proyectos, para que una entidad centralizada pueda dirigir a los inversionistas hacia las oportunidades más adecuadas. Un paso adicional sería conformar un portafolio de proyectos para inversiones a gran escala, el cual se propondría a inversionistas institucionales en los niveles más altos del sistema financiero, como por ejemplo, un fondo de pensión que compra bonos del clima. Sin embargo, ello requiere de la creación de mecanismos de inversión público-privados. Concretamente, requiere la creación de alianzas público-privadas, de líneas de créditos y de acuerdos de financiamiento, para compartir riesgos y canalizar la inversión hecha por los compradores de bonos hacia las instituciones financieras para el desarrollo, los bancos y las cooperativas locales, e incluso hacia los mismos productores.

Un ejemplo de este enfoque en acción es el proyecto Desbloqueo de Finanzas Forestales (*Unlocking Forest Finance*, UFF), del Programa Doseil Global (*Global Canopy Program*, GCP) (ver página 128), en el que se utilizarían fondos públicos para actividades que abarcan desde la formación de los productores hasta la suscripción de seguros de crédito, lo que a su vez podría aumentar la inversión privada en la transformación de cadenas de suministro. La magnitud del financiamiento disponible en los mercados de capital privado, implica que este enfoque podría tener un impacto transformador. En este sentido, recientemente, un grupo de inversionistas que gestiona una cartera de activos por un valor de USD 2,62 mil millones se comprometió a apoyar los Bonos Verdes. Se estima que el mercado de bonos en su totalidad representa un monto 50 veces más elevado (cerca de USD 100 mil millones¹¹⁸).

Este enfoque conlleva varios desafíos, ya que requiere de un compromiso de financiamiento por parte del sector público, lo que hace que el monitoreo y la evaluación de múltiples flujos de inversión sea más complejo y además presenta el riesgo de un desequilibrio de inversiones a favor de un pequeño número de grandes proyectos, para los cuales el carácter adicional del financiamiento es marginal.

ESTUDIO DE CASO BONOS PARA EL PAISAJE

Los bonos son un tipo de producto financiero en el cual un “emisor” recibe un monto único llamado “capital”, y promete reembolsar ese capital al inversionista, con intereses, a una fecha posterior. Los Bonos para el Paisaje representan un nuevo enfoque de carácter innovador para canalizar la inversión privada a gran escala desde los mercados de capital hacia los paisajes sostenibles. Los bonos pueden ayudar a superar la brecha que existe entre el financiamiento disponible para proyectos particulares y los fondos necesarios para coordinar inversiones en todo el paisaje.

Los inversionistas en mercados internacionales (p. ej. los fondos soberanos o las compañías de seguros) ya están comenzando a transformar algunos de sus activos en Bonos Verdes o Bonos Ecológicos. El valor de las emisiones de Bonos Verdes se triplicó entre el 2013 y el 2014, alcanzando 37 mil millones de USD, y se espera un volumen de 70-80 mil millones de USD adicional en nuevas emisiones para el 2015. Sin embargo, más del 85% del producto de esos bonos es utilizado para invertir en los sectores de energía, construcción, industria, agua y transporte. Solamente un 3,9% de ese producto se está invirtiendo en agricultura y bosques, y un 4,3% en la adaptación al cambio climático – dos ámbitos que de alguna manera coinciden con los paisajes sostenibles¹¹⁹. Sin embargo, los paisajes sostenibles tienen la oportunidad de captar una parte mucho más grande de ese mercado de bonos en crecimiento.

El Proyecto liderado por GCP *Unlocking Forest Finance* (UFF) antes mencionado, trabaja exactamente en ello enfocando sus actividades

a escala subnacional, en las regiones de Acre y de Mato Grosso, Brasil, y de San Martín, Perú. UFF busca elaborar un portafolio de actividades que pongan freno a la conversión de los bosques tropicales y apoyen la transición hacia modelos de desarrollo más sostenibles, en los cuales se podrá invertir para obtener un buen rendimiento, tanto financiero, como ambiental y social. La cartera de actividades abarca varias cadenas de valor (p. ej. intensificación de las explotaciones de ganado), conservación (p. ej. aplicación del código forestal) y medios de vida (p. ej. acceso a mercados para pequeños propietarios rurales). El costo total de inversión es de cientos de millones de USD. Seguidamente, la UFF junta todos esos proyectos en un mecanismo de coordinación de las inversiones que emite bonos, aprovechando además inversiones públicas y herramientas para la mitigación de riesgos.

Por ejemplo, los bonos podrían ser emitidos por una Institución Financiera de Desarrollo (IFD), que luego prestaría directamente a intermediarios que invierten en proyectos agroforestales, en combinación con fondos para el clima y fondos de donantes destinados a asistencia técnica y capacitación. El rendimiento de las inversiones en la cartera de proyectos permite el reembolso de los bonos. Un consorcio de socios potenciales para la implementación, conformado por instituciones financieras de desarrollo, gobiernos regionales, asociaciones de productores y asociaciones comunitarias, es clave para el éxito. El objetivo final es que los socios del consorcio, liderados por gobiernos regionales, puedan acceder a volúmenes mucho mayores de capital para el desarrollo sostenible.

ESTUDIO DE CASO PLATAFORMAS DE INVERSIÓN EN EL PAISAJE

Varias plataformas de inversión privadas tienen como objeto apoyar la transición hacia paisajes sostenibles, ofreciendo paquetes de oportunidades de inversión. En esta sección, indagamos sobre algunas de esas plataformas, comparando y contrastando sus respectivos modelos de negocio.

El Fondo para el Paisaje (*The Landscape Fund*, TLF), iniciativa conjunta del proyecto Munden y del Centro Internacional para la Investigación Forestal (*Centre for International Forestry Research*, CIFOR), aspira a transformar los paisajes ofreciendo a los pequeños prestatarios una cartera diversificada de préstamos a largo plazo y con interés bajos, en agricultura y manejo forestal sostenibles¹²⁰. Esos préstamos son agrupados por medio de un software/plataforma y ofrecidos a la comunidad internacional de inversionistas. El fondo TLF utiliza un modelo estadístico para identificar las áreas geográficas con bajos costos de transacción y buenas oportunidades de lograr un impacto transformador, y colabora con intermediarios financieros locales para mejorar o complementar su oferta de préstamos.

En contraste, el **Fondo Althelia para el Clima** (*The Althelia Climate Fund*), pretende lograr cambios a escala de proyecto, proporcionando crédito a iniciativas agrícolas cuidadosamente seleccionadas, con potencial de generar ingresos a través de múltiples vías, tales como productos básicos certificados o créditos de carbono¹²¹. Althelia utiliza alianzas público-privadas, para movilizar co-inversión de instituciones públicas, y goza de una garantía crediticia única por parte de la Autoridad de Crédito para el Desarrollo de USAID (*USAID Development Credit Authority*) para reducir el perfil de riesgo de los inversionistas privados.

Los fondos Althelia y TLF comparten varias características y soluciones similares para problemas equivalentes, que pueden ser útiles para otras plataformas de inversión que deseen financiar paisajes sostenibles. Por ejemplo, tanto Althelia como TLF agrupan varios proyectos en un solo producto de inversión, que es ofrecido a la comunidad inversora internacional con el fin de acelerar el cambio a gran escala. Ambos aprovechan la financiación pública para reducir los riesgos y así aumentar su atractivo para los inversionistas privados. Igualmente, ambos se apoyan en el crédito en lugar del capital para acceder a un espectro más amplio de oportunidades de inversión en el paisaje.

Existen varios fondos públicos que invierten en paisajes sostenibles. Por ejemplo, la **Iniciativa del Fondo de Biocarbono para Paisajes Forestales Sostenibles** (*BioCarbon Fund Initiative for Sustainable Forest Landscapes*, ISFL) es un proyecto de 380 millones de USD, gestionado por el Banco Mundial y financiado por Alemania, Noruega, El Reino Unido y Estados Unidos¹²². ISFL financia el diseño y la implementación de políticas de uso del suelo amigables con el clima a escala jurisdiccional, en regiones que presentan un alto riesgo por el avance de la frontera agrícola a expensas de los bosques. Esta iniciativa trabaja en estrecha colaboración con programas en el marco de REDD+, para equilibrar los objetivos de mejora de los medios de vida, de protección de los bosques y de aumento de la productividad en la agricultura. El ISFL recompensa a su vez las buenas prácticas, con pagos calculados en función de la reducción de emisiones.

EVALUACIÓN Y SELECCIÓN DE PROYECTOS PARA PRÉSTAMOS E INVERSIONES

Las instituciones financieras dirigen la mayor parte de sus inversiones hacia actividades insostenibles. Ello se debe a que en los niveles más altos del sistema financiero (p. ej. los fondos de pensión) los gerentes de inversiones tienen la responsabilidad de optimizar los niveles de rendimiento para sus clientes, independientemente de cualquier consideración ambiental (salvo solicitud expresa del cliente), y los bancos comerciales invierten en proyectos que ofrecen los mayores niveles de rendimiento ajustados al riesgo, los que tradicionalmente han estado en los sectores de la extracción de combustibles fósiles y de la minería, entre otros. En niveles más bajos del sistema financiero, las empresas e instituciones financieras locales han apoyado en el pasado proyectos que aumentaban sus ingresos o promovían el crecimiento económico, usualmente en detrimento del medio ambiente. Las líneas de crédito – en particular las que ofrecen las instituciones financieras para el desarrollo, o los gobiernos – compiten frecuentemente las unas con las otras, tienen prioridades distintas (p. ej. el aumento de los ingresos contra la adaptación al cambio climático), se ofrecen bajo condiciones difíciles de cumplir para los pequeños productores y no son siempre conocidos ni entendidos por ellos.

Los criterios de sostenibilidad para evaluar y seleccionar préstamos e inversiones pueden servir para dirigir capital originalmente destinado a proyectos de carácter insostenible hacia proyectos que promuevan la sostenibilidad del paisaje. Los criterios de selección de los proyectos deben armonizar las prioridades concurrentes de las opciones actuales de crédito e inversión, como por ejemplo, el crecimiento de los ingresos en áreas rurales versus la expansión agrícola. Existen procedimientos de evaluación similares ya establecidos para cumplir con la diligencia debida. Es el caso, por ejemplo, de un banco comercial que verifica si el beneficiario del financiamiento respeta las leyes ambientales aplicables. Ese criterio en particular (conformidad con la legislación ambiental) ha sido aplicado al crédito rural en Brasil y se tradujo en una reducción de la deforestación en la Amazonía, estimada en 15% en el período 2008 y el 2011¹²³.

Cada vez más instituciones financieras incorporan criterios de evaluación en sus procesos de préstamo. Eso significa que los proyectos que cumplen con criterios relacionados con un buen desempeño social y ambiental, tienen mayor probabilidad de acceder a fondos o de obtener mejores condiciones de financiamiento. Un ejemplo es el de los Principios del Ecuador, adoptados por bancos internacionales de forma voluntaria como compromiso expreso de no invertir en empresas que estén involucradas en la deforestación tropical. Desde el 2012, 77 instituciones de 32 países han adoptado los Principios del Ecuador, lo cual representa en total más del 70% de los préstamos internacionales en los mercados emergentes.

REORIENTACIÓN LOS FONDOS PARA EL CLIMA Y LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO

La mayor parte del financiamiento para el clima está orientado hacia las energías renovables, eficiencia energética y transporte y no hacia el uso sostenible de la tierra. Los fondos asignados al uso sostenible de la tierra están distribuidos sobre todo en el marco de REDD+. Sin embargo, cómo el principal objetivo de este último es evitar la deforestación, el mismo no siempre es el más adecuado para apoyar un desarrollo bajo en emisiones a escala de paisaje.

Los fondos para el clima, en particular los fondos para REDD+, podrían ser invertidos de una forma más holística que reconozca la multifuncionalidad de los paisajes, o dirigidos a programas locales a escala de paisaje, en vez de ser desembolsados a las autoridades nacionales. Al abordar los diversos motores de la deforestación y de la destrucción de ecosistemas a escala de paisaje, se podría maximizar el impacto de esos fondos. El Fondo Verde del Clima, por ejemplo (ver página 132), podría canalizar fondos para el clima en iniciativas locales a escala de paisaje, como es el caso por ejemplo del Programa de Desarrollo Económico Regional de la GIZ en la provincia de Siem Reap en Camboya, invirtiendo así en la gestión de paisajes sostenibles y en plataformas con múltiples actores.

De manera similar, se podrían movilizar fondos públicos de desarrollo agrícola para financiar actividades que buscan explícitamente promover sinergias entre los objetivos de desarrollo agrícola, de generación de ingresos y de conservación de ecosistemas, y establecer un equilibrio entre las compensaciones necesarias. Por ejemplo, una iniciativa del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (*Global Environmental Facility*, GEF), busca fomentar la sostenibilidad y la resiliencia para la seguridad alimentaria en el África subsahariana. La iniciativa financia programas que procuran mejorar la seguridad alimentaria y al mismo tiempo reducir las emisiones de gases a efecto invernadero y los impactos sobre la biodiversidad.

Cuando la asistencia oficial al desarrollo está asociada a fondos para el clima, por ejemplo por medio de co-inversiones internacionales privadas en fondos para el paisaje (ver página 129) o de bonos para el paisaje (ver página 128), su impacto puede ser aún mayor. Para alcanzar los ODS, será esencial abordar de forma integrada las inversiones de los donantes. El informe 2015 sobre la Nueva Economía del Clima subraya la importancia de un enfoque holístico para responder a la demanda creciente de alimentos y de productos maderables, que permita al mismo tiempo aumentar la resiliencia al cambio climático, mejorar la gobernanza de los recursos naturales, evitar la deforestación y restaurar los ecosistemas¹²⁴.

Ahora bien, aún existen muchas barreras que impiden estos cambios. De hecho, la toma de decisiones internacionales sobre el financiamiento para el clima está muy politizada. Puede que también sea difícil priorizar la sostenibilidad de los paisajes por encima de otras causas que reclaman atención, o integrarla en el marco de iniciativas como REDD+, por ejemplo.

ESTUDIO DE CASO EL FONDO VERDE PARA EL CLIMA

El Fondo Verde para el Clima (*Green Climate Fund*, GCF) fue establecido en el 2010, en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Dicho fondo busca simplificar el proceso de financiamiento para el clima para los países en desarrollo. Este fondo canalizará parte de los 100 mil millones de USD anuales en financiamiento para el clima que han sido prometidos por los países desarrollados hasta el 2020¹²⁵. En agosto del 2015, los países desarrollados ya habían aportado casi 6 millones de USD al GCF y se habían comprometido a aportar 4 millones de USD adicionales¹²⁶. Se espera que el GCF comience a desembolsar los fondos a final del 2015.

El GCF asignará fondos por medio de dos “ventanas de financiación”: una ventana de mitigación y una de adaptación. También se espera que el GCF atraiga inversiones privadas por medio de un mecanismo de financiamiento para el sector privado. Esto le permitirá aumentar el alcance del financiamiento para el clima en varios órdenes de magnitud, apalancando fondos de los mercados financieros internacionales, cuyo capital disponible es estimado a 225 billones de USD¹²⁷.

Con el fin de acelerar el desembolso de los fondos, el GCF delegó sus poderes a “entidades acreditadas” para la aprobación de ciertos proyectos. Una gran variedad de organizaciones pueden acreditarse, siempre y cuando cumplan ciertos requisitos fiduciarios, ambientales,

sociales y de género. En julio del 2015, la junta directiva del GCF ya había aprobado la acreditación de 20 organizaciones. Entre ellas se encontraban bancos multilaterales de desarrollo y organizaciones regionales, así como organizaciones nacionales como el *Centre de Suivi Écologique* de Senegal y el Fondo de Promoción de las Áreas Naturales Protegidas del Perú (PROFONANPE)¹²⁸.

El GCF podría tener una influencia decisiva sobre la manera en la que los fondos para el clima serán gastados en los próximos años. Se prevé que en noviembre del 2015 la junta directiva del GCF apruebe su primera cartera de proyectos. Teniendo en cuenta que los paisajes sostenibles y multifuncionales traen beneficios tanto para la mitigación, como para la adaptación. Se espera que estos y otros proyectos a futuro se enfocarán sobre la sostenibilidad de los paisajes.

Adicionalmente, el GCF debería continuar promoviendo la presentación de solicitudes de acreditación por parte de organizaciones con la capacidad necesaria para ejecutar actividades a escala de paisaje (p. ej. entidades nacionales). El mecanismo de financiamiento para el sector privado, deberá ser lo suficientemente flexible para permitir a los inversionistas privados concretar sus inversiones complementarias a la GCF, por medio de estructuras financieras innovadoras, como por ejemplo, los bonos para el paisaje (ver página 128), así como también orientar sus inversiones en pequeñas y medianas empresas (PYMEs).

REFORMA DE LAS POLÍTICAS FISCALES PARA APOYAR ESTRATEGIAS A ESCALA DE PAISAJE

Los ingresos fiscales son recolectados por los ministerios de hacienda de los países y desembolsados conforme a las prioridades de los gobiernos, en áreas como infraestructura, defensa o educación. Las prioridades particulares y las decisiones de gasto de un gobierno pueden o no estar en sintonía con los objetivos de gestión del paisaje (p. ej., conservación contra minería).

Existe la oportunidad de utilizar conjuntamente los impuestos y el gasto público para alcanzar objetivos a escala de paisaje. Los fondos pueden ser canalizados en actividades particulares, como la organización de las plataformas con múltiples actores locales descritas en el capítulo anterior. Por ejemplo, las autoridades nacionales podrían delegar a las autoridades locales los poderes de modificar las políticas fiscales, o como mínimo facilitar las transferencias fiscales para que puedan invertir en paisajes multifuncionales y saludables. De particular importancia es el poder identificar y separar los ingresos fiscales procedentes de la extracción de los recursos naturales y destinarlos a actividades específicas en el paisaje. Por ejemplo en Colombia, las regalías procedentes de la extracción de los recursos (p. ej. minería) son asignadas a las autoridades regionales y locales para que puedan invertir en proyectos de desarrollo sostenible a escala de paisaje¹²⁹. Otro ejemplo es el del gobierno del Estado de Paraná en Brasil, que asigna transferencias fiscales federales a las autoridades locales si cumplen con ciertos criterios ambientales¹³⁰.

Las reformas fiscales pueden ser implementadas también a escala local. Por ejemplo, los ingresos generados por los impuestos percibidos de las empresas que se benefician del uso de agua limpia, podrían ser destinados al financiamiento de prácticas agrícolas responsables con el medio ambiente en cuencas hidrológicas, o para financiar talleres con actores locales en relación con decisiones y conflictos sobre el uso de la tierra. Ese tipo de mecanismos es implementado en Costa Rica por el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO), entidad pública que actúa como intermediario entre los grandes usuarios del agua, como empresas de servicios públicos, y los que protegen la parte superior de las cuencas, como productores de café en tierras de ladera¹³¹.

Delegar la formulación de políticas fiscales a autoridades locales puede representar un gran desafío político, ya que una mayor autonomía fiscal tiende a reducir las economías de escala que pueden ser alcanzadas por el gobierno central. Por otra parte, si los flujos de financiamiento no son rigurosamente gestionados, se corre el riesgo de que la redistribución de ingresos fiscales a escala local alimente la corrupción. Finalmente, tiende a haber cierta resistencia a la asignación de ingresos fiscales a programas específicos, porque ello reduce la flexibilidad del gobierno para realizar gastos en función de necesidades y prioridades cambiantes.

EL ACTIVISMO DE LOS ACCIONISTAS

El activismo de los accionistas puede ayudar a que los productores, empresas de transformación o de comercialización de productos, o de explotación de los recursos naturales, cambien sus políticas. Por ejemplo, los accionistas pueden insistir en que los compradores de productos básicos se abastezcan, preferentemente de productores certificados, o que las empresas de recursos naturales evalúen los nuevos proyectos en función de su nivel de riesgos, en términos de generación de emisiones de carbono y de contaminación del agua, entre otros.

Entre las medidas que los accionistas pueden ejercer para presionar a una empresa a cambiar sus políticas, se incluyen: plantear sus dudas durante las asambleas generales, proponer resoluciones, o dar a conocer el comportamiento irresponsable de una empresa a los medios de comunicación. Por ejemplo, en el 2015, los accionistas del agronegocio internacional Bunge, presentaron una resolución solicitando a este que evaluara su nivel de riesgo relacionado con la deforestación y que se comprometiera en cumplir plenamente las normas de lucha contra la deforestación¹³². Aunque la resolución no tuvo el resultado esperado, Bunge tomó la decisión de comenzar a mapear los productos relacionados con actividades de deforestación dentro su cadena de abastecimiento¹³³. De manera similar, los accionistas de la compañía Shell emitieron una resolución solicitando a la empresa evaluar su nivel riesgo de emisiones de carbono y a establecer un proceso de gestión de riesgos¹³⁴, al cual la multinacional respondió favorablemente y brindó su apoyo.

Los inversionistas institucionales se interesan cada vez más en ejercer una participación activa y una buena gobernanza, en particular ante las nuevas investigaciones que revelan una correlación entre las ganancias de las empresas y su participación en la lucha contra el cambio climático¹³⁵. Por ejemplo, hasta el 2014, el Fondo de Pensión del Gobierno Noruego, el mayor fondo soberano del mundo, se desprendió de sus acciones en 114 empresas por motivos ambientales¹³⁶ (en muchos casos de la industria del aceite de palma y del papel¹³⁷) y continuó a lo largo del 2015 identificando aquellas empresas fuertemente involucradas en acciones de deforestación para dejar de apoyarlas¹³⁸.

Si bien existen costos adicionales para las empresas que no pueden ser transferidos a los siguientes eslabones de la cadena de suministro, su rentabilidad puede verse afectada negativamente, lo cual a su vez incide en el valor de sus acciones. Aun cuando existen algunos indicadores para medir la exposición al riesgo de deforestación¹³⁹, estos no existen para medir amenazas para el paisaje. Finalmente, la presión que se ejerce sobre los productores surtirá mayor efecto cuando estos perciban el crecimiento de la demanda de productos más ecológicos por parte de los compradores. Sin embargo, el aumento de la demanda por dichos productos aún no esta suficientemente clara.



CATALIZADORES DE MERCADO

INTRODUCCIÓN

Un paisaje sostenible puede producir una amplia gama de bienes y servicios con valor económico. Sin embargo, esos bienes y servicios no suelen ser adecuadamente valorados por los mercados, lo cual aumenta la probabilidad de que se tomen decisiones sobre el uso de la tierra con repercusiones negativas. Esta sección presenta oportunidades para transformar mercados relevantes y, en última instancia, para mejorar el argumento comercial a favor de la sostenibilidad de los paisajes.

Con este fin, los actores relevantes del mercado deben estar mejor informados acerca del valor y del origen de los bienes y servicios provenientes de paisajes sostenibles. Para ello, se pueden utilizar medios voluntarios o legales: existen sistemas de certificación de productos que están ya muy bien desarrollados (p. ej. el esquema del *Forest Stewardship Council*, FSC); así como sistemas de certificación más recientes (ver página 144).

En segundo lugar, se debe estimular el crecimiento de la demanda de bienes y servicios proveniente de paisajes sostenibles. Para ello, se pueden aprovechar los compromisos hacia la sostenibilidad tomados por un número de empresas cada vez mayor (ver página 139) y apoyar el desarrollo de mercados para una diversa gama de productos en el paisaje (ver páginas 148-149).

Algunos catalizadores pueden tener un impacto considerable al crear o fortalecer los mercados para productos y servicios que únicamente pueden ser producidos a escala del paisaje: es el caso de REDD+ a escala nacional o jurisdiccional (ver página 146) y de los incentivos económicos para servicios de protección de grandes cuencas hidrográficas. Otros catalizadores como el ecoturismo (ver página 150-151), aunque no operen exclusivamente a escala del paisaje, pueden con el enfoque adecuado, generar resultados sólidos hacia paisajes más sostenibles. En definitiva, en el futuro la gestión integrada del paisaje probablemente se convertirá en un enfoque necesario para poder aprovechar todas estas oportunidades.

Los catalizadores que se exponen a continuación no son exhaustivos y son presentados con el objetivo de ilustrar algunas de las grandes oportunidades de aprovechar el poder de los mercados para lograr paisajes sostenibles.

LOS COMPROMISOS DE LAS EMPRESAS

Cada vez más empresas en el mundo se ven obligadas a entender y gestionar los impactos ambientales y sociales inherentes a sus operaciones, cadenas de suministro e inversiones. Ese cambio de comportamiento se debe a que caen en cuenta de los riesgos que están asociados a esos impactos¹⁴⁰ (riesgos para su reputación y riesgos jurídicos y operativos) y de los beneficios que puede tener para una empresa el hecho de posicionarse como pionera en un mercado en evolución.

Por consiguiente, un número cada vez mayor de empresas toma compromisos ambiciosos y adopta correspondientemente políticas relacionadas con la sostenibilidad. La empresa Unilever, por ejemplo, prometió que para el 2020 reduciría a la mitad su huella ambiental (en relación con consumo de agua, emisiones de gases de efecto invernadero y residuos sólidos, entre otros). También se posicionó como líder por su compromiso temprano hacia cadenas de suministro que evitan la deforestación¹⁴¹. Los compromisos también se pueden tomar de forma colectiva, por un grupo de empresas. Por ejemplo, el Foro sobre Bienes de Consumo (*Consumer Goods Forum*, CGF) representa una coalición creciente de minoristas, fabricantes, y empresas de transformación y comercialización de los sectores de la alimentación, de los combustibles y de las fibras, con un volumen de ventas conjunto de más de USD 3 billones¹⁴², que buscan la eliminación gradual de la deforestación en sus cadenas de suministro, con el objetivo de lograr una deforestación neta igual a cero al 2020¹⁴³.

Tales compromisos pueden ser catalizadores importantes en la transición hacia paisajes más sostenibles. En primer lugar, envían una fuerte señal al mercado internacional indicando que los días de la producción y del abastecimiento insostenibles están contados, incentivando a los actores en los eslabones superiores de la cadena a que mejoren sus prácticas, incluyendo la gestión integrada del paisaje. En segundo lugar, los compromisos propios de los grandes productores los obligan a asumir una posición de liderazgo en la implementación de prácticas de producción más sostenibles. Aún queda por ver cuantos compromisos se traducirán efectivamente en incentivos para los pequeños productores, que representan hoy en día buena parte de la actividad productiva en paisajes clave, pero que se siguen manteniendo al margen de la agenda de cero deforestación.

A pesar del creciente apoyo a los compromisos de cero deforestación, como por ejemplo la Declaración de Nueva York sobre los Bosques (ver página 42), muy pocos trascienden todas las cadenas de suministro de productos de alto riesgo para los bosques en las que participan las empresas, como las cadenas de la carne de ganado vacuno, de la pulpa y del papel, de la soya y del aceite de palma. Solamente 8% de las 250 empresas recientemente evaluadas en el marco de la iniciativa de *Ranking de Forest 500* se habían comprometido a alcanzar a una deforestación neta igual a cero en todos los productos de alto riesgo para los bosques.

Por otro lado, en el terreno existen muchas barreras para la implementación de estos compromisos. La complejidad de las cadenas de suministro puede ocultar los vínculos entre compradores que tienen una política de cero deforestación y los paisajes productivos a los que están conectados.

ESTUDIO DE CASO EMPRESA SABMILLER Y LA ASOCIACIÓN FUTURO DEL AGUA “WATER FUTURES PARTNERSHIP”

SABMiller, una de las mayores empresas cerveceras del mundo, está actualmente adoptando un enfoque de producción más colaborativo con otros actores presentes en el paisaje. La motivación detrás de ese cambio es que su crecimiento a futuro depende en gran medida de la expansión de su producción hacia mercados emergentes en donde los recursos son limitados y se deben satisfacer muchas demandas concurrentes. En particular, SABMiller depende del suministro de agua limpia para la producción de sus bebidas y cultivos. Sin embargo, el agua es un recurso local escaso en muchos paisajes, y si la SABMiller la utiliza de forma descontrolada podría agravar esta situación lo que no solo podría impactar negativamente en sus operaciones (p. ej. costos operativos más elevados debido a la disminución de las reservas de agua y menores rendimientos de los cultivos), sino que también afectaría su reputación debido a las tensiones que se podrían generar con las comunidades locales, por temas de seguridad hídrica.

Con el fin de abordar esos riesgos, SABMiller contrajo varios compromisos de alto nivel: uno de ellos es reducir para el 2015 el volumen de agua utilizada por hectolitro de cerveza en un 25% teniendo como referencia los niveles utilizados en el año 2008. Este compromiso lo realizó en el marco de su programa mundial: “Diez prioridades, un solo futuro”.

Como parte del cumplimiento de los citados compromisos, SABMiller, en colaboración con WWF y la GIZ, creó la asociación *Water Futures Partnership* que apoya a empresas interesadas en emprender acciones colaborativas con la sociedad civil, representantes de gobierno, empresas locales, y otros actores, con el fin de abordar riesgos hídricos compartidos.

En Sudáfrica, el *Water Futures Partnership* enfocó sus actividades en sembradíos de lúpulo en el suroeste del Cabo, en uno de los paisajes en los que se consideraba que la producción de la cervecera *South African Breweries*, filial de la SABMiller, corría más riesgo. Por medio de la elaboración de indicadores de huella hídrica^{xv}, la asociación pudo identificar riesgos hídricos compartidos por varios actores en el paisaje (empresas, comunidades y gobiernos) y desarrollar planes de acción colaborativos para mitigar esos riesgos, como por ejemplo, eliminando árboles invasores que consumían grandes cantidades de agua en la cuenca¹⁴⁵.

xv La “huella hídrica” corresponde a la cantidad de agua dulce utilizada en la producción o el abastecimiento de bienes y servicios utilizados por una persona o un grupo en particular.

CERTIFICACIÓN Y ETIQUETADO PARA PAISAJES SOSTENIBLES

Los esquemas de certificación y de etiquetado ecológico son una oportunidad para los productores de demostrar y promover la sostenibilidad de sus sistemas de producción. Los sistemas de certificación verifican que las normas de producción están siendo respetadas (p. ej. las normas de sostenibilidad voluntarias), y las etiquetas comunican adecuadamente al consumidor final las características ambientales y sociales de un producto determinado. Esos sistemas son principalmente impulsados por organizaciones no gubernamentales, que buscan persuadir a los consumidores de utilizar su poder adquisitivo para comprar bienes y servicios producidos de una forma sostenible, socialmente responsable y equitativa.

Actualmente no existe ningún estándar o esquema de certificación que evalúe la sostenibilidad de los resultados a escala del paisaje, aunque algunas organizaciones están desarrollando nuevos marcos para ir en esa dirección (ver próximo párrafo). En la mayoría de los sistemas de certificación, una agencia independiente se encarga de verificar la conformidad de los productores individuales con respecto a un estándar, por lo que la certificación es específica para un productor en particular. Si bien varios miles de terrenos han sido certificados, estos se encuentran habitualmente dispersos entre otros terrenos no certificados en el paisaje o en el país. No obstante, algunos esquemas incluyen criterios que pueden apoyar indirectamente la sostenibilidad a escala de paisaje (p.ej. participación comunitaria o educación sobre la conservación de la biodiversidad).

Para fomentar la sostenibilidad de los paisajes, nuevos enfoques para la certificación y el etiquetado a escala de paisaje están tomando forma. Por ejemplo, en el valle de Luangwa, en Zambia, la organización “Mercados Comunitarios para la Conservación” (*Community Markets for Conservation, COMACO*) ofrece servicios de extensión y apoyo para el acceso a mercados de alto valor a comunidades vulnerables adyacentes a parques naturales, a cambio del compromiso de utilizar prácticas agrícolas sostenibles y de acabar con la caza furtiva¹⁴⁶. Los beneficiarios son seleccionados con base en un plan de gestión colaborativo del paisaje. Entre los productos promovidos por la iniciativa están la miel, el arroz, el maní (cacahuete), la mantequilla de maní, la soya, los cuales son etiquetados y vendidos bajo la marca “Esto es Silvestre!” (“*It’s Wild!*”). Esa marca y esa etiqueta indican que los productos han sido cultivados por pequeños agricultores zambianos que han adoptado prácticas agrícolas sostenibles y que conservan y restauran los ecosistemas y la vida silvestre¹⁴⁷.

Para aplicar estándares y sistemas de certificaciones y de etiquetado a escala de paisaje, la principal barrera tiene que ver con el monitoreo, que sin duda es complejo. Sin embargo, varias organizaciones de certificación están realizando progresos para superar este reto. Por ejemplo, el *Verified Carbon Standard* colabora con países productores y con sus socios en el desarrollo de una nueva marca o estándar de producción para paisajes sostenibles, el *Landscape Sustainable Production Standard* (LSPS) que mide los progresos sociales, ambientales y económicos en el paisaje (ver página 144). Dicho marco reconoce que no todas las actividades pueden ser certificadas como sostenibles en un paisaje determinado y está centrado en una certificación otorgada en función de los resultados. Por otra parte, la Herramienta de Evaluación de Ecosistemas Naturales elaborada por *Rainforest Alliance*, permite un monitoreo integrado a escala del paisaje, de la finca y de la parcela (ver página 145).



ESTUDIO DE CASO EL ESTÁNDAR DE PRODUCCIÓN PARA PAISAJES SOSTENIBLES DEL PROGRAMA DE VERIFICACION DE ESTANDARES DEL CARBONO “*VERIFIED CARBON STANDARD*”

El Programa de Verificación de Estándares del Carbono (*Verified Carbon Standard*, VCS), desarrolla actualmente un nuevo marco de referencia o Estándar de Producción para Paisajes Sostenibles (LSPS) con el propósito de facilitar la evaluación de los principales resultados sociales, ambientales y económicos a escala de paisaje derivados de los esfuerzos de producción sostenible alrededor del mundo.

Con base en la experiencia de VCS implementando las fases de desarrollo y de pruebas piloto del estándar REDD+ *jurisdiccional y anidado*, esta organización ha demostrado que este tipo de marcos de referencia pueden ser herramientas útiles para llevar a otros ámbitos los esfuerzos realizados a nivel del proyecto o de la finca, mientras se promueve a gran escala la adopción de políticas y medidas complementarias de apoyo a la gestión territorial sostenible. Esos estándares también han creado oportunidades de vincular resultados ya verificados con diversas fuentes de financiamiento. De manera similar, el objetivo del LSPS es a su vez apoyar el diseño y la implementación eficaz de iniciativas de producción sostenibles que operen a diferentes escalas y que movilicen fondos públicos y privados, así como recursos provenientes de otros incentivos hacia regiones con buen desempeño.

LSPS prevé un proceso simplificado de medición, monitoreo y reporte de parámetros clave a escala de paisaje, asociados con deforestación, emisiones de gases de efecto invernadero, agua, medios de vida y productividad, entre otros, que a su vez ayudarán a identificar cómo interactúan esas dimensiones de la sostenibilidad, incluyendo sinergias potenciales y correlaciones negativas importantes a ser consideradas. En vez de utilizar el modelo clásico de certificación enfocado en el consumidor final, LSPS ofrece

una plataforma de monitoreo y reporte que permite observar cambios graduales en el tiempo, identificar riesgos y oportunidades relacionados con la sostenibilidad y comunicar información valiosa a los tomadores de decisiones y a los actores de las cadenas de suministro, incluyendo los inversionistas y los compradores de productos básicos.

LSPS también guiará a los actores del paisaje, incluyendo gobiernos, productores y sociedad civil, entre otros, a orientar sus acciones hacia una visión general común y trabajar en conjunto, con el fin de alcanzar y demostrar un buen desempeño a escala del paisaje. Por ejemplo, las empresas de bienes de consumo y otros compradores de productos básicos, podrían utilizar el LSPS para identificar regiones de abastecimiento sostenible “verde”, con el fin de cumplir con sus compromisos de cero-deforestación, de alcanzar y comunicar mejor sus avances hacia las metas de sostenibilidad internas y de minimizar el riesgo de pérdida de reputación. De manera similar, los emisores de bonos verdes y los inversionistas de impacto podrían apoyarse en el LSPS para identificar regiones y oportunidades interesantes para la inversión, para detectar riesgos “macro” (a escala de paisaje), y para dar pruebas creíbles del buen rendimiento de las inversiones “verdes”. Los donantes y bancos de desarrollo también podrían utilizar el LSPS para definir cuáles regiones e iniciativas merecen ser financiadas con base en los progresos alcanzados y las posibilidades de generar beneficios a gran escala.

VCS, conjuntamente con sus socios, entre los cuales figuran las organizaciones *Rainforest Alliance* y *Solidaridad*, está desarrollando y ensayando el LSPS en paisajes clave de América Latina, África y Asia.

ESTUDIO DE CASO VINCULANDO LA CERTIFICACIÓN DE LA AGRICULTURA SOSTENIBLE CON RESULTADOS A ESCALA DE PAISAJE A TRAVÉS DE LA HERRAMIENTA DE EVALUACIÓN DE ECOSISTEMAS NATURALES

Con el fin de lograr una agricultura más eficiente, menos contaminante y menos nociva para la vida silvestre y los ecosistemas, *Rainforest Alliance* ofrece formar a los agricultores sobre prácticas ejemplares con base en el estándar de la Red de Agricultura Sostenible (*Sustainability Agriculture Network, SAN*) y posteriormente certifica las fincas que adoptan esas prácticas. Aunque la mayoría de las actividades se realizan a escala de finca, muchos agricultores y compradores de productos certificados desean también entender y documentar mejor la forma en la que esos cambios de prácticas pueden contribuir a alcanzar objetivos más amplios a escala de todo el paisaje, cómo por ejemplo, proteger las cuencas o conservar la vida silvestre.

Para ello, *Rainforest Alliance* desarrolló un conjunto de herramientas denominadas Evaluación de los Ecosistemas Naturales (*Natural Ecosystems Assessment, NEA*). La misma permite analizar el estado de los ecosistemas semi-intervenidos y no intervenidos en las fincas en las que trabaja *Rainforest Alliance* y sus zonas aledañas.

Con la NEA se monitorean los cambios en la vegetación, incluyendo la diversidad de árboles y la estructura; uso de la tierra en las fincas certificadas y sus alrededores, así como efectos más amplios, como la invasión de zonas boscosas, la conservación y la conectividad. El seguimiento es efectuado a escala de paisaje, de finca y de parcela, y generalmente se realiza

antes y después del proceso de formación y certificación. Los resultados de la NEA pueden aportar información para responder preguntas sobre la evolución de la cobertura del suelo, el grado en el que ciertas prácticas pueden mejorar el hábitat para la vida silvestre y las diferencias entre fincas certificadas y no certificadas (p. ej. intrusión en áreas protegidas). La evaluación puede ser también fácilmente adaptada a los objetivos específicos de cualquier iniciativa¹⁴⁸.

En el Sur de Sulawesi, en Indonesia, *Rainforest Alliance* promueve la adopción de sistemas agroforestales de cacao amigables con la biodiversidad, en fincas adyacentes a hábitats de aves que se encuentran en peligro de extinción. Los ecosistemas del paisaje fueron en un inicio mapeados gracias a la NEA. El objetivo era comprender las características biofísicas del paisaje e identificar prioridades de inversión. En este sentido, se desarrollaron materiales para entrenamiento sobre las normas SAN, así como herramientas para la evaluación de la biodiversidad por parte de las comunidades, estos materiales fueron adaptados a las condiciones locales. A continuación, *Rainforest Alliance* sostuvo reuniones con grandes compradores de cacao para convencerles de comprar cacao producido en fincas certificadas, catalizando así una mayor adopción de los estándares SAN en el paisaje. La aplicación de la NEA, junto con los incentivos ofrecidos a los agricultores para la adopción de normas SAN, catalizó el desarrollo de la gestión integrada del paisaje en la región¹⁴⁹.

PAGOS POR SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

Los pagos por servicios ecosistémicos, más conocidos como Pagos por Servicios Ambientales (PSA), son una herramienta que sirve para retribuir o compensar a las personas que mantienen la capacidad de un ecosistema de proveer ciertos servicios, como por ejemplo, proteger una cuenca. Bajo este esquema, pagan quienes se benefician de los servicios (p. ej. los usuarios) o quienes contaminan, y de esta forma compensan los efectos negativos que generan en un determinado ecosistema a través de acciones para la recuperación del medio ambiente en otros lugares, como es el caso del Mecanismo de Desarrollo Limpio. En el sistema económico actual, el manejo de los ecosistemas no es recompensado, lo cual se traduce con mucha frecuencia en su sobreexplotación o conversión hacia otros usos de la tierra más rentables. Esto ocurre a pesar de toda la evidencia existente que demuestra que la pérdida de servicios ecosistémicos conlleva un costo económico elevado. Por ejemplo, en el este y el sureste de Asia, se estima que el costo del agotamiento de los recursos naturales representa entre un 2% de la Renta Nacional Bruta (RNB) en Filipinas y un 12% del RNB en Laos¹⁵⁰. Los esquemas de PSA abordan esa deficiencia del mercado, ofreciendo incentivos económicos para la conservación de los ecosistemas.

Los esquemas de PSA han proliferado en las últimas décadas, concentrándose sobre todo en servicios de captura de carbono, biodiversidad y servicios hidrológicos. Esos esquemas varían enormemente en cuanto a su naturaleza y alcance, variando desde proyectos locales hasta programas nacionales, y desde pagos directos por entidades públicas para la conservación de los ecosistemas, como es el caso del programa nacional de Pagos por Servicios Ambientales Hidrológicos (PSAH) de México, hasta mercados formales de servicios ecosistémicos, como el mercado voluntario de carbono. También varían en cuanto a su espectro de acción, ya que algunos plantean también diversos objetivos sociales.

Para que los esquemas de PSA puedan generar resultados a escala de paisaje, es crucial que los incentivos sean diseñados no solo para fomentar un cambio de prácticas por parte de los propietarios de los recursos naturales, como los agricultores, sino también para estimular la coordinación de acciones en todo el paisaje. Para ello, es necesario que los esquemas de PSA involucren a grupos determinados de propietarios de recursos en zonas de importancia vital para el paisaje, como son las áreas con grandes reservas de carbono o las cuencas críticas. Esa necesidad se ve reflejada en la nueva orientación de los programas REDD+ (pagos por carbono en zonas en las que se evita la deforestación y la degradación de los bosques), los cuales dejaron atrás el enfoque por proyecto para adoptar un enfoque por jurisdicción. En este sentido, el problema de las “fugas de carbono”, que ocurre cuando se evita deforestar en un sitio desplazando las actividades forestales hacia otra zona fuera del ámbito de un proyecto, se enfrentarían de forma mucho más efectiva trabajando a escala jurisdiccional.

Los principales retos asociados a los esquemas de PSA a escala de paisaje son los elevados costos de transacción para los actores locales y la inseguridad de los derechos de tenencia de la tierra, ya que ambos problemas pueden impedir a los actores locales el beneficiarse de los pagos.

ESTUDIO DE CASO SISTEMAS DE PAGO POR SERVICIOS ECOSISTÉMICOS QUE APOYAN LOS OBJETIVOS A ESCALA DE PAISAJE

Carbón: proyecto REDD+ en el Bosque Protegido Alto Mayo en Perú

Un ejemplo de esquemas de Pagos por Servicios Ecosistémicos es el proyecto REDD+ para la conservación del bosque Alto Mayo, en la región de San Martín, en Perú. Este proyecto fue validado y verificado por *Verified Carbon Standard* y emitió sus primeras unidades de carbono verificadas en el mercado voluntario de carbono en diciembre del 2012. El proyecto también recibió el reconocimiento “*Biodiversity Gold Level*” tras su validación y verificación bajo el Estándar de la Alianza sobre Clima, Comunidad y Biodiversidad (*Climate, Community, and Biodiversity, CCB*), en reconocimiento por su excepcional beneficio para la biodiversidad. Eso significa que los compradores de créditos de carbono no solo están recompensando el almacenamiento de carbono, sino también la conservación de la biodiversidad.

Los ingresos derivados de la venta de créditos de carbono son reinvertidos en el desarrollo de oportunidades económicas compatibles con la conservación forestal, como por ejemplo la producción sostenible de café. El proceso se apoya en un plan de gestión colaborativo que procura lograr un equilibrio entre la necesidad de conservar el bosque y las necesidades de las personas que dependen del paisaje para su subsistencia¹⁵¹.

Biodiversidad: compensación de biodiversidad en Malasia

Los mecanismos voluntarios de compensación por pérdida de la biodiversidad fueron desarrollados para los casos en los que una organización maneja tierras protegidas con fines de conservación, en nombre de otra organización que paga con el fin de compensar por perjuicios a los ecosistemas causados en otro lugar. Por ejemplo el banco *Malua BioBank* en el Estado de Sabah, en Malasia, emite certificados de conservación de la biodiversidad que son comprados por empresas. Los ingresos son reinvertidos en proyectos de restauración de bosques, conforme al Plan de Gestión de la Conservación, elaborado en colaboración con el Departamento Forestal de Sabah y con las comunidades locales¹⁵².

CATALIZADORES DE MERCADOS PARA DIVERSIFICAR LA PRODUCCIÓN EN PAISAJES

Con el fin de lograr paisajes sostenibles, es crucial ofrecer incentivos a los productores para que eviten utilizar prácticas de gestión de la tierra que pongan presión excesiva sobre algunos de los recursos del paisaje, y que a su vez ayuden a mantener la diversidad agroecológica. La diversificación de la producción puede reforzar, tanto la resiliencia ecológica del paisaje, como la resiliencia económica de las personas que lo habitan. No obstante, con el fin de convencer a los productores de diversificar sus cultivos, es esencial que exista una demanda clara para los nuevos productos y que los mercados sean accesibles.

Una forma de promover la diversificación de la producción en un paisaje es desarrollando mercados sólidos para productos secundarios^{xvi}, tales como alimentos autóctonos, variedades tradicionales, productos silvestres recolectados de manera sostenible y productos forestales no maderables. Los compradores de esos productos pueden variar desde consumidores locales y regionales, hasta empresas de transformación y clientes internacionales. Por ejemplo, en el África tropical se puede asociar el cacao con el árbol de sombra *Allanblackia*, que conserva la humedad del suelo y atrae a las especies silvestres. Para apoyar esa práctica de gestión del suelo, la empresa Unilever, en asociación con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), la Organización de Desarrollo del Reino de los Países Bajos (*Netherlands Development Organization*, SNV) y el Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF), está desarrollando un mercado para el aceite comestible extraído de las semillas de *Allanblackia* a través de la elaboración de productos como margarina, jabones y cosméticos¹⁵³.

La adopción de estándares que recompensan la obtención de varios resultados simultáneos (p. ej. prácticas agrícolas responsables con la protección de la biodiversidad) puede estimular la diversificación de la producción en un paisaje, abriendo nuevos mercados, siempre y cuando exista demanda suficiente (ver la página 133).

xvi Los productos secundarios son fabricados a partir de materias primas que no constituyen el producto principal de una empresa o una industria.

Tanto los foros locales, como los mercados campesinos, los Programas de Apoyo Comunitario a la Agricultura (*Community Supported Agriculture, CSA*) y las cooperativas de consumo, pueden también mejorar el acceso a los mercados creando lazos directos entre compradores y vendedores, así como oportunidades para el comprador de elegir entre una gama de productos más amplia a la que podrían tener acceso normalmente a través de las cadenas de suministro habituales.

Las cooperativas agrícolas también pueden ayudar a diversificar la oferta de productos en el paisaje, aumentando la variedad de cultivos producidos, o introduciendo nuevos modos de transformación de los productos, a la vez que incentivan a sus miembros a mejorar sus técnicas de producción para que sean más sostenibles. Un ejemplo en este aspecto, es el de la cooperativa Oro Verde, en San Martín, Perú, que agrupa 1 080 familias productoras de cacao y café certificado orgánico y de comercio justo, así como otros productos con valor agregado destinados a los mercados domésticos e internacionales¹⁵⁴.

ECOTURISMO

El ecoturismo es un subsector de la industria del turismo en el que los “compradores” son turistas dispuestos a pagar para disfrutar de una experiencia recreativa y de disfrute de la belleza de un paisaje, con la intención de apoyar esfuerzos de conservación y de reducir al mínimo su impacto ecológico. En ese mercado, los “vendedores” son generalmente empresas privadas, organismos gubernamentales u organizaciones de base comunitaria que gestionan el destino turístico. La utilización de productos sostenibles o alimentos locales en las instalaciones turísticas, puede ser parte de una estrategia de ecoturismo para apoyar paisajes sostenibles. Los tipos de ecoturismo relevantes para la gestión del paisaje son los siguientes:

El **turismo de naturaleza o turismo de vida silvestre** que utiliza parques públicos o privados y provee incentivos a los propietarios o encargados de la gestión del territorio para preservar la conectividad de los hábitats y las áreas naturales para turistas que tienen interés en la naturaleza y la vida silvestre.

El **agro-ecoturismo** que combina turismo de naturaleza con agricultura sostenible, dando a conocer a los turistas paisajes rurales caracterizados por ecosistemas silvestres y agrícolas. El agro-ecoturismo puede incluir actividades como visitas a fincas ricas en biodiversidad, la observación de la flora y la fauna locales y el aprendizaje acerca de la agricultura sostenible. Este tipo de turismo pueda incentivar a los agricultores a preservar los espacios naturales y a gestionar las tierras agrícolas de forma sostenible.

El **turismo de base comunitaria** es una modalidad de ecoturismo que pone énfasis sobre el desarrollo local de las comunidades y la participación significativa de los residentes locales quienes mantienen un control substancial sobre el desarrollo y la gestión de la actividad turística. En esta modalidad, los residentes locales comparten su entorno y su estilo de vida con los visitantes, por medio de actividades tales como ferias, hospedaje en familias, y producción de artesanías. Debido a que una proporción importante de los beneficios de la actividad se quedan en las comunidades, constituye un incentivo para que estas preserven sus espacios naturales y gestionen las tierras agrícolas de forma sostenible.

En el paisaje Maasai Steppe al norte de Tanzania, se están llevando a cabo actividades de turismo de base comunitaria. Allí, la Fundación Africana de Vida Silvestre (*African Wildlife Foundation*) y el Fondo para la Conservación de Tierras de Tanzania (*Tanzania Land Conservation Trust*), junto con socios del sector privado, han contribuido a proteger un corredor ecológico de suma importancia entre los parques nacionales Tarangir y Lake Manyara, gracias a una iniciativa turística de base comunitaria. La iniciativa consistió en transformar un rancho ganadero mal administrado en un espacio de conservación (*Manyara Ranch Conservancy*) de unas 18 200 hectáreas, el cual acoge hoy un campamento semi-permanente que ofrece varias actividades de avistamiento de fauna y genera ingresos para las comunidades locales. La iniciativa ayuda también a garantizar que este corredor migratorio vital para la fauna no sea vendido ni dividido en parcelas agrícolas manejadas de forma insostenible¹⁵⁵.

Finalmente, para lograr un impacto a escala de paisaje, los programas de ecoturismo deben estar acompañados de un plan de gestión del paisaje que tome en consideración los servicios ecosistémicos clave. Por ejemplo, la conectividad de los hábitats para la fauna silvestre, y que incluya un mecanismo adecuado para la repartición de los beneficios entre todos los actores del paisaje. La dimensión paisajística del ecoturismo puede también ser otro factor de peso para motivar a los turistas que desean utilizar su poder adquisitivo con el fin de contribuir a mejorar los lugares que visitan.





CONCLUSIONES

LECCIONES APRENDIDAS Y RECOMENDACIONES

Las naciones del mundo se comprometieron a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, un conjunto ambicioso de 17 objetivos y 169 metas para lograr resultados económicos, sociales y ambientales positivos. Sin embargo, estos objetivos y metas no pueden ser alcanzadas uno por uno, de forma aislada. Por el contrario, se necesitan estrategias para avanzar de forma simultánea hacia muchos de estos objetivos y metas, a una escala y velocidad que estén en consonancia con la magnitud y urgencia de los problemas a los que nos estamos enfrentando. En este sentido, los autores están convencidos de que la gestión integrada del paisaje es una herramienta esencial para lograr resultados a una escala adecuada, que permitan contribuir de forma significativa a los objetivos nacionales.

Aunque en la actualidad existen miles de iniciativas de paisajes integrados en el mundo, hasta la fecha son pocos los casos bien documentados de paisajes que puedan verdaderamente ser calificados como sostenibles. No disponemos de métodos ni de indicadores suficientes para evaluar plenamente a varias escalas la contribución de esos paisajes hacia el desarrollo sostenible. Sin embargo, muchos casos de estudio esperanzadores han sido presentados a lo largo de este libro. Dichos casos muestran que la gestión integrada del paisaje puede jugar un papel decisivo en el logro de resultados que apoyen un desarrollo más sostenible. En el año 2014, en la municipalidad de São Felix do Xingu, en Brasil, las emisiones de carbono habían disminuido un 85% respecto al promedio anual observado en el período 1998-2008. Esto se debe, en parte, a las acciones emprendidas por múltiples actores con el fin de reducir la deforestación ilegal en el marco del programa “Municipalidades Verdes”. En Europa central, las aguas del Danubio son hoy mucho más limpias a lo largo de su recorrido a través de 19 países. En las altas tierras de Etiopía, la productividad y la seguridad alimentaria han aumentado, tras la implementación de programas de gestión integrada de cuencas. Es importante destacar, que cuando estos casos de estudio son tomados en conjunto, los mismos muestran que la gestión integrada del paisaje es un enfoque lo suficientemente flexible para lograr impacto en una gran variedad de geografías, culturas, tipos de actores, instituciones y necesidades.

Intentemos imaginar lo que se podría lograr si esos casos ejemplares pasaran a ser la norma en todos los rincones del planeta: cuencas, bosques, fincas, periferias urbanas y territorios indígenas. De esta manera, en un futuro no muy lejano, podremos concebir un mundo en el cual la gestión integrada del paisaje habrá contribuido a:

- Sentar las bases de una economía verde;
- Revertir la degradación de las tierras para cultivo, pastizales, bosques y de las cuencas;
- Aumentar la producción agrícola y la seguridad alimentaria;
- Fortalecer los derechos y medios de vida de las poblaciones locales.

¿Qué debemos entonces hacer para ampliar de forma más sistemática el alcance de la gestión integrada del paisaje?

Los autores ofrecen estas cinco grandes recomendaciones:

1. Adoptar la gestión integrada del paisaje como medio clave para avanzar hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a escala nacional y subnacional.

- Los gobiernos, inversionistas, empresas y comunidades, incorporan el enfoque de gestión integrada del paisaje en políticas, planes, estrategias de implementación y procesos de rendición de cuentas.
- Los actores clave colaboran en el desarrollo de una visión compartida del paisaje, así como de objetivos, acciones, e indicadores claros.
- La gestión integrada del paisaje es usada para armonizar el desarrollo local con las políticas nacionales y subnacionales relevantes (p. ej. clima, energía).
- Los organismos públicos de diferentes sectores y niveles buscan maximizar las sinergias y reducir al mínimo las correlaciones negativas de las iniciativas que desarrollan.
- Las acciones se priorizan y enfocan en el apoyo de las zonas de mayor riesgo y a las personas más vulnerables ante amenazas como la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y la desertificación.

2. Empoderar a los actores locales para que diseñen soluciones sostenibles para el paisaje adaptadas a sus prioridades y contextos particulares

- Reconocer y fortalecer las organizaciones locales y las plataformas institucionales para reunirse, consultar, compartir, actuar y monitorear la evolución del paisaje.
- Reconocer y respetar los derechos humanos estatutarios y de todos los actores en el desarrollo de iniciativas de gestión del paisaje.
- Reconocer las metas e indicadores de los actores locales en el diseño de sistemas nacionales y mundiales para la implementación y el seguimiento de los ODS.
- Aclarar los roles y las responsabilidades en el marco de los planes colaborativos a escala de paisaje.
- Promover una mayor descentralización de los procesos políticos de toma de decisiones con respecto a la gestión de los recursos naturales.

3. Desarrollar estrategias para el paisaje que contribuyan a una economía verde e inclusiva

- Conectar productores y compradores para apoyar y fortalecer los compromisos de abastecimiento de productos provenientes de paisajes sostenibles.
- Invertir en innovaciones de mercado que ofrezcan beneficios financieros a los agricultores y otros responsables de la gestión de la tierra que contribuyen a alcanzar los objetivos acordados para el paisaje.
- Desarrollar mecanismos de verificación y de garantías de paisajes como fuente de abastecimiento sostenible (por ejemplo, certificación “cero deforestación” a escala de paisaje) con el fin de reducir los riesgos para los compradores, los inversionistas y los productores.
- Asegurar áreas de “alto valor para la conservación” en paisajes productivos y garantizar que los sistemas de producción sean compatibles con objetivos de conservación.
- Apoyar a las empresas para que integren criterios de buena gobernanza de los recursos naturales en sus directrices de abastecimiento.

4. Aprovechar diversas fuentes de financiamiento para alcanzar los objetivos establecidos para el paisaje

- Establecer mecanismos para integrar y coordinar el financiamiento de fuentes públicas, privadas y de la sociedad civil, para desarrollar soluciones a nivel de todo el paisaje.
- Fortalecer las incubadoras de negocios para que construyan capacidades en emprendedores para el desarrollo de empresas verdes para conectarse con inversionistas, con el fin de contribuir a alcanzar objetivos a nivel del paisaje
- Crear líneas y carteras de inversión que puedan aglutinar inversiones individuales a través de varios sectores y paisajes.
- Aplicar estándares ambientales y sociales en el diseño y la selección de opciones de inversión en el paisaje.

5. Fortalecer capacidades y facilitar el aprendizaje de los principales actores para optimizar los resultados de la gestión integrada del paisaje

- Sintetizar conocimientos y establecer directrices para la implementación efectiva de la gestión integrada del paisaje.
- Desarrollar sistemas de aprendizaje para líderes emergentes de la gestión integrada del paisaje, en los que puedan intercambiar y discutir activamente sobre sus éxitos y fracasos e identificar lecciones aprendidas.
- Establecer sistemas de datos y de monitoreo del paisaje que cumplan múltiples objetivos para favorecer la gestión adaptativa.
- Organizar diálogos con múltiples actores para profundizar el conocimiento de la gestión del paisaje y fomentar la comunicación entre diferentes tipos de actores.
- Crear alianzas de investigación interdisciplinaria de largo plazo entre universidades e iniciativas a escala de paisaje.

La gestión integrada del paisaje es vital para enfrentar los retos urgentes y crecientes de este siglo. Este libro representa un esfuerzo colaborativo de varias organizaciones socias que trabajan en este ámbito, con el fin de sistematizar y afinar enfoques y herramientas para el manejo de paisajes. Les animamos a continuar este camino junto con nosotros.

En el contexto de las condiciones siempre cambiantes del paisaje, debemos ir más allá que simplemente abogar por un enfoque de paisaje: debemos aprender a hacerlo bien, y juntos.

ANEXOS

NOTAS Y REFERENCIAS

1. EVALUACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS DEL MILENIO. (2003) 'Ecosystems and Human Well-Being: A Framework for Assessment'. Washington DC: Island Press.
2. COMISIÓN MUNDIAL SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO. (1987) 'Our Common Future'. Oxford: Oxford University Press
3. UN WEB SERVICES SECTION, DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN PÚBLICA, NACIONES UNIDAS. (2015) 'Consensus Reached on New Sustainable Development Agenda to be adopted by World Leaders in September'. Blog de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible. New York: Sec, Department of Public Information. Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2015/08/transforming-our-world-document- adoption/>
4. ELD INITIATIVE. (2015) The value of land: Prosperous lands and positive rewards through sustainable land management. Disponible en: www.eld-initiative.org
5. ALEXANDRATOS, N. AND BRUINSMA, J. (2012) 'World Agriculture Towards 2030/2050; The 2012 Revision'. ESA Working Paper, 12-03. Rome: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
6. DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LAS NACIONES UNIDAS, DIVISIÓN DE POBLACIÓN (2015) 'World Population Prospects: The 2015 Revision, Key Findings and Advance Tables'. Working Paper No. ESA/P/WP. 241.
7. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (2008) 'Water and Climate Change', in Diop, S. and Rekacewicz, P. (eds.) Vital Water Graphics - An Overview of the State of the World's Fresh and Marine Waters, 2nd edition. Nairobi, Kenya: P. ISBN: 92-807-2236-0.
8. HOEGH-GULDBERG, O. ET AL. (2015) 'Reviving the Ocean Economy: the case for action'. Gland, Geneva: WWF International.
9. MARDAS, N., BELLFIELD, H., JARVIS, A., NAVARRETE, C. & COMBERTI, C. (2013) 'Amazonia Security Agenda: Summary of Findings and Initial Recommendations'. Global Canopy Programme and International Center for Tropical Agriculture.
10. DEPARTAMENTO DE ASUNTO POLÍTICOS DE LAS NACIONES UNIDAS Y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE. (2015) 'Natural Resources and Conflict: A Guide for Mediation Practitioners', Environmental Dimensions of Disasters and Conflicts, 6. Nairobi: United Nations Environment Programme, and New York, NY: United Nations Department of Political Affairs.
11. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE. (S.F.) 'Environmental Dimensions of Resilient and Peaceful Societies'. UNEP Post-2015 Note #5. Nairobi: United Nations Environment Programme. Disponible en: <http://www.unep.org/post2015/Publications/UNEPPost-2015Notes/tabid/133222/Default.aspx> (consultado el 11 de septiembre del 2015).
12. OECD. (2012) 'Economic Outlook to 2050'. Paris: OECD Publishing.
13. THIAW, I., KUMAR, P., YASHIRO, M., MOLINERO, C. (2011) 'Food and ecological security: Identifying synergies and trade-offs'. UNEP Policy Series. Ecosystem Management, Issue number 4.
14. ETTER, H.; SEPP, S.; ACKERMANN, K.; PLUGGE, D.; SCHAUER, M. (2014) 'Modernization of wood energy in northern Madagascar'. ETRN News 56: November 2014: 146-152
15. JOREZ, J. P., F. RICHTER AND S. SEPP. (2009) 'Vision 2020. Vers une stratégie bois-énergie de la région de Diana: L'art de résoudre la querelle des anciens et des modernes'. Programme de Protection et de Gestion Durable des Ressources Naturelles à Madagascar. ECO Consulting Group: Oberaula, FRA.
16. REPÚBLICA DE MADAGASCAR. (2012) Schéma Régional d'Aménagement du Territoire (SRAT), Région Diana. Document de Synthèse

17. O'FARRELL, P. J., ANDERSON, P. M. L. (2010) Sustainable multifunctional landscapes: a review to implementation. *Current Opinion in Environmental Sustainability* 2:59–65
18. COMISIÓN MUNDIAL SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO. (1987) 'Our Common Future'. Oxford: Oxford University Press
19. OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS. (2015) Disponible en: <http://www.un.org/millenniumgoals/>
20. CUTTER, AMY. (S.F.) 'Sustainable Development Goals and Integration: Achieving a better balance between the economic, social and environmental dimensions'. Estudio comisionado por el Stakeholder Forum del German Council for Sustainable Development. Disponible en: <http://www.stakeholderforum.org/fileadmin/files/Balancing%20the%20dimensions%20in%20the%20SDGs%20FINAL.pdf>
21. GRUPO DE TRABAJO ABIERTO SOBRE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE. (2014) 'Annex 1: Interlinkages'. Disponible en http://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/3387Annex_interlinkages_1903.pdf.
22. GOBIERNO DE COLOMBIA. (2014) 'The Integrating Approach: A Concept Paper from the Government of Colombia to assist in defining the architecture of the SDG Framework'.
23. MBOW, C., C. NEELY, AND P. DOBIE. (2015) 'How can an integrated landscape approach contribute to the implementation of the Sustainable Development Goals (SDGs) and advance climate-smart objectives?' Pages 103–116 *Climate-Smart Landscapes: Multifunctionality in Practice*. World Agroforestry Centre (ICRAF), Nairobi.
24. LANDSCAPES FOR PEOPLE, FOOD AND NATURE. (2015) 'Integrated Landscape Management: The Means of Implementation for the Sustainable Development Goals'. Washington, DC: EcoAgriculture Partners en nombre de la iniciativa Landscapes for People, Food and Nature. Disponible en: <http://peoplefoodandnature.org/wp-content/uploads/2015/09/ILM-for-the-SDGs-Two-Page-Statement-Sept-21-2015-FINAL-FINAL.pdf>
25. BELLFIELD, H. (2015) 'Water, Energy and Food Security Nexus in Latin America and the Caribbean'. Global Canopy Programme
26. EU FOREST LAW ENFORCEMENT, GOVERNANCE AND TRADE FACILITY. (2014) How a VPA can increase participation. Barcelona: EU Forest Law Enforcement, Governance and Trade Facility. Disponible en: <http://www.euflegt.efi.int/participation>
27. THE REDD DESK. (2015) REDD Countries Database, The Global Canopy Programme. Disponible en: www.thereddesk.org/countries
28. RIBOT, J. (2002) 'Democratic decentralization of natural resources: institutionalizing popular participation'. World Resources Institute. Washington. Disponible en: http://pdf.wri.org/ddnr_full_revised.pdf
29. INICIATIVA PARA LOS DERECHOS Y RECURSOS (RRI). (2012) Respecting rights, delivering development: forest tenure reform since Rio 1992. Disponible en: http://www.rightsandresources.org/documents/files/doc_4935.pdf
30. MBOW, C., C. NEELY, AND P. DOBIE. (2015) 'How can an integrated landscape approach contribute to the implementation of the Sustainable Development Goals (SDGs) and advance climate-smart objectives?' Pages 103–116 *Climate-Smart Landscapes: Multifunctionality in Practice*. World Agroforestry Centre (ICRAF), Nairobi.
31. MINANG, P. A., VAN NOORDWIJK, M., FREEMAN, O. E., MBOW, C., DE LEEUW, J., & CATACUTAN, D. (Eds.) (2015) *Climate-Smart Landscapes: Multifunctionality In Practice*. Nairobi, Kenya: Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF)
32. EL DESAFÍO DE BONN (S.F.) The Challenge. Washington D.C.: UICN. Disponible en: <http://www.bonnchallenge.org/content/challenge>
33. BAKARR, M.I., SHRESTHA, J., SEVERIN, C., HUME, A., AKHATOVA, A. (2013) Investing in Ecosystem Services and Adaptation for Food Security: Two Decades of Experience in the Global Environment Facility (GEF). Washington, DC: Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF)

34. BAKARR, M.I., APEL, U., SINASSAMY, J.-M., CHILOMBO, A., COCCA, P., PARHIZKA, O., AND SAMAROO, O. (2014) *Combating Land Degradation in Production Landscapes: Learning from GEF Projects Applying Integrated Approaches*. Washington, DC: Global Environmental Facility
35. FONDO PARA EL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL. (2014) *GEF to Launch Innovative Food Security Initiative in Africa*. Washington, DC: GEF. Disponible en: <https://www.thegef.org/gef/node/10548>
36. MASTRANGELO, M. E., F. WEYLAND, S. H. VILLARINO, M. P. BARRAL, L. NAHUELHUAL, AND P. LATERRA. (2014) *Concepts and methods for landscape multifunctionality and a unifying framework based on ecosystem services*. *Landscape Ecology* 29:345–358.
37. WU, J. G. (2013) *Landscape sustainability science: ecosystem services and human well-being in changing landscapes*. *Landscape Ecology* 28:999–1023.
38. MUSACCHIO, L. R. (2009) *The scientific basis for the design of landscape sustainability: a conceptual framework for translational landscape research and practice of designed landscapes and the six Es of landscape sustainability*. *Landscape Ecology* 24:993–1013.
39. THE CITY OF NEW YORK. (2015) *NYC Green Infrastructure Program*. New York: NYC Environmental Protection. Disponible en: http://www.nyc.gov/html/dep/html/stormwater/using_green_infra_to_manage_stormwater.shtml.
40. Global Forest Watch est una iniciativa del World Resources Institute: www.globalforestwatch.org
41. FOREST COMPASS. (2015) *The Global Canopy Programme*. Disponible en: www.forestcompass.org
42. MCNEELY, J.A. AND SCHERR, S. J. (2003) *'EcoAgriculture: Strategies to Feed the World and Save Wild Biodiversity'*. Washington, DC: Island Press.
43. WINTERBOTTOM, R., ET AL. (2013) *'Improving Land and Water Management'*. Working Paper, Installment 4 of *Creating a Sustainable Food Future*. Washington, DC: World Resources Institute. Disponible en: <http://www.worldresourcesreport.org>.
44. VOHLAND, K. AND BOUBACAR, B. (2009) *'A review of in situ rainwater harvesting (RWH) practices modifying landscape functions in African drylands'*. *Agriculture Ecosystems and Environment*, 131 (3-4), pp. 119-127.
45. NEELY, C. L. AND HATFIELD, R. (2007) *'Livestock Systems'*, in Scherr S. J. and McNeely J. A. (eds.) *Farming with Nature*. Washington, DC: Island Press, p. 121-142.
46. CORNELL UNIVERSITY, COLLEGE OF AGRICULTURE AND LIFE SCIENCES. (2015) *SRI International Network & Resources Centre*. Disponible en: <http://sri.cals.cornell.edu/>
47. TERRAFRICA. (2014) *'Watershed management focusing on smallholder driven SLWM practices'*. Midrand, South Africa: Terrafrica. Disponible en: <http://terrafrica.org/projects/ethiopia/>
48. FONDO PARA EL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL. (2013) *The Great Green Wall Initiative*. Washington, DC: Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF). Disponible en: <https://www.thegef.org/gef/great-green-wall>
49. INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA. (2012) *ECADERT: La Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial 2010 - 2030*. San Jose, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)
50. WORLD WIDE FUND FOR NATURE HUNGARY (S.F). *Danube - Drava - Mura Biosphere reserve*. Budapest: World Wide Funda for Nature Hungary. Disponible en: <http://wwf.hu/en/danube-drava-mura-biosphere-reserve>

51. CALGARY FOOD COMMITTEE AND SERECON MANAGEMENT CONSULTING INC. (2012) 'Calgary Eats! Summary A Food System Assessment & Action Plan for Calgary'. Calgary. The City of Calgary. Disponible en: <http://www.calgaryeats.ca/wp-content/uploads/2014/12/CalgaryEATS-SUMMARY-Food-System-Assessment- Action-Plan-for-Calgary-May2012.pdf>
52. HART, A. K., MCMICHAEL, P., MILDER, J. C., JEFFERY, C. M., SCHERR, S. J. (2015) 'Multi-functional landscapes from the grassroots? The role of rural producer movements'. Agriculture and Human Values online version, pp 1-18. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007/s10460-015-9611-1>
53. KISSINGER, G., BRASSER, A. AND GROSS, L. (2013) 'Synthesis Report. Reducing Risk: Landscape Approaches to Sustainable Sourcing'. Washington, DC: EcoAgriculture Partners, Landscapes for People, Food and Nature Initiative.
54. INITIATIVE FOR SUSTAINABLE LANDSCAPES PROGRAM FOR IDH SUSTAINABLE TRADE INITIATIVE. (2015) Sustainable Land and Water Program: Landscape Intervention: Southwest Mau Forest – Kenya. Utrecht: Initiative for Sustainable Landscapes program
55. TAYLOR, R., CABARLE, B., CHATTERTON, P., DUDLEY, N., OBERSTEINER, M., SCHUYT, K., STEINLEGGGER, G., STOLTON, S. (Eds.) (2011) Living Forest Report Chapter 3: Forest and Climate WWF; Gland. Disponible en: http://wwf.panda.org/about_our_earth/deforestation/forest_publications_news_and_reports/living_forests_report/
56. ANDERSON, A., RITTL, C., MENESES-FILHO, L., MILLIKAN, B., BRICKELL E., AND HUTCHISON, S. (2013) Environmental service incentives system in the state of Acre, Brazil WWF: Brasilia. Disponible en: http://d2ouvy59podg6k.cloudfront.net/downloads/acre_brazil_sisa_report_english_10_13.pdf
57. MILDER, J.C., HART, A.K., DOBIE, P., MINAI, J., ZALESKI, C. (2014) 'Integrated landscape initiatives for African agriculture, development, and conservation: A region-wide assessment'. World Development, 54, pp.68–80
58. ESTRADA-CARMONA, N., HART, A.K., DECLERCK, F.A.J., HARVEY, C.A., MILDER, J.C. (2014) 'Integrated landscape management for agriculture, rural livelihoods, and ecosystem conservation: An assessment of experience from Latin America and the Caribbean'. Landscape and Urban Planning, 129, pp. 1-11.
59. ZANZANAINI, C., TRAN, B.T., SINGH, C., HART, A.K., MILDER, J.C., DECLERCK, F.A.J. (In review) 'Integrated landscape initiatives for agriculture, livelihoods and ecosystem conservation: An assessment of experiences from South and Southeast Asia'.
60. MILDER, J.C., HART, A.K., DOBIE, P., MINAI, J., ZALESKI, C. (2014) 'Integrated landscape initiatives for African agriculture, development, and conservation: A region-wide assessment'. World Development, 54, pp.68–80
61. KOZAR, R., SCHERR, S.J. (2013) WFP Promotes Resilience in Chronic Food Insecure Areas of Ethiopia. EcoAgriculture Partners: Washington, D.C. January
62. WORLD FOOD PROGRAM ETHIOPIA. (2012) 'MERET Impact Evaluation'. Disponible en: <http://www.slmethiopia.info.et/attachments/article/3/MERET%20impact%20evaluation%20%202012.pdf>
63. Por ejemplo SAYER, J., SUNDERLAND, T., GHAZOU, J., PFUND, J.-L. L., SHELL, D., MEIJAARD, E., VENTER, M., BOEDHIHARTONO, A. K., DAY, M., GARCIA, C., VAN OOSTEN, C., BUCK, L. E. (2013) Ten principles for a landscape approach to reconciling agriculture, conservation, and other competing land uses. Proc Natl Acad Sci U S A 110:8349–8356; O'FARRELL, P. J., ANDERSON, P. M. L. (2010) Sustainable multifunctional landscapes: a review to implementation. Current Opinion in Environmental Sustainability 2:59–65

64. MACQUEEN, D., ZAPATA, J., CAMPBELL, J. Y., BARAL, S., CAMARA, K., CHAVEZ, L., GROUWELS, S., KAFEEERO, F., KAMARA, E., RAMETSTEINER, E., RODASHTTP, O. (2014) 'Multi-Sectoral Platforms for Planning & Implementation'. Forest Farm and Facility Working Paper, 2. Rome, Italy: FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i4168e.pdf>
65. Por ejemplo, la comisión para la protección del río Danubio (Danube River Commission) es a la vez un acuerdo político y un instrumento para la gestión del río que, desde que fue establecido, sirvió a tratar asuntos como el dragado del río, el transporte, la adaptación y la política energética.
66. DE STEENHUIJSEN PITERS, B., GEENEN, B. (2012) 'Green economic development in times of rising land and water claims: Naivasha Case Study'. The Netherlands. Royal Tropical Institute and Global Environment Facility. pp 5
67. KENYA ELECTRICITY GENERATING COMPANY. (2015) KenGen News Release. KenGen. Disponible en: <http://www.kengen.co.ke/index.php?page=press&subpage=releases>
68. PEGRAM, G. (2011) 'Shared risk and opportunity in water resources: Seeking a sustainable future for Lake Naivasha'. Kenya. Fondo Mundial para la Naturaleza.
69. KISSINGER, G. (2014) 'Case Study: Imarisha Naivasha, Kenya'. In Financing Strategies for Integrated Landscape Investment, Seth Shames, ed. Washington, DC: EcoAgriculture Partners on behalf of Landscapes for People, Food and Nature Initiative. pp 11, 15-16
70. PEGRAM, G. (2011) 'Shared risk and opportunity in water resources: Seeking a sustainable future for Lake Naivasha'. Kenya. Fondo Mundial para la Naturaleza.
71. KISSINGER, G. (2014) 'Case Study: Imarisha Naivasha, Kenya'. In Financing Strategies for Integrated Landscape Investment, Seth Shames, ed. Washington, DC: EcoAgriculture Partners on behalf of Landscapes for People, Food and Nature Initiative. pp 11, 15-16
72. Imarisha significa "restaurar" en Kiswahili.
73. Los tres primeros resultados fueron derivados del plan de gestión integrado del río Navaisha 2012-2022 (LNIMP, por sus siglas en inglés), un documento validado por los actores y desarrollado por MEWNR con el apoyo de WWF-Kenya, Wetlands International, Kenya Wildlife Services y otras organizaciones clave de la cuenca.
74. MELO, F.P.L. ET AL. (2013) 'Priority setting for scaling-up tropical forest restoration projects: Early lessons from the Atlantic Forest Restoration Pact', Environmental Science and Policy, Vol. 33, pp 395-404.
75. KISSINGER, G. (2014) 'Case Study: Atlantic forest, Brazil'. In Financing Strategies for Integrated Landscape Investment, Seth Shames, ed. Washington, DC: EcoAgriculture Partners, on behalf of the Landscapes for People, Food and Nature Initiative.
76. CALMON, M. ET AL. (2011) 'Emerging Threats and Opportunities for Large-Scale Ecological Restoration in the Atlantic Forest of Brazil' Restoration Ecology, 19(2): 154-158.
77. MELO, F.P.L. ET AL. (2013) 'Priority setting for scaling-up tropical forest restoration projects: Early lessons from the Atlantic Forest Restoration Pact', Environmental Science and Policy, Vol. 33, pp 395-404.
78. PINTO ET AL. (2014) 'Governing and Delivering a Biome-Wide Restoration Initiative: The Case of Atlantic Forest Restoration Pact in Brazil', Forests 2014, 5, 2212-2229, MDPI, Basel, Switzerland.
79. KISSINGER, G. (2014) 'Case Study: Atlantic forest, Brazil'. In Financing Strategies for Integrated Landscape Investment, Seth Shames, ed. Washington, DC: EcoAgriculture Partners, on behalf of the Landscapes for People, Food and Nature Initiative.
80. LANDSCAPE MEASURES RESOURCE CENTRE. (2007) Guidelines for using the Institutional Performance Scorecard. Disponible en: <http://landscapeasures.info/?p=103>

81. MAYERS, J. AND VERMEULEN, S. (2005) 'Stakeholder influence mapping. Power tools series. International Institute for Environment and Development'. London, UK. Disponible en <http://www.policy-power-tools.org/Tools/Understanding/SIM.html>
82. BROUWER, H., GROOT KORMELINCK, A., VAN VUGT, S. (2012) Tools for Analysing Power in Multi-stakeholder Processes - A menu. Centre for Development Innovation, Wageningen University, Wageningen.
83. GROSS, L., WERTZ, L. (2015) The landscape approach for sustainability in African agribusiness. EcoAgriculture Partners en nombre de la iniciativa Landscapes for People, Food and Nature. Washington, DC. Disponible en: <http://peoplefoodandnature.org/publication/landscape-approach-sustainability-african-agribusiness/>
84. El Consentimiento libre, previo e informado (CLPI) es el principio según el cual los pueblos indígenas y las comunidades locales tienen derecho a dar o a negar su consentimiento a propuestas de desarrollo que puedan tener un impacto sobre los recursos que poseen, ocupan o utilizan de forma consuetudinaria. Este principio describe los derechos de las comunidades a la información, la autodeterminación y la participación en la gobernanza de los recursos naturales. Para mayor información, consultar por ejemplo la página de Forest Peoples Programme (S.F.): <http://www.forestpeoples.org/es/guiding-principles/free-prior-and-informed-consent-fpic>
85. GROSS, L., HART, A., STAM, N. (En proceso de publicación) Practical Guide for Landscape Conveners; IDH Initiative for Sustainable Landscapes and EcoAgriculture Partners (Próximamente en www.landscapesinitiative.org)
86. BROUWER, H., WOODHILL, J., HEMMATI, M., VERHOUSEL K., VAN VUGT, S. (2015) The MSP Guide: How to design and facilitate multi-stakeholder partnerships. Wageningen University and Research Centre, Centre of Development Innovation, The Netherlands. 113
87. INTERNATIONAL FUND FOR AGRICULTURAL DEVELOPMENT. (2009) Good practice in participatory mapping. Disponible en: http://www.ifad.org/pub/map/pm_web.pdf
88. MOABI. (2015) Moabi DRC. Disponible en <http://rdc.moabi.org/data/en/#6/-2.877/22.830&layers=>
89. LANDSCAPES FOR PEOPLE, FOOD AND NATURE INITIATIVE. (2015) Institutional landscape analysis tool. Disponible en: <http://peoplefoodandnature.org/tool/institutional-landscape-analysis/>
90. NATURAL CAPITAL PROJECT. (S.F.) InVEST – Integrated Valuation of Ecosystem Services and Tradeoffs. Disponible en: <http://www.naturalcapitalproject.org/invest/>
91. LAND USE PLANNING FOR MULTIPLE ENVIRONMENTAL SERVICES (S.F.) Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF). Disponible en: http://www.worldagroforestry.org/regions/southeast_asia/indonesia/projects/lama-i/researchtools/lumens
92. FREEMAN, O. E., DUGUMA, L. A., MINANG, P. A. (2015) Operationalizing the integrated landscape approach in practice. *Ecology and Society* 20:24ff.
93. BUCK, L. E., WALLACE, C., MILDNER, J. C., KURIA, D. (2012) 'Advancing and balancing ecological conservation, agricultural production and local livelihood goals in Kenya's Kikuyu Escarpment landscape'. EcoAgriculture Partners, Washington DC.
94. CONSERVATION BRIDGE. (S.F.) Disponible en: www.conservationbridge.org
95. BUCK, L. E., KOZAR, R., RECHA, J. L., DESALEGN, A., PLANICKA, C. AND HART, A.K. (2014) 'Unit 3 Landscape Leadership for Sustainable Land Management' In A Landscape Perspective on Monitoring & Evaluation for Sustainable Land Management. Trainers' Manual. Washington, DC: EcoAgriculture Partners.

96. BUCK, L. E., KOZAR, R., RECHA, J. L. DESALEGN, A., PLANICKA, C. AND HART, A.K. (2014) *A Landscape Perspective on Monitoring & Evaluation for Sustainable Land Management. Trainers' Manual*. Washington, DC: EcoAgriculture Partners.
97. SAYER, J., CAMPBELL, B., PETHERAM, L., ALDRICH, M., PEREZ, M. R., ENDAMANA, D., DONGMO, Z.-L. N., DEFO, L., MARIKI, S., DOGGART, N., & others. (2007) *Assessing environment and development outcomes in conservation landscapes*. *Biodiversity & Conservation* 16:2677–2694.
98. REDD, J., DEAKIN, L., SUNDERLAND, T. (2015) What are “Integrated Landscape Approaches” and how effectively have they been implemented in the tropics: a systematic map protocol. *Environmental Evidence* 4:1–7.
99. SANDKER, M., CAMPBELL, B. M., RUIZ-PÉREZ, M., SAYER, J. A., COWLING, R., KASSA, H., KNIGHT, A. T. (2010) The role of participatory modeling in landscape approaches to reconcile conservation and development. *Ecology and Society* 15:art 13; y MILDER, J. C., HART, A. K., DOBIE, P., MINAI, J., ZALESKI, C. (2014) *Integrated Landscape Initiatives for African Agriculture, Development, and Conservation: A Region-Wide Assessment*. *World Development* 54:68–80.
100. FREEMAN, O. E., DUGUMA, L. A., MINANG, P. A. (2015) *Operationalizing the integrated landscape approach in practice*. *Ecology and Society* 20:24ff.
101. BUCK, L.E., MILDER, J.A., GAVIN, T.A., MUKHERJEE, I. (2006) *Understanding Ecoagriculture: A Framework for Measuring Landscape Performance*. Discussion Paper No. 2, Ecoagriculture Partners, Washington, DC
102. LANDSCAPE MEASURES RESOURCE CENTRE. (S.F.) Disponible en: <http://landscapemeasures.info/>
103. VITAL SIGNS. (2015) Disponible en: www.vitalsigns.org
104. BANCO MUNDIAL. (S.F.) *What is governance?* Disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/MENAEXT/EXTMNAREGTOPGOVERNANCE/0,,contentMDK:20513159~menuPK:1163245~pagePK:34004173~piPK:34003707~theSitePK:497024,00.html>
105. RIBOT, J. (2002) ‘Democratic decentralization of natural resources: institutionalizing popular participation’. World Resources Institute. Washington. Disponible en: http://pdf.wri.org/ddnr_full_revised.pdf
106. SCHERR, S. J., MANKAD, K., JAFEE, S., NEGRA, C., with HAVEMANN, T., KIJTIKHUN, J., KUSUMJAYA, U. E., NAIR, S., ROSENTHA, N. (2015) ‘Steps Toward Green: Policy Responses to the Environmental Footprint of commodity Agriculture in East and Southeast Asia’. Washington, DC: EcoAgriculture Partners and the World Bank.
107. HAVEMANN, T. (2015) ‘Tea Landscapes in Yunnan, China’. Chapter 9 In SCHERR, S. J., MANKAD, K., JAFEE, S., NEGRA, C. ‘Steps Toward Green: Policy Responses to the Environmental Footprint of Commodity Agriculture in East and Southeast Asia’. EcoAgriculture Partners and the World Bank: Washington, D.C., Pp. 143–166.
108. Se trata de la estrategia nacional sobre el cambio climático aprobada mediante la decisión del Primer Ministro no 2139/QD-TTg del Primer Ministro del 5 de septiembre 2011, Parte V., organización de la implementación, sección 3
109. Según las estimaciones del Housing and Land Use Regulatory Board (2012).
110. ROTHE, A-K., MUNRO-FAURE, P. (S.F.) *Developing enabling tenure conditions for REDD+, UN REDD Programme Policy Brief Tenure and REDD+, Issue #06*
111. RATTANASORN, T., FISHER, B., KUGEL, C. (2012) *Unusual partnerships: lessons for landscapes and livelihoods from the Doi Mae Salong landscape, Thailand*. Gland, Switzerland: IUCN
112. REY, D., ROBERTS, J., KORWIN, S., RIVERA, L., & RIBET, U. (2013) *A guide to understanding and implementing UNFCCC REDD+ Safeguards*.

- ClientEarth, London, United Kingdom. Disponible en: <http://www.clientearth.org/reports/a-guide-to-understanding-and-implementing-unfccc-redd-plus-safeguards.pdf>.
113. PNUMA. (2011) Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication. Disponible en: www.unep.org/greeneconomy. Nota: Estos montos no incluyen los costos de restauración de ecosistemas.
 114. FONDO VERDE PARA EL CLIMA. (2015) Governments requested to accelerate signing of contributions to Green Climate Fund. Press release. Disponible en: http://www.gcfund.org/fileadmin/oo_customer/documents/Press/release_GCF_2015_contributions_status_3_0_april_2015.pdf
 115. SHAMES, S., CLARVIS, M. H., KISSINGER, G. (2014) Financing strategies for integrated landscape investment: Synthesis report. In Shames, S. (Ed.) Financing Strategies for Integrated Landscape Investment. Washington, DC: EcoAgriculture Partners, on behalf of the Landscapes for People, Food and Nature Initiative.
 116. SHAMES, S., CLARVIS, M. H., KISSINGER, G. (2014) Financing strategies for integrated landscape investment: Synthesis report. In Shames, S. (Ed.) Financing Strategies for Integrated Landscape Investment. Washington, DC: EcoAgriculture Partners, on behalf of the Landscapes for People, Food and Nature Initiative.
 117. EARTH INSTITUTE COLUMBIA UNIVERSITY. (S.F.) Punjab, India. Disponible en: <http://water.columbia.edu/research-themes/water-food-energy-nexus/water-agriculture-livelihood-security-in-india/punjab-india/>
 118. CLIMATE BONDS INITIATIVE. (2015) Investor Statement re: Green Bonds & Climate Bonds. Disponible en: https://www.climatebonds.net/files/page/files/investor_statement_28_jan15.pdf
 119. CLIMATE BONDS INITIATIVE. (2015) Bonds and Climate Change: The State of the Market in 2015. Disponible en: <https://www.climatebonds.net/files/files/CBI-HSBC%20report%207July%20JG01.pdf>
 120. CIFOR AND THE MUNDEEN PROJECT. (2014) The Landscape Fund: Concept Note. Disponible en: <http://www.oecd.org/dac/environment-development/The%20Landscape%20Fund%20-%20Concept%20note%2030%20Nov%202014.pdf>
 121. ALTHELIA. (2015) Althelia Ecosphere: Aligning Economy with Ecology. Disponible en: <https://althelia.com>
 122. BIOCARBON FUND. (2015) The BioCarbon Fund Initiative for Sustainable Forest Landscapes (ISFL). Disponible en: <http://www.biocarbonfund-isfl.org>
 123. CLIMATE POLICY INITIATIVE. (2013) Does Credit Affect Deforestation? Evidence from a Rural Credit Policy in the Brazilian Amazon. Disponible en: <http://climatepolicyinitiative.org/wp-content/uploads/2013/01/Does-Credit-Affect-Deforestation-Executive-Summary-English.pdf>
 124. THE GLOBAL COMMISSION ON THE ECONOMY AND CLIMATE. (2015) Better growth, better climate. The new climate economy synthesis report. Disponible en: www.newclimateeconomy.report
 125. UNFCCC. (2015) Green Climate Fund. Disponible en: http://unfccc.int/cooperation_and_support/financial_mechanism/green_climate_fund/items/5869.php
 126. FONDO VERDE PARA EL CLIMA. (2015b) Status of Pledges and Contributions made to the Green Climate Fund. Disponible en: <http://news.gcfund.org/wp-content/uploads/2015/04/Status-of-Pledges-2015.8.4.pdf>
 127. CIFOR. (2014) Green growth capital locked down by lackluster governments: Credit Suisse. Disponible en: <http://blog.cifor.org/27414/green-growth-capital-locked-down-by-lackluster-governments-credit-suisse>
 128. FONDO VERDE PARA EL CLIMA. (2015a) GCF Board to assess first project proposals at its 11th meeting in Zambia. Disponible en: http://www.gcfund.org/fileadmin/oo_customer/documents/Press/release_GCF_2015_07_10_Board_Meeting.pdf

129. MANAGEMENT SYSTEMS INTERNATIONAL. (2011) Putting Royalties to Work for the People of Colombia. Disponible en: <http://www.msivorldwide.com/project/putting-royalties-to-work-for-the-people-of-colombia/>
130. THE NATURE CONSERVANCY. (2010) Ecological ICMS: A Genuine Brazilian Incentive for Conservation. Disponible en: http://moderncms.ecosystemmarketplace.com/repository/moderncms_documents/Ecological%20ICMS.1.1.pdf
131. WATERSHED MARKETS. (2011) Costa Rica - National Payment for Environmental Services (PES) programme. Disponible en: http://www.watershedmarkets.org/casestudies/Costa_Rica_National_PES_eng.html
132. GRIST. (2015) Can these shareholders curb deforestation? Disponible en: <http://grist.org/food/can-these-shareholders-curb-deforestation/>
133. GRIST. (2015) Bunge rejects deforestation promise, NC ag-gag law passes. Disponible en: <http://grist.org/business-technology/bunge-rejects-deforestation-promise-nc-ag-gag-law-passes/>
134. SHELL. (2015) Letter (sent to shareholders) [carta enviada a los accionistas]. Disponible en <http://s06.static-shell.com/content/dam/shell-new/local/corporate/corporate/downloads/pdf/investor/presentations/2015/response-to-shareholders-29jan2015.pdf>. Full response [respuesta]. Disponible en <http://s01.static-shell.com/content/dam/shell-new/local/corporate/corporate/downloads/pdf/investor/agm/response-to-shareholder-resolution-on-climate-change.pdf>
135. CDP. (2015) Climate action and profitability CDP S&P 500 Climate Change Report 2014. New York, USA. Disponible en <https://www.cdp.net/CDPResults/CDP-SF500-leaders-report-2014.pdf>.
136. Norges Bank. (2014) Responsible Investment Government Pension Fund Global. Oslo, Norway. Disponible en <http://www.nbim.no/globalassets/reports/2014/2014-responsible-investment.pdf>.
137. WSJ. (2015) Norway Oil Fund Divests Risky Assets. Disponible en: <http://www.wsj.com/articles/norway-oil-fund-divests-risky-assets-1423152433>
138. MONGABAY. (2015) Norway's wealth fund expels POSCO, Daewoo Int'l over palm oil holdings. Disponible en: <http://news.mongabay.com/2015/08/norways-wealth-fund-expels-posco-daewoo-intl-over-palm-oil-holdings/> 139.
139. Ver por ejemplo NCD. (2015) Soft Commodity Forest Risk Tool. Disponible en: <http://www.naturalcapitaldeclaration.org/softcommoditytool/>
140. KISSINGER, G., BRASSER, A. AND GROSS, L. (2013) 'Synthesis Report. Reducing Risk: Landscape Approaches to Sustainable Sourcing'. Washington, DC: EcoAgriculture Partners en nombre de la iniciativa Landscapes for People, Food and Nature.
141. UNILEVER. (S.F.) Sustainable Living. Disponible en: <http://www.unilever.com/sustainable-living/>
142. CONSUMER GOODS FORUM. (2012) The Consumer Goods Forum and the US Government Announce a Joint Initiative on Deforestation. Disponible en: <http://www.theconsumergoodsforum.com/the-consumergoods-forum-and-the-us-government-announce-a-joint-initiative-on-deforestation>
143. SMIT, H., MCNALLY, R., GLJSENBERGH, A. (2015) Implementing Deforestation-Free Supply Chains – Certification and Beyond. SNV REAP.
144. FOREST 500 (2014) Forest 500 – Powerbrokers of deforestation. The Global Canopy Programme. Disponible en: <http://forest500.org/>
145. KISSINGER, G., BRASSER, A. AND GROSS, L. (2013) SABMiller case study. Reducing Risk: Landscape Approaches to Sustainable Sourcing. Washington, DC. EcoAgriculture Partners en nombre de la iniciativa Landscapes for People, Food and Nature.

146. LEWIS, D. BELL, S.D., FAY, J., BOTHI, K.L., GATERE, L. KABILA, M., MUKAMBA, M., MATOKWANI, E., MUSHIMBALUME, M., MORARU, C.I. LEHMANN, J., LASSOIE, J., WOLFE, D., LEE, D.R., BUCK, L., AND TRAVIS, A. 2011. "Community Markets for Conservation (COMACO) links biodiversity conservation with sustainable improvements in livelihoods and food production." PNAS, 108(34), 13957-13962.
147. COMMUNITY MARKETS FOR CONSERVATION (COMACO) (2015) It's Wild! Food Products. Disponible en: <http://itswild.org/its-wild-products/> (accessed 9 July 2015).
148. Milder, J. C., Newsom, D. (2013) 'Charting Transitions to Conservation-Friendly Agriculture: The Rainforest Alliance's Approach to Monitoring and Assessing Results for Biodiversity, Ecosystems and the Environment'. New York, New York: Rainforest Alliance. Disponible en: <http://www.rainforest-alliance.org/publications/conservation-friendly-agriculture-report>
149. INTERNATIONAL FINANCE CORPORATION. (2015) 'BACP: Rainforest Alliance'. Disponible en: http://www.ifc.org/wps/wcm/connect/regprojects_ext_content/ifc_external_corporate_site/bacp/projects/projsummary_rainforestalliance (consultado el 28 de septiembre del 2015)
150. SCHERR, S. J., MANKAD, K., JAFEE, S., NEGRA, C., with HAVEMANN, T., KIJTIKHUN, J., KUSUMJAYA, U. E., NAIR, S., ROSENTHA, N. (2015) 'Steps Toward Green: Policy Responses to the Environmental Footprint of commodity Agriculture in East and Southeast Asia'. Washington, DC: EcoAgriculture Partners y el Banco Mundial.
151. CONSERVATION INTERNATIONAL. (2012) 'Alto Mayo Conservation Initiative Project Description'. CI and Partners for VCS.
152. MALUA BIOBANK. (S.F.) Disponible en: <http://www.maluabank.com/>
153. THE WORLD AGROFORESTRY CENTRE. (2015) Tree diversity, domestication and delivery (SD3). Allanblackia. Nairobi: World Agroforestry Centre. Disponible en: http://worldagroforestry.org/research/tree_diversity_domestication/Allanblackia (consultado el 8 de julio del 2015)
154. JUST US! COFFEE ROASTERS CO-OP. (2015) Oro Verde, Peru. Disponible en: <http://www.justuscoffee.com/node/347> (consultado el 8 de julio del 2015).
155. AFRICAN WILDLIFE FOUNDATION. (2015) Manyara Ranch Tented Camp: Bridging the gap between tourism and conservation. Disponible en: <http://www.awf.org/projects/manyara-ranch-tented-camp> (consultado el 9 de septiembre del 2015).





www.globalcanopy.org

Autores principales: Louisa Denier, Gerente Principal, Políticas, *The Global Canopy Programme*; Sara Scherr, Presidente y Directora Ejecutiva, *EcoAgriculture Partners*; Seth Shames, Director, Políticas y Mercados, *EcoAgriculture Partners*; Paul Chatterton, Director, Paisajes REDD+, Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF); Lex Hovani, Asesor Principal, programa *Global Lands, The Nature Conservancy*; Nienke Stam, Gerente Principal, Aprendizaje e Innovación, IDH *The Sustainable Trade Initiative*.

Para citar esta publicación: Denier, L., Scherr, S., Shames, S., Chatterton, P., Hovani, L., Stam, N. (2017). El Pequeño Libro sobre Paisajes Sostenibles (Lorenzo, J., traducción, Mercado, L., edición técnica y corrección). *Global Canopy Programme*: Oxford. 172p. (título original: *The Little Sustainable Landscapes Book*, publicado en 2015).

© Global Canopy Foundation 2015

Publicado por: Global Canopy Programme,
23 Park End Street, Oxford OX1 1HU, Royaume-Uni.

Diseño gráfico: Goldborough Studio Ltd.

Traducción al español: Josique Lorenzo

Revisión y corrección de la versión en español: Leida Mercado

Impreso por: Seacourt, Oxford, Royaume-Uni, sobre papel 100% reciclado (postconsumo), utilizando tintas libres de metales pesados tóxicos

